

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO



**MUJERES CUBANAS EN MEXICALI: LA
RECONFIGURACIÓN DE SU SUBJETIVIDAD FEMENINA.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

YALILY RAMOS DELGADO

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DOCTOR RAÚL BALBUENA BELLO

MEXICALI, B.C., 18 DE MAYO DE 2018.

AGRADECIMIENTOS.

Concluir esta tesis en el tiempo justo que delimita el programa de la Maestría en Estudios Socioculturales ha sido un reto y un esfuerzo no solamente mío, sino de las personas que de una forma u otra se han visto involucradas en este proceso. Por el apoyo brindado quiero agradecer de forma especial y en primer lugar al CONACYT, por la inmensa labor de brindar apoyo en la tarea que tenemos todos los jóvenes investigadores de continuar nuestra formación y superación. También agradezco al IIC-Museo por su acogida, por brindarme una formación de excelencia y por hacerme sentir en casa. Llegue mi agradecimiento a su Director el Dr. Christian A. Fernández Huerta y al resto de profesores y personal que de una forma u otra me apoyaron. En especial agradecer al coordinador del posgrado de Maestría por su colaboración y tenaz actividad guiándonos y asistiéndonos en lo necesario.

En la gama de lo personal quiero agradecer a mi asesor de tesis el Dr. Raúl Balbuena Bello por su dedicación e interés en que terminara un documento de calidad, además por ser mi amigo, por confiar en mí, en esta cubanita que apoyaste en todo momento desde su llegada a este país. La admiración y todo el cariño por tu labor, por tus consejos siempre acertados, por tu confianza y por tu amistad. Por supuesto agradecer a mis maestros y compañeros por contribuir en mi formación como master. Agradecerles por todos los momentos de debate y de aprendizaje, no solo de las materias sino de los protocolos culturales de la ciudad y de la región. Gracias por hacerme sentir parte de algo importante.

A mi familia, el enorme agradecimiento por confiar en mi instinto aventurero y por secundar todas mis decisiones. En especial agradezco a mi esposo Henry Luis por

venirse “al fin del mundo” a apoyarme incondicionalmente en esta nueva etapa de mi vida, le agradezco por alentarme y darme ánimos en las horas del peor stress.

Agradezco a las mujeres cubanas que tan diáfananamente aceptaron colaborar en mi investigación y que fueron de gran ayuda para lograr esta meta. Convirtiéndose así en mis sujetas de estudio, mis amigas e informantes.

Por último, y no menos importante agradezco a mis lectoras quienes siempre me leyeron oportunamente y que tanto contribuyeron a que hoy sea este un documento adecuado para el ejercicio de defensa de la tesis de Maestría. Y no digo acabado porque ideas quedan muchas y nuevos intereses que fraguaron mi futuro como investigadora social. A todos gracias!

*“La vida no es lo que uno vivió, sino la que recuerda y
cómo la recuerda para contarla.”*

Gabriel García Márquez.

ÍNDICE

Introducción.....	7
Posicionamiento.....	16

CAPÍTULO 1.

La construcción social y política de la mujer cubana a partir de la política social revolucionaria implementada en Cuba desde 1959.....	26
1.1 La política social implementada por la Revolución cubana en beneficio de la mujer.....	26
1.1.1 La Federación de Mujeres Cubanas (FMC).....	37
1.1.2 Las estadísticas.....	43
1.2 La construcción social y política de la mujer cubana a partir de los ejemplos de las figuras de Celia Sánchez y Vilma Espín.....	45
1.3 La subjetividad femenina en los estudios de género cubanos y de la mujer cubana.....	50
1.3.1 los estudios sobre la mujer, las mujeres y el género en Cuba: una periodización.....	50
1.3.2 La perspectiva de género y subjetividad social femenina.....	54
1.3.3 Las diferencias generacionales.....	56

CAPÍTULO 2.

Subjetividad y procesos de socialización.....	59
---	----

2.1 visión de Durkheim sobre la sociedad.....	61
2.1.1 los mecanismos de socialización de T. Parsons.....	62
2.2 sujeto y subjetividad en la corriente posestructuralista.....	65
2.2.1 la teoría de la socialización de G. H. Mead.....	71
2.2.2 el proceso de socialización.....	74
a)- la socialización primaria.....	75
b)- la socialización secundaria.....	76
2.3 una antropología de la subjetividad.....	79
2.4 la subjetividad femenina.....	84
2.4.1 la subjetividad femenina según Mabel Burin.....	85
2.4.2 la subjetividad femenina desde la perspectiva de género.....	89
2.5 A modo de conclusiones.....	94

CAPÍTULO 3.

Aproximación metodológica.....	97
3.1 Conceptualización de mujeres cubanas migrantes.....	97
3.2 La observación directa y la entrevista en profundidad.....	102
3.2.1 Las categorías de análisis y los resultados finales.....	107

3.3 Conceptualización de las mujeres cubanas migrantes.....	109
3.3.1 Descripción de la muestra.....	111
3.4 El trabajo de campo.....	116

CAPÍTULO 4.

Ser mujer cubana en Mexicali (socialización secundaria) y nuevas maneras de hacer.....	119
4.1 Socialización primaria y secundaria de las mujeres en Cuba. Configuración de su subjetividad femenina.....	120
4.2 Nuevas formas de ser y de hacer: ama de casa, esposa, tipos de familia y relación madre-educación de los hijos.....	131
4.3 Las mujeres cubanas profesionistas.....	146
4.4 Modificaciones en las relaciones: nuevas rutinas, nuevas formas de pensar y percepción de sí mismas.....	154
Conclusiones.....	163
Bibliografía.....	167
Anexos.....	172

Introducción.

Me gusta pensar y en verdad siempre he sentido que yo tuve una infancia feliz y que fui una niña verdaderamente feliz a pesar de los avatares de la época a los que mi familia no me expuso ni con los que tuve que lidiar tan crudamente como otras familias cercanas a mí. Yo nací en el 85, un momento en el que Cuba gozaba de plena salud en su relación con la URSS y que la gente gustaba en llamar como el tiempo de las vacas gordas, porque esta relación con los soviéticos nos proporcionaba abundante comida, insumos para las fábricas y principales empresas del país y todo lo que necesitamos. Era una época de emprendimiento donde se impulsaban grandes proyectos en nuestra provincia que asegurarían el empleo de la gran mayoría de la fuerza de trabajo en la zona. La construcción del reactor electronuclear y de la ciudad electronuclear por un lado y la construcción y renovación de la empresa termoeléctrica proveían a la provincia de grandes ventajas económicas que se repercutían en los avances sociales.

Cómo se traducía todo esto a mi entorno, pues que los salarios se correspondían con los gastos de una familia estándar cubana, mis papas que se ejercían como obrero, mi papa, y como maestra, mi mamá, cubrían muy bien los gastos familiares y alcanzaba hasta para ahorrar con pensamiento a futuro. También influía en ello el hecho de que la revolución tenía establecido normas para todo, la comida y los principales productos de aseo y limpieza, hasta algunas bebidas alcohólicas, estaban normados en la libreta de abastecimiento de la canasta básica; los juguetes de los niños, la ropa y el calzado estaban normados en cuponeras que entregaban a cada núcleo familiar. Es decir, existía un esquema bien pensado de qué es lo que

necesitaba la familia cubana y como lo podía adquirir con los salarios que se ganaban.

Así fueron los primeros cinco años de mi vida, pero antes debo decir que a los tres sucedieron dos cosas importantes, la primera llegó mi hermana Yanancy a nuestra familia y segundo nos mudamos a lo que sería nuestra casa propia y mi casa familiar hasta el día de hoy. De pequeña, y como ya había dicho antes, y desde que tengo memoria, tuve una infancia tranquila y bonita, mis padres nos adoraban, siempre estábamos muy unidos y tuve casi todo lo que quería. Recuerdo que además de los juguetes que me tocaban por mis cupones y que mi hermana destrozaba con total facilidad heredé las muñecas de mi mamá, que eran mucho más hermosas y de mejor calidad que las mías a pesar del tiempo y que se encontraban en muy buen estado debido a lo cuidadosa que era mi abuela con esas cosas. Mi casa era un lugar tranquilo donde se respiraba amor y cordialidad y solo vivíamos nosotros.

Parte de esa felicidad a la que me refiero también es porque a pesar de que mi familia era de reciente creación teníamos las necesidades básicas cubiertas y todo cuanto necesitábamos y no teníamos que lidiar con problemas como los que enfrentaban mis amigas y contemporáneas del barrio que en sus casas vivían con otras generaciones de sus familias y que no les alcanzaba el dinero, o que sufrían la relaciones violentas de sus padres, o como otra amiga que vivía con su mamá y tenían una situación económica muy precaria. Su mamá era vista como una “cualquiera” y repudiada por las señoras del barrio porque tenía relaciones con hombres por dinero. En mi casa mis papás se esforzaban en darnos lo necesario, sobre todo mi papá que siempre fue muy emprendedor y no se dejaba amilanar por

nada de este mundo. Fuimos de las primeras en tener televisión en colores donde los animados rusos se veían mucho mejor aunque no entendiéramos nada de lo que decían y mi papa tenía una motocicleta en la que nos llevaba a la playa todos los fines de semana en el verano.

En el año 89 se acabaron las vacas gordas cuando se derrumbó el campo socialista y Cuba quedó al paio económica y políticamente. La crisis, para la familia cubana, no se hizo evidente y tangible hasta el 91 o el 92. Para esas fechas yo ya estaba en la escuela y mi mamá no trabajaba, era ama de casa desde que mi hermana había nacido, pues creo que con el salario de mi papá alcanzaba para todos. Ahí fue cuando se pusieron las cosas feas para todos, pero en mi casa nosotras, mi hermana y yo apenas lo notamos porque como niñas estábamos muy alejadas de lo que significaba pasar necesidades y hambre, la verdad mis papás hicieron de todo para que no nos enteráramos. Muy por el contrario mantengo recuerdos de ostentar como bandera que mi casa, en el barrio, fue una de las primeras siempre en tener las cosas más modernas del momento y de que nosotras pudiéramos poseer una posición ventajosa con respecto a los otros niños de barrio.

A pesar de ser niñas, y muy a pesar de los reclamos que mi abuela le hacía a mi madre, nos dejaban jugar con los varones del barrio sin ningún tipo de cuestionamiento o vigilancia y de igual forma era con los niños negros y teniendo en cuenta que más del 85% de los residentes de mi barrio eran negros, crecimos en total acuerdo de que el color de la piel no importa en la calidad de las personas y nunca influyeron en nosotras prejuicios como los de mi abuela, que pensaba que las personas negras eran menos o eran malas solo por su piel oscura. Y recuerdo

mucho una película que mi mamá nos hacía ver, una película muy vieja en blanco y negro, que trataba sobre dos niñas que habían sido criadas juntas una blanca y otra negra, por supuesto la blanca rica, la negra pobre y que una tenía problemas en el corazón y la otra se lo da por un accidente que tiene.... Ya casi no me acuerdo del argumento pero si de las lecciones de mi mamá sobre querer a todo el mundo por igual.

Con los varones éramos como iguales, incluso en los juegos mi hermana era mucho mejor que la mayoría, yo no era tanto de juegos físicos o de estar en la calle, mi adoración era la tele o jugar, la mayoría de las veces sola, porque el caos que se armaba con todas las niñas juntas, mis primas y las demás del barrio y todo el alboroto de las casas de muñecas y esas tonterías de la casita y la mamá; yo pasaba de ellas. A mí me gustaban los juegos donde ponía orden a las cosas y daba órdenes, cosas como la oficina o la maestra eran mis roles favoritos. Recuerdo que cuando descubrí las matemáticas y la geometría jugaba a ser una gran científica en el patio de mi abuela y dibujaba mis teoremas sobre triángulos y rectángulos por las paredes de cartón de la casita de patio de mis abuelos.

La escuela para mí era lo máximo, me encantaba y mis compañeros de clases eran mis mismos amigos del barrio y entonces compartíamos todo tipo de actividades. Yo siempre fui muy curiosa y como que cuando algo me llamaba la atención quería ir hasta lo más profundo en ello, por eso creábamos círculos de interés de todo lo que nos interesara como las ciencias naturales, las matemáticas, hasta de bomberos. Por ser considerada muy inteligente entre mis compañeros y muy activa siempre tuve puestos en la parte estudiantil organizativa de la primaria, además

mostraba mucha independencia en cuanto a mis tareas y personalidad. En ello también contribuyó mi mamá que siempre me alentó al estudio y al autodesarrollo de mis habilidades y capacidades.

En mi casa la tarea fundamental era estudiar y salir bien en la escuela. Recuerdo que mi abuela decía que yo sería la médica de la familia, pues para ella esa era la mejor profesión que pudiera existir y la más prestigiosa; y yo para fastidiarla siempre le decía que no me gustaba la medicina, lo que era verdad. Pero volviendo a mi mamá, ella me apoyaba y me alentaba y ahora pienso que era un poco para enmendar su frustración de haber dejado trunca su carrera universitaria y haber visto irse por la borda un futuro profesional posiblemente brillante.

A coser aprendí gracias a todas las tardes que pasaba con mi abuela, hubo un tiempo en que mi mamá trabajó, cuando yo estaba en la primaria, y mi abuela se encargaba de recogerme de la escuela al mediodía, darme de comer y pasar la tarde con ella hasta que vinieran por mi cuando ella tenía que irse a su trabajo como a las 4:30. En esos intermedios mi abuela cosía para arreglarle ropas a mis tíos o a mi abuelo, incluso ropas de nosotras y mientras tanto me contaba de cómo había sido su vida de dura, de como ella había tratado de darle una vida diferente a mi mamá y que a mí me tocaba estudiar mucho para ser alguien de bien y no depender de nadie pero que tenía que aprender a coser porque era muy útil para proveer a la familia y a uno mismo de un servicio fundamental en tiempos que la ropa escaseaba mucho y que era muy caro todo. También venían sus historias de cómo había sacado adelante a sus hijos cosiendo de noche porque con lo que ganaban ella y mi abuelo no alcanzaba para criar a tres hijos y construir una casa.

Entrando a la adolescencia y a la escuela secundaria me di cuenta que cualquier cosa que quisiera negociar tenía que ser con mi mamá pues mi papá en asuntos de decisiones de nosotras no decía ni pío, solo ponía una mirada muy seria que nos hacía temblar a mi hermana y a mí. A veces creía que mi familia no era como las demás porque veía que mi papá colaboraba con mi mamá en cosas que otros padres no, por ejemplo recuerdo a mi papá haciendo cosas de la casa como fregar o calentarnos el almuerzo, eso era en épocas en que mi mamá trabajaba en la calle, y como mi papá trabajaba en la casa, pues entre tanto de sus múltiples oficios siempre fue carpintero y tenía su taller en el patio de la casa. También recuerdo a mi papá comprándonos ropas o cosas así que normalmente hacían las mamás de mis amigas. Luego con el tiempo me di cuenta que a pesar de algunas negociaciones en mi casa se llevaba el mismo esquema de la familia cubana tradicional mi mamá se encargaba de educarnos, de darnos y enseñarnos nuestras responsabilidades, y encargarse de la casa; mientras mi papá se encargaba de proveernos de todo lo que necesitábamos económicamente y de llevar a mi hogar la seguridad y estabilidad económica necesaria (...)

Luego de unos años me hice socióloga y adulta a la vez, toda una mujer profesional, comencé a trabajar y me fue muy bien. Inicié mi propia familia con las responsabilidades que se le imponen a una mujer dentro de esta, pero también era una joven profesionista que en muy poco tiempo había escalado en la cadena de mando de su lugar de trabajo. Hasta que llegó a mí la idea de irme a estudiar a otro país. Wow! Que gran reto, salir de todo lo que había conocido hasta el momento para hacer una maestría en otro país, otra ciudad, sin mi familia, fue una decisión

enorme pero que reportaría muchos beneficios a mi familia en general, así que decidí ser de “Los que se fueron”¹....

Estas son anécdotas de lo que ha conformado mi vida como cubana y como mujer migrante de la tercera generación de revolucionarias². En mi formación están impresas las subjetividades y los cambios por los que han atravesado las mujeres cubanas y también los sesgos patriarcales que aún persisten en nuestra sociedad y los sistemas de valores y costumbres que nos arraigan a la cubanía. En mi historia familiar las mujeres han vivido distintas etapas de la revolución y en cada momento los aprendizajes han contribuido a las influencias que llegaron hasta mí, a la determinación apasionada por el estudio y la independencia personal.

Es difícil que mi abuela y mi madre se hayan percatado que han sido parte de un proceso revolucionario de ser mujer porque los cambios subjetivos operados en sus generaciones han sido sutiles y se evidencian en un sentido macro, lo que considero se me ha facilitado por mi preparación profesional y por el interés investigativo en esta área del saber. Esta mirada introspectiva la debo muy en parte, también, a la preparación que los estudios socioculturales me han brindado y a la introducción en la perspectiva y las teorías del género como nuevo prisma para analizar la sociedades en las que vivimos y los fenómenos sociales que en ellas se dan.

¹ Es un libro del autor y periodista cubano Luis Báez Hernández, publicado por la Casa Editora Abril en 2008

² La tercera generación de revolucionarias se refiere a las mujeres nacidas en los años 1980, es decir, tres décadas luego del triunfo revolucionario cubano en 1959. Este fue un punto que modificó todas las estructuras sociales, económicas y políticas de la nación y que como trataré más adelante en el tercer capítulo, conllevó a la formación de mujeres y hombres según los esquemas erigidos políticamente en el marco revolucionario.

En fin, hablar del posicionamiento que como investigadora social me mueve hacia este tema es un tanto complejo. No obstante, hay elementos que antes deben ser salvados para entender por qué me interesa y apasiona la idea de descifrar el conocimiento que hay en este intersticio de la migración y del género como una categoría de análisis completamente nueva para mí.

Considero que la gama de elementos que argumentan mi posicionamiento son tres. Primero soy una mujer cubana, nacida a finales del siglo XX, en el mismo momento que mi país se vio sumido en una crisis económica y política que repercutió fuertemente en nuestra sociedad, aunque esto no hizo que cambiara el sistema socialista en que vivimos. De lo que aquí se trata es, de que mi formación general y universitaria como socióloga ha sido bajo la égida de un modelo socialista con características muy particulares donde no se divide la sociedad en clases sociales, por lo que no pudiera asegurar que pertenezco a ninguna. También soy extranjera en un país que me ha acogido como estudiante de un posgrado, pero donde he tenido de la oportunidad de experimentar la vivencia como inmigrante sur-sur y conocer a otras cubanas y cubanos que en esta condición llevan décadas.

Segundo, al llegar a este posgrado mis intenciones investigativas iban por un camino bien distinto al de ahora. Con la pretensión de profundizar en estudios de una sociología de la vejez, tema que había ya investigado en parte en mi tesis de pregrado, proponía estudiar la representación social de la vejez en las mujeres cuidadoras de una comunidad en particular en Cuba. Al comenzar a formarme e informarme sobre los estudios socioculturales y sus implicaciones en el campo de las investigaciones sociales, los intereses fueron cambiando. Debo reconocer que

también hubo una influencia de mis maestros y colegas de curso. En unas de las primeras críticas recibidas se me preguntó por qué no incluía el tema del género si quería realizar un estudio sobre mujeres. Ahí fue donde se abrió un nuevo mundo para mí, y también en parte porque la materias recibidas contribuyeron mucho a ello, además de las cuestiones personales que me hacen verme reflejada en mucha de las mujeres cubanas que he conocido en Mexicali.

Entonces el investigar cómo muchas mujeres cubanas vivieron y viven las experiencias de ser inmigrantes desde su subjetividad y condición de género construida en una sociedad muy distinta y las implicaciones que esto trajo consigo para la consecución de sus vidas como profesionales se me hizo todo lo que quería hacer en esta maestría.

El tercer elemento, es que considero que desde mi formación básica como socióloga se me hacía muy cómodo realizar un estudio de representaciones sociales, donde encuestas y matrices DAFO resolvieran el problema. Pero bajo la formación en el campo inter y transdisciplinar de los estudios socioculturales no basta con ello. También estudiar la interseccionalidad donde confluyen migración y género creo que proporcionará un conocimiento más acabado de lo que leemos hoy en la literatura al respecto, sobre todo cuando la mirada metodológica apunta hacia la fenomenología. Estas dos categorías juzgo que me definen e identifican netamente, en fin será un estudio de mi misma.

Posicionamiento.

La subjetividad femenina de la mujer cubana ha sido construida dentro de contextos históricos muy marcados por hechos trascendentales para la historia de esta sociedad. Mientras que los grandes grupos feministas de las últimas décadas del siglo XX, (en el mundo y sobre todo en Estados Unidos y Europa) se empeñaban en ganar reivindicaciones a favor de las mujeres y derechos de igualdad social, en Cuba desde 1960 el proyecto social y político de la Revolución cubana establecía garantías de equidad e igualdad para mujeres y hombres.

En el marco jurídico, político y social de la revolución cubana, fue relevante la emancipación de la mujer abriéndole espacio en la vida pública y social, brindándole acceso a todos los servicios de salud y educación y creando programas para fomentar su “desarrollo pleno”. La apertura al mercado laboral y económico propició, que para la década del 90, las mujeres llegaran a ocupar la mitad de la esfera laboral del país. Se introdujeron en todas las áreas, hasta en las menos probables como la agricultura, los deportes y las ciencias, donde históricamente habían reinado los hombres.

Aunque pudiera verse esto como una total ganancia para las mujeres y un símbolo de ejemplaridad para el resto del mundo, también es cierto que si las mujeres ganaron en representación social, altos niveles de profesionalización e independencia económica, no dejaron de ser vistas como las esposas y madres ejemplares. Las “perfectas casadas” y “excepcionales madres” entonces se vieron con una carga aún mayor. No se puede dejar de reconocer que, aunque la nueva sociedad socialista traía igualdad para las mujeres, culturalmente mantenían y

perpetuaban un patriarcado y una cultura sumamente machista. (Vasallo Barrueta, 2000)

Las jóvenes generaciones de mujeres cubanas se debaten en esta disyuntiva entre una liberación social y una cultura patriarcal. Tratando de seguir ganando espacios ya no en las conquistas logradas en el plano jurídico y constitucional, sino en sus hogares y frente a sus maridos buscando reconocimiento y tratando de liberarse completamente de una mirada de género tradicional anticuada y machista, que las enmarca con obligaciones estrictas dentro del ámbito hogareño y familiar.

Sumando a ello que en los últimos decenios también en Cuba se ha hecho más profundo el tema de la migración y aparejado al resto del planeta se ha tendido a una feminización de la migración, el éxodo de mujeres hacia distintas latitudes se ha incrementado. Fenómeno que ha dispersado a mujeres cubanas por toda América latina y el resto del mundo, donde han tenido que abrirse camino a partir de su aprendizaje cultural y de sus niveles educacionales y de profesionalización. También esto ha propiciado la convivencia de mujeres de distintas generaciones, las mujeres que nacieron antes del triunfo revolucionario³, las mujeres que nacieron en los albores de la Revolución, los años sesentas y setentas; y las que nacieron luego ya en los ochentas y noventas.

Si es cierto que estas mujeres constituyen, en muchos casos, ejemplos de aguerridas y emprendedoras, donde quiera que se encuentren⁴; no es menos cierto

³ Me refiero a las mujeres que nacieron en los años cincuenta.

⁴ En disímiles medios de construcción de conocimientos, dentro y fuera de Cuba, se ha resaltado la valía de la mujer cubana y su preparación y esfuerzo en la vida cotidiana. Igualmente en el discurso oral construido socialmente hay una representación de la mujer cubana como fuerte, sexual y sensual, al mismo tiempo que

que han tenido que adecuarse a culturas donde el género y las mujeres son representados de otras maneras. Así les ha tocado reconfigurarse a las mujeres cubanas que residen en México, donde las construcciones culturales entorno a las formas de ser mujeres y hombres, y las relaciones entre los géneros, históricamente, se han conformado atendiendo a lógicas particulares de construcción de la nación y de los procesos civilizatorios. (Muñiz, 2002)

Entonces es este contexto donde planteo, que la subjetividad femenina de las mujeres (desde la perspectiva de género) se construye, tal como han señalado las autoras Mabel Burin y Norma Vasallo, de forma relacional, es decir, desde la autodefinición pero también de la heterodenominación. En estos procesos incurren tanto la socialización como la forma en que son asumidas por los sujetos (tal como afirma Berger y Luckman). En este contexto, atiendo al análisis de los procesos de socialización primaria y secundaria en que las mujeres cubanas que viven en Mexicali, y de forma diferencial y comparativa entre tres generaciones, formulan su subjetividad, como un espacio simbólico cargado de sentido que les permite a través de nuevas “maneras de hacer”, asimilar y adaptarse a los protocolos culturales del género en la sociedad receptora.

Para ello se ha planteado como preguntas de investigación:

trabajadora. Para profundizar en ello consultar la Revista Mujeres, en cualquiera de sus números y también la tesis de Maestría de María Fernanda Sáenz de Viteri Cuesta, titulada: “Género y nación: representaciones de la inmigración cubana en Quito.” Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede en Ecuador, 2012.

¿Cómo, a través de los procesos de socialización, se da la renovación de la subjetividad femenina de las mujeres cubanas profesionistas, de tres generaciones distintas, que viven en Mexicali?

¿De qué manera la inserción en la sociedad de acogida permite a las mujeres cubanas de tres generaciones distintas asimilar y adaptar sus maneras de hacer, permitiendo renovar su subjetividad femenina?

Entonces manejo como hipótesis de esta investigación que: La política social implementada por la Revolución en el poder, a partir de 1959, en Cuba y los programas políticos y sociales en beneficio de las mujeres transformaron la realidad para estas, propiciando que la socialización primaria de las mujeres que nacieron con, y luego, del triunfo revolucionario se socializaron en el modelo de “deber ser” mujer propiciado por los preceptos revolucionario. Posteriormente, y debido, a cambios en las condiciones económicos y sociales ocurridos en el país se produjo un incremento de la migración, en la cual muchas mujeres formaron parte. Una cantidad estimable se encuentran hoy residiendo en Mexicali, ciudad nortea y fronteriza de México, donde las mujeres cubanas profesionistas han tenido una socialización secundaria, que pauta la reconfiguración de su subjetividad femenina a nuevos protocolos culturales, sociales, políticas y de género. Estas reconfiguraciones se muestran no solo subjetivo sino en sus prácticas, formas de hacer, de sentir, de pensar y de comportarse.

Objetivos de la investigación.

Objetivo general:

- Analizar como a través de los procesos de socialización, se da la renovación de la subjetividad femenina de las mujeres cubanas profesionistas, de tres generaciones distintas, que viven en Mexicali.

Objetivos específicos:

1. Describir el proceso de socialización primaria, a partir de sus vidas cotidianas, atendiendo a sus condiciones de ser niñas en Cuba.
2. Describir, desde las experiencias de las mujeres cubanas profesionistas, de tres generaciones distintas, cuales son las maneras de hacer que se construyen en la socialización secundaria en la sociedad emisora.
3. Caracterizar los términos en que se asimilan y se adaptan a las nuevas maneras de hacer de las mujeres cubanas, de tres generaciones distintas, en su inserción en la sociedad receptora.
4. Analizar cómo se da la dialéctica entre la sociedad emisora y la sociedad receptora en tanto puedan modificar las formas de pensar, sentir y comportarse de las mujeres cubanas profesionistas que viven en Mexicali.

Es desde el marco de los estudios socioculturales y en el estudio de representaciones y ocupación social del desierto-territorio donde no se han tomado en cuenta situaciones sociales como las que pretendo estudiar. Si bien se han hecho varias investigaciones sobre el desierto y el territorio de la frontera, en el que se enmarca Mexicali como lugar idóneo para el cruce y tráfico de migrantes. (Incluso

sobre migrantes de América latina que no logran cruzar y se quedan deambulando por la ciudad en condiciones precarias.) Muy distinto es la llegada de cubanas al territorio mexicalense.

Los migrantes cubanos que acá llegan presentan una situación diferente, con elevados niveles profesionales y educacionales; son personas, hombres y mujeres que encuentran trabajo con facilidad por los títulos alcanzados. Demuestran competencias profesionales en el plano laboral y adaptabilidad a la forma de vida y desarrollo de la ciudad. Llegan a tener elevado prestigio profesional para con el resto de sus gremios, sobre todo en los sectores de la salud y la educación. De igual forma sucede con aquellos cubanos que no se encuentran en la categoría de migrantes, sino que están en el territorio por contratos de trabajo con el gobierno, pero que se califican como residentes temporales.

Es relevante como México, a partir del nuevo siglo XIX, ha constituido uno de los principales destinos de migración para las cubanas y cubanos. Es irrefutable que la primera opción continua siendo Estados Unidos y en Europa Italia tiene el puesto privilegiado para la migración cubana, pero en Latinoamérica, México es considerado como el país hacia donde más emigran ciudadanos cubanos⁵. Por lo que realizar un estudio de este tipo posibilita abrir nuevas brechas en los estudios migratorios desde la mirada sociocultural y del norte mexicano donde muchas veces se ha comprendido esta como expulsora de migrantes y no como receptora.

⁵ Ver Anexo 1

La profesionalización de las mujeres cubanas en particular y su inserción en los ámbitos culturales, sociales y laborales de la ciudad, las han llevado a crear dinámicas en sus vidas cotidianas que enfrentan una ordenanza de género establecida institucional e informalmente. El solo hecho de mantener sus identidades de género, construidas en gran medida durante sus procesos de socialización en Cuba, donde juega un papel relevante las distintas generaciones a las que estas mujeres pertenecen, y a la vez asumir nuevas formas que la sociedad mexicana les impone, constituye por sí misma dinámicas de reconfiguración subjetiva. En este sentido, también reconstruyen su subjetividad femenina a partir de nuevas formas de pensar, sentir y comportarse respecto de la asimilación y adaptación a las normas de la sociedad receptora, y que se evidencian en la experiencia construida desde la vida cotidiana.

Por otra parte, en lo que respecta al tema de la subjetividad femenina no es nada nuevo incluso en el desarrollo del estado de la cuestión y un poco en los referentes teóricos que he planteado se ha podido constatar cómo se ha trabajado esta categoría desde disciplinas como el psicoanálisis, la psicología social y la sociología sobre todo, aunque considero que no se encuentra del todo acabado, como todos los presupuestos de las Ciencias Sociales que se hayan en constante reelaboración y mirada crítica por los científicos sociales. También he podido apreciar cómo esta categoría surgió y se ha desarrollado dentro de la corriente feminista y la perspectiva de género, por lo que sería ingenuo separarla de este enfoque en el estudio realizado.

Pero lo que propongo, hacer es un estudio sobre la reconfiguración de la subjetividad femenina de las mujeres cubanas, de tres generaciones, en un contexto de migración es lo que traerá un enriquecimiento teórico a la investigación. Si teorías como la del “techo de cristal” se han podido plantear en la indagación, a través de métodos psicológicos⁶ y cuantitativos⁷, conjugar esta categoría en un contexto de migración donde se desarrollan patrones sociales, culturales e históricos- por solo citar algunos- y con un enfoque fenomenológico será traer nuevas luces a la epistemología de la subjetividad femenina y la teorías y la metodologías.

La investigación que aquí se presenta consta de la introducción y de cinco capítulos, también de las conclusiones y la bibliografía empleada, cada una de estas partes se estructuran como independientes, aunque conectados entre sí. Así, inicio el texto con la introducción y el posicionamiento, en el que expreso los motivos que me llevaron a elegir el tema, los planteamientos de partida, el trabajo de campo a realizar y la metodología a seguir.

Luego paso al cuerpo de los capítulos, en el capítulo uno se trata la construcción social y política de la mujer cubana a partir de la política social revolucionaria implementada en Cuba desde 1959, tratando de dilucidar sobre los beneficios de la política social implementada por la Revolución cubana en beneficio de la mujer. También indago sobre la construcción social y política de la mujer cubana a partir de los ejemplos de las figuras de Vilma Espín y Celia Sánchez. Y por último se

⁶ Estudios de Burin (2004)

⁷ Estudios de Basail (2006)

aborda la subjetividad femenina en los estudios de género cubanos y de la mujer cubana.

En el segundo capítulo, que se titula Subjetividad y procesos de socialización, se realiza un análisis de los principales autores, y clásicos de la sociología que han tratado de conceptualizar la subjetividad en sentido abstracto. Para luego adentrarnos en las teorías de G.H. Mead y que luego retomaron Berger y Luckman para considerar que la subjetividad se construye desde la realidad de la vida cotidiana a partir de los procesos de socialización. En otro apartado damos consecución a estas ideas a partir de la escuela argentina de antropología de la subjetividad, y buscando una mirada transdisciplinar sobre este tema analizamos la visión psicoanalista de Mabel Burin sobre la subjetividad femenina. Por último, incluimos la perspectiva de género desde los estudios realizados por la Dra. Norma Vasallo respecto a la subjetividad femenina, así construyo una definición operativa de lo que considero que es la subjetividad femenina y como esta se construye a partir de la socialización primaria y secundaria.

Un tercer capítulo plantea el esquema metodológico desarrollado en la investigación. Los instrumentos elaborados y empleados, esencialmente las entrevistas en profundidad y la observación directa, aplicadas a una muestra de las mujeres cubanas profesionistas que viven en Mexicali.

El cuarto capítulo de la tesis constituye el análisis de los resultados, donde la discusión con los datos recogidos y el análisis e interpretación de los mismos se hace en consecución con los objetivos planteados en el diseño de la investigación. Este constituye el apartado más rico del documento presentado pues supone la

realidad de lo que teórica y metodológicamente se ha venido planteando y significa para mí el contraste entre la teoría y la práctica investigativa.

En el capítulo cuatro se analizarán los procesos de socialización de las mujeres cubanas en Cuba, la sociedad que las formó, en tres generaciones distintas. A esto le he llamado: Ser niñas en Cuba (socialización primaria) y Ser mujer en Cuba (socialización secundaria). También en el capítulo se abordarán los términos en que se asimilan y se adaptan a las nuevas maneras de hacer de las mujeres cubanas, de tres generaciones distintas, en su inserción en la sociedad receptora y también la dialéctica entre la sociedad emisora y la sociedad receptora en tanto puedan modificar las formas de pensar, sentir y comportarse de las mujeres cubanas profesionistas que viven en Mexicali.

En la última parte expongo las conclusiones de la investigación, la bibliografía y los anexos que apoyan el trabajo realizado.

Capítulo 1.

Mujeres cubanas: su construcción social y política en la Cuba Socialista.

1.1- La política social implementada por la Revolución cubana en beneficio de la mujer.

En este apartado abordo dos elementos básicos sobre la construcción política de la mujer cubana; el primero es el proyecto social de la Revolución cubana, que se sustenta en los preceptos revolucionarios y los grupos de medidas que se tomaron al momento del triunfo, y en un periodo posterior, que constituyó el proceso de transición del sistema capitalista a un sistema socialista. De estas medidas algunas tenían carácter general y de principios básicos y otras una connotación más específica con objetivos claros puestos en levantar social y políticamente el rol de la mujer en la nueva sociedad cubana.

El segundo elemento es la política social dirigida precisamente a la mujer considerada dentro de los grupos en desventaja social. En las seis décadas de la Revolución cubana varios han sido los caminos por los que ha transitado la búsqueda de lograr el ideal socialista de la igualdad absoluta en la sociedad, en ello ha sido implicado el papel de la mujer como eje central de la sociedad que busca que no existan diferencias sociales.

En este sentido, la política social ha tenido parte de seguimiento de los preceptos de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y de otras organizaciones

internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), pero también las primeras medidas y la esencia de la política social tienen como trasfondo erradicar los males existentes en Cuba producto del capitalismo devastador desde la intervención norteamericana en 1902 y de la cruel tiranía batistiana.

El triunfo revolucionario de 1959 produjo un cambio radical en la política del Estado naciente y se tomaron medidas radicales que impactaran en la situación actual del país. Se tomaron medidas populares: la reducción del precio de las medicinas y los alquileres, la creación de nuevos puestos de empleo, la construcción de viviendas, hospitales, policlínicos, etc., propiciando, al mismo tiempo, la redistribución del ingreso de la población a la vez que mejoraba la situación de la población rural, tradicionalmente abandonada y discriminada.

Las reformas económicas tuvieron, por tanto, una clara implicación en materia social (nacionalización de los recursos naturales, reforma agraria, políticas de alfabetización, sanitarias y de rebaja de tarifas y alquileres) de las que quiero destacar, para aproximarnos al tema de estudio de esta investigación, aquellas que introdujeron importantes transformaciones en los modelos de relación entre hombres y mujeres: la distribución más equitativa de los ingresos y el acceso masivo a la educación y al mercado de trabajo.

La visibilidad pública de la mujer cubana fue uno de los grandes retos revolucionarios y uno de los primeros pasos fue la gran campaña de alfabetización (1961), y la garantía de la educación gratuita a todos los niveles de enseñanza, extendida a todo el territorio nacional que tuvo como efecto el incremento de la

participación femenina en el trabajo y su implicación activa en la vida social. Los resultados inmediatos fueron que cerca de 700 000 personas fueron alfabetizadas y de ellas el 55% eran mujeres. Además, en 1960, se creó la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) que funciona como un apéndice del gobierno revolucionario para transmitir sus principios ideológicos y políticos, y que también ha luchado por garantizar la igualdad de oportunidades entre ambos sexos. (Vasallo, 2000)

En la primera década revolucionaria se crearon las bases jurídicas para dar libre acceso e igualitario a las mujeres al sector laboral, de la salud y la educación. Se garantizó la ubicación laboral posgraduada y la totalidad de los servicios de salud pública para la mujer. El papel de la FMC en esta tarea resultó crucial, creando programas para la capacitación, apoyo y respaldo de las mujeres cubanas. No obstante, que se manejara el ideal de que las mujeres poseían el pleno derecho a acceder a los mismos espacios públicos que los hombres y que mantenían un status de igualdad ante estos, los papeles que se perpetúan a través de los programas de la revolución, dirigidos y organizados por la FMC, son los de la ama de casa que se prepara y puede salir a trabajar a la calle pero sin olvidar que tiene un rol como esposa, madre y revolucionaria.

En estos años también surge la estructura del Ministerio de Seguridad Social y Asistencia Social que protege sobre todo a los ancianos sin recursos ni amparo, a cualquier persona no apta para trabajar y a las madres solteras, viudas o que estén al cuidado de otras personas incapacitadas de proveerse por sí mismas o en incapacidad física o mental. Es decir que el sistema comprende tácitamente que

son las mujeres las encargadas de cuidar y ofrecer ayuda a todos aquellos individuos que socialmente estén incapacitados de automantenerse. Lo que quiero traer a colación es lo contradictorio de las políticas que por una parte brindan todas las herramientas para la emancipación de las mujeres cubanas y por otro perpetúan sus roles como madres cuidadoras y amas de casa por excelencia.

Un hecho si es verdad, a diferencia de muchos países, no solo de América Latina, el proceso emancipatorio de la mujer no surge como resultado de las luchas feministas, sino como consecuencia de algo más grande que es las grandes transformaciones sociales que trataba de llevar a cabo el nuevo gobierno cubano con el fin de erradicar todas las formas de discriminación y desigualdad entre las personas ya fuera por su etnia, condición de clase o sexo.

Transformar la condición de subordinación a la que estaba relegada la mujer y llevarla fuera del espacio doméstico al que estaba confinada históricamente, convirtiéndola no solo en objeto de las transformaciones sociales sino también en sujeto de ellas mismas, fue un importante objetivo del proyecto social de la Revolución cubana. (Vasallo, 2014)

Los medios de difusión masiva jugaron un papel importante en esos cambios que se estaban gestionando, filmes como *Lucía* (Solás, 1968) o *Retrato de Teresa* (Vega, 1979) que en las primeras décadas de la Revolución sentaron pauta en la lucha y reconocimiento de las mujeres como actores sociales importantes y pusieron en cuestionamiento y denuncia las trabas que el machismo seguía imponiéndoles a pesar de los derechos y leyes promovidas por el gobierno. Luego vinieron programas televisivos como “Cuando una Mujer” auspiciado por la FMC y el Centro

Nacional de Educación sexual (CENESEX) que asegura no tener una razón de género pero que toca temáticas que competen a las mujeres y donde las mujeres siempre son las protagonistas de sus dramatizados. Muchos son los ejemplos, como las revistas “Mujeres” o “Bohemia”, o los comerciales y los programas televisivos que refuerzan las figuras de heroínas cubanas⁸, pero otro elemento importante retomado por los medios de comunicación masivos fue y es el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, su salud y su bienestar físico y mental. Para ellos son muchos los spots televisivos que se generan avalados y promovidos por instancias internacionales como la UNICEF y otros, amparados también en el Código de familia vigente.

Cuba fue líder en propiciar ciertos derechos a las mujeres como el derecho al divorcio aprobado en 1916 y el derecho a las féminas al voto en 1934. Desde tan temprano como el 11 de abril de 1959⁹ las mujeres que habían participado en la guerra y que estaban a la vanguardia en el proceso revolucionario cubano se reunieron en la Conferencia Nacional Femenina Revolucionaria para proponer un programa para la lucha por la igualdad de la mujer y otros derechos fundamentales. A partir de ese momento comienza una ola de progresos en favor de las mujeres cubanas y que van repercutiendo en los cambios sociales y en la subjetividad individual y colectiva.

Los fundamentos ideológicos sobre la emancipación de la mujer de la posición de subordinación que sufrían, ya se ponían de manifiesto en las palabras del

⁸ De las que hablaré luego, enfocándome en los ejemplos de Vilma Espín y Celia Sánchez.

⁹ Teniendo en cuenta que la Revolución triunfó el 1ro de enero de 1959.

Comandante de la Revolución Fidel Castro en sus primeros discursos:

Es un sector de nuestro país que necesita también ser redimido, porque es víctima de la discriminación en el trabajo y en otros aspectos de la vida [...]. Cuando se juzgue a nuestra revolución en los años futuros, una de las cuestiones por las cuales nos juzgaran será la forma en que hayamos resuelto, en nuestra sociedad y en nuestra patria, los problemas de la mujer, aunque se trate de uno de los problemas de la revolución que requieren más tenacidad, más firmeza, mas constancia y esfuerzo. (Castro, 1959)

Según la autora Marta Nuñez¹⁰ en Cuba se han llevado a cabo dos modelos en la política social, un modelo “desde arriba” y uno “desde abajo”. En el número de políticas implementadas desde arriba se encuentran la fundación de la FMC en agosto de 1960 con el objetivo de defender los mismos derechos para todos y poner fin a las discriminaciones. Ley de maternidad aprobada y puesta en vigor en 1974, donde se garantizan los derechos fundamentales de la madre trabajadora, así estas pueden dedicarse a sus hijos al cien por ciento recibiendo la totalidad de su salario un mes antes de su nacimiento y los tres meses siguientes. También pueden disfrutar de un año de baja con una remuneración del 60% de su salario. (Nuñez, 2006)

Ya desde antes (1961) se había creado los círculos infantiles que garantizan el cuidado de los niños desde los 45 días de nacidos hasta los cinco años; también se crearon los comedores escolares y muchas escuelas primarias se convirtieron en

¹⁰ Doctora en Ciencias Económicas y socióloga cubana que se ha dedicado a estudios sobre las mujeres cubanas y empleo, imagen de la mujer y medios de comunicación, entre otros temas

semi-internadas, es decir, que los niños pueden estar desde tempranas horas de la mañana hasta aproximadamente la culminación de la jornada laboral, posibilitando que las madres trabajadoras no tengan la preocupación de que sus hijos se encuentran sin cuidado o supervisión. Esta política o conjunto de medidas contribuían a darles más posibilidades a las mujeres de que salieran a trabajar “a la calle”, incluso en el código laboral se estipula un mes de vacaciones al año, que tácitamente durante décadas se han priorizado en a las mujeres trabajadoras en las etapas vacacionales y de receso escolar.

Luego en 1975 se crea el Código de familia que en su momento constituyó el tercero en América Latina en crear una ley que regulara la institución familiar y otras como el matrimonio. En su primer artículo asegura:

Este código regula jurídicamente las instituciones de familia: matrimonio, divorcio, relaciones paterno-filiales, obligación de dar alimentos, adopción y tutela, con los objetivos principales de contribuir:

- al fortalecimiento de la familia y de los vínculos de cariño, ayuda y respetos recíprocos entre sus integrantes;
- al fortalecimiento del matrimonio legalmente formalizado o judicialmente reconocido, fundado en la absoluta igualdad de derechos entre hombre y mujer,
- el más eficaz cumplimiento por los padres de sus obligaciones con respecto a la protección, la formación moral y educación de los hijos para que se desarrollen plenamente en todos los aspectos y como dignos ciudadanos de

la sociedad socialista,

- a la plena realización del principio de la igualdad de todos los hijos. (Ley No. 1289 Código de Familia, 2015)

De este código los artículos 24 y 28 son fundamentales para el logro de la intención política de eliminar la subordinación de las mujeres. En el artículo 24 se dicta la igualdad de derechos y deberes de los cónyuges en el matrimonio; y el artículo 28 se establece que tanto hombre como mujer, en el seno del matrimonio, tienen derecho a ejercer sus profesiones, a continuar superándose y a prestarse cooperación para el cumplimiento de estos objetivos, contemplando dentro de esta cooperación las actividades cotidianas del hogar.

En el año 1976 se modifica la Constitución de la Republica donde se garantiza la igualdad de todos los ciudadanos. Los artículos 41 y 42 aseguran y penalizan cualquier acto de discriminación por motivos de raza, sexo, origen nacional o creencia religiosa. En 1992 se realiza una reforma constitucional en la que se asegura que la mujer tiene derecho al acceso a todos los cargos y empleos del estado, la administración pública, la producción y la prestación de servicios. También se establece que por el mismo trabajo el salario de la mujer debe ser exactamente igual que el del hombre.

Dentro de la Asamblea Nacional del Poder Popular se creó la Comisión permanente para la atención a la infancia, la juventud y la igualdad de derechos de la mujer, supervisado y dirigido por la Federación de Mujeres Cubanas con Vilma Espín Dubois al frente. Luego en 1997 se pone en vigor el Plan de acción nacional de seguimiento a la IV Conferencia de la ONU sobre la mujer, y derivados de este plan

se crearon las comisiones gubernamentales para dar seguimiento a su cumplimiento.

En las décadas subsiguientes a la de los años 60 y 70tas se siguieron implementando medidas para asegurar y perpetuar los derechos ganados por las mujeres. En febrero de 1999 la ley No. 87 modificativa del Código Penal introdujo como agravante en los delitos de violencia, el ser cónyuge y el parentesco entre el ofensor y la víctima, que además de considerar, hasta el cuarto grado de consanguinidad, le añadió hasta el segundo grado de afinidad.¹¹

Ya entrados en el siglo XXI, en agosto del 2003 entra en vigor el decreto Ley No. 234 “De la mujer trabajadora”, que entre sus disposiciones plantea (artículo 16) la posibilidad de que ambos progenitores compartan la licencia de maternidad para propiciar el mejor desarrollo de niños y niñas y extiende la licencia posnatal hasta el año de vida del niño.

Para hablar del segundo elemento, al que hacía alusión al inicio, la política social en la que se entiende a la mujer dentro de los grupos en desventaja social, considero necesario partir del concepto de política social establecido por Ezequiel Ander-Egg, quien plantea que:

Las políticas sociales son el conjunto de acciones que, como parte de las políticas públicas, tienen el propósito de mejorar la calidad de vida mediante la prestación de una serie de servicios sociales que procuran atender las necesidades básicas de todos los ciudadanos, asegurando unos niveles

¹¹ Citado de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Cuarto Informe periódico de la República de Cuba.

mínimos de renta, alimentación, educación y vivienda. Así mismo tiende a disminuir las desigualdades sociales y a atender los colectivos que, por razones de edad o impedimentos físicos o psíquicos no puedan generar recursos por medios de su trabajo. (Ander-Egg & Aguilar, 1990)

En Cuba las políticas sociales se dividen en dos ramas, el régimen de Seguridad Social, del que he dado cuenta hasta ahora y el régimen de Asistencia Social que se encarga de proteger a aquellas personas en desventaja social cuyas necesidades esenciales no estén garantizadas. Dentro de aquellas personas en desventaja han sido incluidas las mujeres en los momentos que constituyen madres solas por cualquier causa, las madres de niños discapacitados y a las mujeres cuidadoras. También se comprenden programas de atención para las jóvenes embarazadas y las que se encuentran desvinculadas del estudio y del trabajo.

En esta situación de desventaja también se comprenden a las mujeres que han sido víctimas de violencia, abuso sexual o ejercido la prostitución. Los programas de atención a las mujeres en desventaja social además de proveer garantías económicas con un sustento básico otorgado por el Estado para sufragar los gastos básicos de estas personas y sus familias bajo su cargo, aseguran también la atención especializada, según sea el caso, y el apoyo y coordinación de otras instancias y organizaciones gubernamentales como la FMC y los Ministerios de Salud Pública y Educación.

Lo interesante de estas políticas es que existe la paradoja en el sistema que por un lado impulsa a la mujer a independizarse, visibilizarse, hacerse de herramientas para la profesionalización y poder en la sociedad. Mientras que por otro sigue siendo

las asignadas al hogar y al cuidado de la familia, la mujer sigue siendo la responsable de los niños, de su educación y de perpetuar la obra de la Revolución.

Conclusiones.

Durante las dos primeras décadas de la Revolución se implementaron una serie de políticas sociales y se pusieron en práctica a partir de leyes y programas sociales, y a través de la movilización y participación popular. Luego las otras dos décadas que siguieron fueron de mantenimiento de estos logros y de afinamiento y ampliación de los planes nacionales pero con la llegada de los años 90 y de la crisis económica provocada por la caída del campo socialista, se vieron en riesgo el mantenimiento de algunos de los servicios que el Estado Cubano garantizaba a sus ciudadanos. Y si bien se puede decir que la máxima dirección del país optó por no rendirse y no cancelar ninguna de las gratuidades, se vieron afectadas muchas y a una escala relevante, provocando que surgieran nuevas problemáticas en el país.

Se promulgaron leyes que favorecieron el acceso de la mujer al empleo y se han perfeccionado las regulaciones al respecto, hace mucho tiempo perciben los mismos salarios que los hombres. En cuanto a la salud se facilitó su protagonismo en la planificación familiar y el derecho a tomar decisiones sobre su cuerpo, lo que ha contribuido consecuentemente a la elevación de su autoestima.

Las condiciones jurídicas y políticas que refrendan la igualdad entre las personas, en particular entre mujeres y hombres, es una condición necesaria, y por lo que han luchado mujeres de muchas naciones, pero no es suficiente para el ejercicio de la plena igualdad de derecho por parte de las mujeres.

En parte, la visión homogeneizadora y de igualdad social nubo la importancia de tener en cuenta ciertos elementos, que a la larga han impactado en la aplicación de las políticas sociales, y que más que contribuir a romper con estereotipos y sistemas de costumbres, lo han reforzado. (Dominguez, 2006)

1.1.1- La Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

He querido prestarle especial atención a esta organización dado que es el organismo que encierra todo el trabajo político e ideológico desarrollado en beneficio de la mujer en Cuba. El 23 de agosto de 1960, un año después del triunfo definitivo se constituye la FMC. Su presidenta¹² fue Vilma Espín Dubois, joven revolucionaria integrante del movimiento 26 de julio, partícipe de la clandestinidad y la lucha armada; y esposa de Raúl Castro, en ese entonces Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Si antes, y me refiero al periodo de lucha antes del triunfo, la mujer estaba presente en los movimientos y en la guerra, su papel era fundamentalmente como apoyo, enlace y combatiente, pero no hubo nunca una declaratoria de que lucharan por sus propios intereses; incluso las mujeres pertenecientes al Frente Cívico de mujeres martianas (FCMM), se subordinaban a las disposiciones del mov. 26/7. La premisa siempre fue el bien común y el derrocamiento de la dictadura batistiana; Maruja Iglesias dirigente del FCMM subrayo en una ocasión “nosotras no luchábamos por los derechos de la mujer. Nosotras luchábamos por lo que era de beneficio para

¹² Desde su fundación hasta su muerte en 2007

todos.” (Morel García-Pérez, 1999)

Entonces luego del triunfo y ya asentados los preceptos ideológicos y el programa político y social de la Revolución Vilma funda una organización que tiene como misión defender los mismos derechos para todos y poner fin a las distintas formas de discriminación contra la mujer. Se tenía claro que la política social y las medidas que estaban por venir ubicarían a la mujer cubana en un lugar de igualdad y de prestigio social, pero la federación debería contribuir a la capacitación y superación de las mujeres y romper con prejuicios y estereotipos remanentes de las sociedades anteriores.

El objetivo principal de la FMC es la incorporación de la mujer a la sociedad y al empleo, así como al programa de cambios sociales y económicos en marcha en el país. Su presidenta además integraba el Consejo de Estado y dirigía la Comisión de Atención a la mujer, la infancia y la juventud de la Asamblea Nacional del Poder Popular. En su momento, Vilma Espín, como presidenta participo en la formulación, discusión y aprobación del Código de Familia aprobado y puesto en vigor en 1975.

Esta organización tiene una estructura territorial a nivel nacional, provincial, municipal y de base, y en cada uno de los niveles se cumplen con los acuerdos adoptados en cada Congreso (órgano máximo de dirección que se celebra cada 5 años). Por su parte, el Comité Nacional reúne a mujeres representativas de todos los sectores y a aquellas que se encuentran en puestos de toma de decisiones en ministerios claves, el Partido Comunista de Cuba (PCC), sindicatos y otras organizaciones sociales (EcuRed, 2108). El único requisito para ingresar a la organización es el haber cumplido los 14 años y por supuesto ser mujer, se ingresa

de forma “voluntaria”¹³.

Las acciones de la FMC son:

- Divulgación jurídica de los derechos de las mujeres y las vías de demandarlos.
- Coordinación, con ministerios y organismos, de programas específicos para mujeres (educación, salud, capacitación, etc.).
- Coordinación de acciones con organismos no gubernamentales, nacionales y extranjeros que trabajan con la mujer. Investigación sobre los principales problemas que enfrenta la mujer, sus intereses y opiniones.
- Publicación de la revista Mujeres, destinada a promover una imagen no sexista de la mujer. Centro de Información y Documentación sobre la mujer.

Una de sus primeras tareas y que aún conserva vigencia fue la lucha contra la prostitución, mal que aquejaba al país fuertemente debido a las paupérrimas condiciones económicas y sociales en que vivían más del 50% de la población cubana y sobre todo las mujeres. La tarea consistía en sacarlas de las calles y burdeles¹⁴ brindándoles herramientas para un mejor acceso a recursos económicos y de vida. En este sentido, se realizó una ardua labor de aglutinamiento y reconocimiento de sus situaciones, se crearon cursos de capacitación, enseñándoles nuevos oficios como costureras, estilistas, obreras calificadas en la industria manufacturera, cursos de artes y de cuidadoras infantiles, entre otros.

¹³ Aunque este concepto en Cuba, desde el punto de vista político, se ha tergiversado y actualmente asume una carga de obligatoriedad.

¹⁴ Que se cerraron automáticamente después del 1ro de enero del 59 y con el proceso de nacionalización del sector privado.

También la FMC, de conjunto con el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social proporcionó cientos de empleos a estas mujeres ya capacitadas y dispuestas a reincorporarse a la sociedad cubana socialista.

Como parte de la iniciativa gubernamental de incluir a las mujeres en la vida económica del país lanzó una campaña para romper con los estereotipos de que existían empleos para hombres y empleos para mujeres. De este modo, se trató de incentivar el aumento de mujeres en la rama agropecuaria, capacitándolas en el manejo de equipos como tractores, trilladoras y arados; se crearon brigadas campesinas femeninas. En la Reforma agraria se estableció la entrega de tierras a hombres y mujeres sin distinción (aunque ello no aseguró que muchas mujeres solicitaran tierras a sus nombres).

Similarmenete ocurrió con las industrias sideromecánica y azucareras, se extendió el alcance de la mujer hasta las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ministerio del Interior (MININT) donde se elevaron exponencialmente sus cifras.

Las campañas y las medidas adoptadas y apoyadas por la FMC contribuyeron a que a principios del siglo XXI existiera una feminización del sector de la Salud y de la Educación fundamentalmente. De igual forma en la mayoría de las empresas estatales los cuerpos administrativos están integrados por más mujeres que hombres, debido a que inicios de los noventa la profesionalización de la mujer fue un hecho irrefutable.

De acuerdo al Código de Familia, ya antes mencionado, y a los esfuerzos de la Federación se creó la Casa de Orientación a la Mujer y la Familia” (COMF), donde un grupo multidisciplinario conformado por personal de salud, psicólogos,

psiquiatras, pedagogos y trabajadores sociales brindan ayuda a personas que necesitan saber cómo llevar la vida en familia. Asumiendo así a la familia como principal núcleo social donde surgen diferentes problemáticas y conflictos relacionados con el alcoholismo, la violencia intrafamiliar, el divorcio, entre otros.

El tema de la salud de la mujer también es fundamental en estas instancias. Cuba legalizó el aborto en 1965 y es vanguardia en la promoción de los derechos de la mujer a decidir y disponer de su cuerpo. En las COMF se realiza una labor profiláctica encaminada a crear conciencia en las mujeres de todas las edades, hablándoles de la importancia de la prueba citológica para prevenir el cáncer cérvico-uterino, el autoexamen de mamas, las medidas de protección para evitar enfermedades de transmisión sexual. La atención profiláctica del embarazo, de la maternidad temprana, y de las adolescentes que deciden abortar también entra en los programas de las casas de orientación. Lo mismo ocurre con las campañas preventivas contra la tuberculosis en las mujeres.

Las casas de orientación se encuentran en cada localidad y tienen una estructura similar y supeditada a la FMC, de ahí su eficacia en el control y apoyo a las problemáticas de las mujeres en todo el territorio nacional.

En la actualidad, los programas de la FMC continúan encaminados a las mujeres no profesionales y las amas de casa ayudándolas a incorporarse a la vida social a través de cursos de computación, peluquería, corte y costura, maquillaje, entre otros. Han surgido o resurgido nuevas dinámicas problemáticas, puesto que a partir de la crisis de los años noventa y lo que en Cuba se conoce como el “Período Especial” volvió a desarrollarse la prostitución, por supuesto que con dinámicas muy

distintas al fenómeno de mitad del siglo XX.

Uno de los ejemplos más recientes es el Programa “Educa a tu hijo” para aquellas madres que no trabajan y por cuya razón sus hijos no tienen derecho a entrar al círculo infantil¹⁵. Es decir, que estos niños de los 2 a los 5 años permanecen en sus hogares y no participan de las actividades que los preparan para la etapa preescolar y escolar subsiguiente, por lo que el programa brinda la posibilidad de un esquema de actividades que conlleva a que los niños de madres amas de casa entren al preescolar en las mismas condiciones de aprendizaje que los que asisten a los círculos infantiles. También se brindan otras herramientas a las mujeres que facilitan la crianza de los hijos, me refiero a pláticas de salud e higiene, platica sobre la infancia y los primeros años del niño, entre otras.

En fin, la FMC abarca una amplia gama de proyectos y programas en beneficio de la mujer, ya sea trabajadora o ama de casa; y sus influencias llegan por muchos medios como los políticos, institucionales, sociales y de difusión masiva. Pero acaso no ha sido esta organización el arquetipo para formar un cierto tipo de mujer, dentro de los cánones de familia que el código de familia ha dictado para la sociedad, y respondiendo a los ideales establecidos por los hombres que dirigen el país.

Los logros han sido muchos y ha sido enaltecida la mujer, logrando su visibilidad y elevando su rol social; pero no se ha tratado de romper nunca con la distinción de que la mujer debe ser la buena madre encargada de la crianza y educación de sus hijos, la buena esposa que también aporta a la economía del hogar pero supeditada

¹⁵ Al cual tienen acceso solo las madres trabajadoras.

al mandato del hombre¹⁶; y también la revolucionaria abnegada.

La mayor contribución a esta crítica se encuentra visiblemente en el emblema de la FMC, que representa una mujer vestida de verde olivo¹⁷, con boina y cargando un fusil en el hombro derecho y el en el brazo izquierdo cargando a un bebe. O el emblema del primer Congreso de la federación que era esta misma imagen más dos niños a sus lado con libros en las manos. Esta imagen refuerza el “deber ser” de la mujer cubana, que hoy es profesionista, revolucionaria, esposa, madre y ama de casa.

1.1.2- Las estadísticas.

En la mayoría de los trabajos investigativos se esperan que se den números y luego un análisis, en este caso lo hare a la inversa solo para reforzar lo planteado anteriormente sobre los logros de la política social cubana en cuanto a la mujer. En general las mujeres cubanas representan más del 46% de las personas empleadas en el sector estatal civil, superan el 65% de los profesionales y técnicos y son el 39% de los dirigentes. (EcuRed, 2108)

Pero para que sea más palpable la magnitud de estas cifras es necesario compararlas con datos del régimen anterior. Durante la dictadura batistiana (1952-1958) las mujeres solo representaban el 17% de la población activa y recibía un salario sustancialmente inferior al de los hombres en empleos similares. Por otra

¹⁶ Un ejemplo burdo y claro es que aun en la actualidad, preferentemente, siempre es el hombre el jefe de núcleo familiar designado por la instancia que se encarga del abastecimiento de la canasta básica.

¹⁷ El color del uniforme del ejército rebelde

parte el analfabetismo golpeaba al 22% de la población en general y de ellos la mayoría eran mujeres, relegadas a las tareas del hogar y a los pocos empleos de empleadas domésticas, niñeras, lavanderas o prostitutas, entre otros.

Los cambios vinieron rápido y de igual forma se afianzaron en la sociedad cubana de finales del siglo XX, hoy las mujeres representan cerca del 60% de los estudiantes del país y más de 65% de ellas son graduadas del nivel superior. Según la Oficina Nacional de Estadísticas que desde 1980 las mujeres activas disponen como promedio de un nivel de formación superior al de los hombres activos. (ONE, 2006)

“La mujer cubana está plenamente integrada en la vida política del país” asegura el investigador Salim Lamrani en un artículo publicado en internet en 2015, las estadísticas que muestra son reveladoras:

De los 31 miembros de Consejo de Estado cubano 13 son mujeres, o sea el 41,9%. En el ejecutivo hay 8 mujeres ministras sobre 34, o sea un 23,5%. En el parlamento cubano de los 612 diputados 299 son mujeres, o sea el 48,66%. En Francia la tasa de las mujeres parlamentarias (Asamblea Nacional y Senado) es de un 26%. Cuba ocupa el tercer puesto mundial de diputadas. A título indicativo, Estados Unidos ocupa el puesto 80. (Lamrani, 2015)

También hay números que muestran como las mujeres cubanas ejercen la diplomacia en aproximadamente 47 países y en el Ministerio de Relaciones Exteriores cubano (MINREX) más del 40% de sus funcionarios son mujeres. También Cuba levanta el galardón de ser el país de America Latina con más

medallas olímpicas femeninas con un total de 49. Simplemente las estadísticas cuentan.

1.2- La construcción social y política de la mujer cubana a partir de los ejemplos de las figuras de Celia Sánchez y Vilma Espín.

¿Por qué hablar de éstas dos mujeres?

Cierto es que en el proceso revolucionario que propicio el triunfo en el 59 participaron muchas mujeres, con igual coraje y desempeño que muchos hombres; pero especialmente Celia Sánchez y Vilma Espín fueron figuras públicas y banderas de cómo debía ser la mujer revolucionaria de la nueva Cuba Socialista. Sus imágenes y acciones siempre estuvieron cubiertos de ejemplaridad y si de pequeños nos enseñaron a decir “Seremos como el Che”; a las niñas nos inculcaban los ejemplos de Mariana Grajales la madre ejemplar que entrega sus hijos a la guerra por el bien de la patria y a ser como Celia Sánchez y como Vilma las heroínas de la Revolución. Además hay que tener en cuenta las posiciones de estas mujeres, Celia la fiel escudera de Fidel y Vilma la revolucionaria y esposa de Raúl Castro.

Celia Sánchez Manduley (1920-1980) combatiente revolucionaria, política e investigadora cubana. Por muchos años se dedicó a recoger y organizar toda la información referente a la lucha guerrillera; se le llegó a conocer como “la flor autóctona de la Revolución”; debido a su participación primero en la lucha clandestina en el llano, organizando la red clandestina de campesinos que aseguraba la supervivencia en las montañas; segundo: se convirtió luego en

combatiente directa del Ejército Rebelde y en secretaria de Fidel Castro; tercero: su participación en muchos momentos decisivos de la nueva Cuba Libre junto con Fidel y en muchas tareas que se le encomendaron personalmente.

Ostenta el galardón de haber ido la primera mujer en formar parte de las filas del ejército como combatiente directa, este hecho ha sido enaltecido y transmitido a las siguientes generaciones de mujeres cubanas como un ejemplo a seguir. También fue responsable de influir en la creación del batallón femenino Mariana Grajales en septiembre de 1958 como apoyo a la retaguardia guerrillera.

Luego del triunfo revolucionario Celia posibilitó la creación de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado en 1964. Su tarea principal después del triunfo era asesorar y apoyar a Fidel Castro en todo este necesitase. Estuvo su mano en muchas obras sociales creadas en los años sesenta y setenta, lugares como el Parque Lenin, el Palacio de las Convenciones fueron producto, en parte, de sus sugerencias y de su supervisión de que todo lo que Fidel ordenara se cumpliera al 100%. Incluso Hart Dávalos en su discurso fúnebre dijo “será imposible escribir la historia de Fidel Castro sin reflejar a la vez de vida de Celia Sánchez”.

En varios textos y anécdotas que circulan sobre ella se comenta fue hija de un destacado médico y arqueólogo de la zona oriental del país y que este le inculcó tan sencillez y honestidad que asombraba a quienes la conocían, igual aprendió de su padre el ideario martiano que la llevó a vincularse en la lucha guerrillera.

Una de las características que más se resalta de Celia es su ternura y bondad con la que trataba a todos, lo que le hizo ganarse el sobrenombre de “la Tía”, y el hecho real es que esta mujer nunca tuvo hijos y es como si su “instinto maternal” lo

transmitiera a los que tenía cerca, o así se quería dejar ver. En fin, en su imagen se reforzaban los valores de la mujer cubana, buena madre y revolucionaria.

Aunque mantuvo un bajo perfil político su participación estaba presente donde quiera que estuviera Fidel Castro. Fue nombrada secretaria del Consejo de Ministros de Cuba y posteriormente fue ministra de la Presidencia. Al momento de su muerte era miembro del Comité Central del PCC, secretaria del Consejo de Estado y diputada al Parlamento por el municipio de Manzanillo. Es decir, que pocas mujeres habían alcanzado tales cargos y aun hoy no es tan fácil acceder a ellos, aunque tengamos las garantías jurídicas necesarias.

De Celia se refuerzan su abnegación a la Revolución, su valentía y a la vez su sencillez, dulzura y trato amable; por lo que constituye el ejemplo digno de la mujer revolucionaria que lucha incansablemente por los demás y por el bien común. Su rol siempre fue de apoyo y de consejera del máximo dirigente de la revolución. Y aunque en ella no se cumplían los roles de madre y esposa, estos se recorrían a su trato con las personas con los que trabajaba; su devoción y cuidado de los niños a los que visitaba y se encargaba de brindarles todo el apoyo en nombre de la Revolución. Y por supuesto, su entrega y lealtad a Fidel era lo más parecido al papel de la esposa incondicional.

La otra figura importante, Vilma Espín Gillois, nació en 1930 en la ciudad de Santiago de Cuba proveniente de una familia de clase media. Estudio ingeniería química industrial en la Universidad de Oriente, siendo una de las primeras mujeres en graduarse en esta rama del saber. Estudiante entusiasta que practicaba coro, danza y también Voleibol, deporte bastante “masculino”.

En su época de estudiante participo activamente en cuanto hecho político y manifestante se gestara en la universidad y en la ciudad donde residía, incluso protagonizo varias de estas manifestaciones. Su criterio político y convicción la llevaron a insertarse en la lucha clandestina del movimiento de jóvenes revolucionarios que intentaban derrocar la dictadura. Así fue enrolándose en la guerra hasta llegar a la guerrilla y obtener puestos y responsabilidades de gran envergadura. En la Sierra también conoció a Fidel Castro y a su hermano Raúl Castro, quien fuero su futuro esposo.

Si de Vilma se halagan sus acciones durante el periodo de la guerra, aún más se ensalzan sus logros en la Revolución en el poder. Encabezó la unificación de las organizaciones femeninas constituyendo la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y presidiendo desde su creación la Comisión Nacional de la Niñez, la Juventud y la Igualdad de derechos de la Mujer perteneciente a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Jugo papel importante en la creación de nuevas carreras universitarias, abogo por leyes, decretos y acciones en aras de alcanzar igualdad de derechos para mujeres y hombres, y muchas otras actividades que la pusieron en la cima de la ejemplaridad femenina en la Revolución.

Se le conoce como “heroína de la República de Cuba”, título honorifico asignado por el presidente de país, y también como símbolo de la mujer cubana y del pueblo. Al igual que Celia se resaltan en ella los valores de la entrega, la sencillez y la consagración.

La mujer dulce, sencilla, de extraordinaria sensibilidad humana; la heroína del llano y de la Sierra, de la clandestinidad y la guerrilla. La Ingeniera

Química Industrial que subordinó su profesión al oficio de forjar la libertad y el bienestar del pueblo. (ecured, 2017)

También se le reconocen su prolífica labor como política y académica y su participación en incontables eventos nacionales e internacionales donde asistió defendiendo los derechos de las mujeres en Cuba y las garantías jurídicas alcanzadas en el país, ejemplo de ello:

Su lucha incondicional por lograr la comprensión de la igualdad de género comenzó desde enero de 1959. Con tal objetivo, encabezó la batalla por eliminar la cultura retrograda acerca de los roles de género, con los consiguientes prejuicios, los estereotipos sexistas tradicionales, los tabúes, para hacer realidad los principios que condenan toda clase de discriminación o cualquier otra expresión de desigualdad y trato peyorativo. (Corrales, 2016)

En todos los textos que se puedan encontrar sobre esta mujer, innegablemente extraordinaria, se resaltan sus logros como dirigente y política, que lleva la impronta de una “revolución dentro de la Revolución” (Waters, 2012) pero poco se conoce de ella como madre y esposa. Su invisibilización como madre de cuatro hijos y esposa de uno de los máximos dirigentes cubanos, considero, fue parte de una política interna más amplia de dejar de un lado las vidas privadas de los dirigentes de la Republica; existiendo una barrera de hielo en estas áreas, como si estos individuos fueran suprarreales.

También polémico ha sido el cuestionamiento de las acciones de la FMC en espacios internacionales, dándole el crédito completo a su máxima dirigente Vilma, en el sentido que se le ha interpelado y criticado en muchas ocasiones que las

políticas trazadas no han hecho más que perpetuar los roles preestablecidos para las mujeres en vez de lograr la “igualdad de género” que enarbola la FMC. No es mi intención de generar más polémica al respecto ni salirme del marco que me compete en esta investigación, pero hay que comprender que incluso una organización que se compone de mujeres cubanas y es dirigida por una de ellas, es siempre una organización que responde a intereses políticos avalados por el sistema gobernante y el marco de acción en este sentido puede volverse estrecho.

En fin, en estas dos mujeres, está la imagen icónica de la mujer cubana, el ejemplo consagrado y la meta a la que toda mujer debería aspirar. Obviamente con el paso de las generaciones y de las condiciones socioeconómicas también se han movido los preceptos sociales y los sistemas de valores, entonces hoy en las escuelas nos continúan enseñando a aspirar a este modelo pero en las dinámicas de la vida social estas aspiraciones son más pragmáticas. Pero indudablemente sus nombres continúan siendo el emblema de cualquier organización o grupo femenino que se denomine.

1.3 la subjetividad femenina en los estudios de género cubanos y la mujer cubana.

1.3.1 los estudios de la mujer, mujeres cubanas y género en Cuba (periodización).

Es el momento de hacer, en resumen apretado, un esbozo sobre cómo la academia ha manejado el tema de la mujer, las mujeres y los estudios de género. Para ello

siglo una periodización realizada por la Dra. Norma Vasallo Barrueta¹⁸, quien propone dividir en tres periodos el estudio de estos temas. El primer periodo se comprende de 1860-1960; en la primera parte de este periodo y hasta 1919 se encuentran las raíces del pensamiento femenino cubano, las preocupaciones sobre los derechos de la mujer al comercio, la propiedad y el matrimonio; al igual que la etapa que la sigue (1920-1939) los trabajos existentes están relacionados con biografías y materiales de discursos y Congresos femeninos.

Según Vasallo (1995) en las décadas del 20 y del 30 hubo en Cuba un auge del movimiento feminista provocado por los cambios generados por la Revolución Rusa que provoco varios movimientos sociales. Este auge se vio opacado por la etapa de dictadura que vivió Cuba de 1940 a 1959, la represión provocó que se crearan movimientos estudiantiles con el objetivo de derrocar la dictadura batistiana, entonces los intereses “femeninos se subordinaron a objetivos más apremiantes de una lucha política más amplia por el derrocamiento de la dictadura y la transformación de la sociedad cubana de ese tiempo.” (Vasallo, 1995)

El año 1959 trazo un antes y un después en la historia cubana, el triunfo de la Revolución modifico en un 100% el sistema anterior promoviendo a través de su proyecto político, económico y social garantías jurídicas y políticas de igualdad. Es aquí donde comienza el segundo periodo y se extiende hasta 1979, etapa donde, fundamentalmente a través de publicaciones, se muestra y fomenta el lugar de la mujer en la sociedad socialista cubana y su intervención en espacios

¹⁸ Presidenta de la Cátedra de la mujer y profesora e investigadora de la facultad de Psicología en la Universidad de la Habana también coordinadora de la Maestría en Estudios de Género en la Universidad de la Habana.

tradicionalmente masculinos.

El tercer periodo planteado por (Vasallo, 1995) se establece de 1980 a la actualidad¹⁹. Es aquí donde se comienza a realizar estudios académicos, una parte de forma individual y otra de forma institucional a partir de intereses como los de la FMC. La verdad es que a partir del intercambio académico con colegas de otros países y la participación de académicos y profesionales en distintos eventos internacionales fueron el detonante en la reflexión de la realidad que se vivía en Cuba donde todas las mujeres no ejercían su derecho a la plena igualdad o no lo hacían en todas sus potencialidades (Vasallo n. , 2012).

Pero incluso investigadoras e investigadores extranjeros prestaban atención a las situación de las mujeres en Cuba y en otros países del Caribe, un ejemplo claro fue la feminista y académica norteamericana Helen Safa que realizó estudios en Cuba, durante la década del 1980, sobre las familias matrifocales, dando cuenta de que a pesar del énfasis que el Estado socialista le puso al matrimonio legal y a la familia nuclear, culturalmente continuaban persistiendo las uniones consensuales; y por otro lado, la mayor autonomía de las mujeres también contribuyó a la prevalencia de las familias con mujeres como jefas del núcleo familiar (Safa, 2005)

Su reflexión sobre el impacto de los cambios sociales sobre la subjetividad femenina, de la autonomía subjetiva a partir de la autonomía económica, alcanzada por las mujeres se expresan en su aseveración sobre:

El rechazo al matrimonio (de las cubanas) es un indicador de hasta qué punto las

¹⁹ Que para la autora es el año 1995, cuando se publica su artículo.

mujeres, aun las madres solteras, han dejado de depender de un marido para que las mantenga” (Safa, De mantenidas a proveedoras., 1998). En este argumento, hay una afirmación que también apoya la investigadora Vasallo Barrueta y es que las cubanas avanzaron mucho con el triunfo de la Revolución pero no a causa de que la cultura patriarcal cediera espacios sino producto de la política estatal y un contexto ideológico revolucionario. Entonces, a pesar de los propicios cambios, persisten normas heteropatriarcales que se evidencian en múltiples aspectos de la vida de las cubanas.

Hasta el punto de este tercer periodo las mujeres cubanas tenían algunas ventajas sobre las féminas de otros países y de America Latina; el acceso a la educación (en todos los niveles) de forma gratuita, al igual que los servicios de salud, entre ellos la salud sexual y reproductiva; y también un tratamiento jurídico igualitario en el ámbito laboral. Aunque en la realidad las dinámicas sociales iban más apegadas a siglos y siglos de normas patriarcales y de roles impuestos en nuestra sociedad.

En este sentido Norma Vasallo llega a tres conclusiones que son primordiales para entender, no solo el por qué de los estudios sobre las mujeres y género en Cuba, sino que va más allá y toca los elementos que he venido tratando sobre el “deber ser mujer” construido después del triunfo revolucionario y el hecho de que las garantías jurídicas no son suficientes contra siglos de tradiciones y protocolos culturales heteropatriarcales.

1. Las condiciones jurídicas que refrendan la igualdad entre las personas en particular entre mujeres y hombres, es una condición necesaria; pero no suficiente para el ejercicio de la plena igualdad de derechos por parte de

las mujeres.

2. Más allá, trascendiendo la realidad política y jurídica; pero marcándola con su impronta, está la cultura en su sentido más amplio; construida colectivamente a través de sucesivas transformaciones y también sedimentaciones del saber humano, en un proceso histórico en el que tanto o más peso tiene el conocimiento científico y aun vivimos en una cultura patriarcal.
3. Las transformaciones que trajo consigo el triunfo revolucionario y que se expresan claramente en el discurso jurídico y político y la situación económica de la mujer, no influye directamente en la subjetividad femenina; sino que resultan mediatizados por la influencia de la cultura patriarcal, que en forma de tradiciones, costumbres y valores, trasmite fundamentalmente a través de la familia y en particular la propia mujer como madre, en su función educativa y se expresan en la subjetividad de todas las personas, mediatizando a su vez todas estas acciones. (Vasallo, 1995)

1.3.2 Perspectiva de género y subjetividad social femenina

Como parte de esta apertura de la academia cubana a los estudios de género y de mujeres, está el ejemplo de la creación de la Catedra de la Mujer en la Universidad de la Habana, esta instancia aglutina a mujeres investigadoras de distintas áreas del conocimiento y de las artes pero con el interés común del análisis de la realidad de las mujeres cubanas.

Una preocupación especial de la autora Norma Vasallo, de otras investigadoras cubanas y el mío propio es el tema de la subjetividad social de las mujeres y os elementos de la cultura que intervienen en ella y propician que permanezcan, en una sociedad como la cubana con garantías políticas y jurídicas, protocolos machistas y sexistas que establecen y perpetúan el deber ser femenino y también el masculino y que contribuyen a construir el género.

De este modo, es necesario para el análisis de la subjetividad femenina social como individual, tener en cuenta la perspectiva de género; que siguiendo las palabras y definición de Vasallo (1995) asume el concepto de género como:

una construcción sociocultural que se refiere al conjunto de atributo, atribuciones y características asignadas al sexo; pero no inherentes a él desde el punto de vista biológico; construcción que esta mediatizada por las condiciones socioeconómicas en que los diferentes grupos humanos se desarrollan. (Vasallo N. , 1995)

Teniendo en cuenta que este concepto de género lo supone como un proceso histórico-cultural construido colectivamente, y donde intervienen aspectos económicos, políticos, jurídicos, sociales y culturales, genera influencias que se transmiten a hombres y mujeres a través del proceso de socialización y que perpetúan la cultura de la sociedad donde se vive, esta cultura que trasciende la realidad macroestructural y que es más estable y menos sensible a los cambios.

En este mismo sentido, cada ser social, y en específico cada mujer cubana recibe una variedad de influencias sociales, a través de su proceso de socialización, mediatizados por un sinnúmero de pertenencias y de relaciones grupales que

establecen; por lo que “una misma realidad social es recibida e influye en cada mujer de forma variada; la respuesta consecuente y su influencia en la construcción de la subjetividad social femenina resulta también variada.”(Vasallo, 1995)

Para muchas mujeres cubanas esa realidad social se desplaza no solamente de grupos sociales, sino hacia nuevos espacios y geografías. El auge del fenómeno migratorio en Cuba a principios de los años 90 y la feminización de la migración han llevado a mujeres cubanas a muchas latitudes donde continúan su vida, sus desarrollo profesional y familiar en un proceso de socialización que nunca concluye, así como nunca termina el proceso de construcción de la subjetividad femenina, sino que continua moldeándose y reacomodándose según los nuevos espacios de socialización, que implican nuevos protocolos culturales, nuevos factores económicos, políticos, jurídicos y sociales.

1.3.3 Las diferencias generacionales.

Cuando me sumergía en la temática de la mujer cubana y del análisis de la subjetividad femenina de las mujeres cubanas, revisando un poco de bibliografía inmediatamente me percaté de lo relevante que resulta la cuestión generacional. La historia de la Revolución en el poder apenas va a cumplir 60 años pero existen diferencias palpables en las mujeres que habían nacido para su triunfo, y que se beneficiaron de los logros del proyecto social revolucionario; y de las mujeres de generaciones después que nacieron y se socializaron con esos logros y garantías dados por hecho.

Incluso, existen diferencias de estas segundas con las mujeres nacidas después del año 1990, cuando comenzaba la crisis que el gobierno designó como “Periodo

Especial” y que provocó que se resquebrajaran muchos de los beneficios sociales alcanzados en las épocas de gloria de la Revolución. Estas diferencias generacionales también son visibles en las mujeres migrantes que se han asentado en países como México y otros países de América Latina.

Múltiples estudios²⁰ dan cuenta de los cambios en la identidad tradicional de género de una generación a otra de las mujeres cubanas. De esta forma se evidencia como las mujeres nacidas en los años 30 sienten satisfacción y para nada se cuestionan el rol de madre-esposa y ama de casa, luego las nacidas en los años 50 se vieron entre dos aguas, por un lado el acceso a los espacios públicos, el estudio, el trabajo y un sinnúmero de profesiones que daban acceso a la independencia femenina. Por otro lado, continuaban siendo educadas y preparadas para ser ama de casa, esposas y madres al igual que sus madres y abuelas “como una exigencia de la cultura patriarcal que les llegaba en el proceso de socialización de parte fundamentalmente de su familia” (Vasallo N. , 2012). Luego vinieron las mujeres de los 70, las que fueron influenciadas por los logros alcanzados por la Revolución, en este contexto las exigencias familiares sobre las tareas hogareñas menguaron y aumento a su vez la responsabilidad de la superación profesional. Para estas mujeres tampoco tuvo un lugar relevante el matrimonio como su proyecto de vida personal, aunque si las relaciones de pareja²¹, se entienden las obligaciones del matrimonio, de la casa y de los hijos como tareas compartidas.

Según Vasallo (2012) en estas generaciones de cubanas coexisten lo nuevo

²⁰ Véase (Vasallo N. , Género e identidades en tránsito. Cubanas en diferentes contextos sociales., 2005)

²¹ Véase (Safa, De mantenidas a proveedoras., 1998)

incorporado a la subjetividad femenina elementos tradicionales que son transmitidos por la familia a través de la educación a las hijas y que a su vez es reforzado y controlado por la cultura, que indudablemente no cambia al mismo ritmo que las modificaciones objetivas.

Luego viene la generación del 90, años de conflictos económicos y de regresión en varios aspectos sociales. Sin embargo, las mujeres de esta generación, incluso y a pesar del aumento de las familias matrifocales y de las mujeres como jefas del núcleo familiar, se empeñan en la superación profesional y en llevar hacia adelante a sus familias. Adquieren conciencia de sus dificultades y de que las garantías jurídicas son infalibles en muchos sentidos. Y como plantea Vasallo Barrueta (2012)

Se reconocen en capacidad de lograr las cosas que se propongan en su vida, a partir de identificar la racionalidad de las mismas. Esto apunta hacia el desarrollo de una alta autoestima que las hace sujetos de sus propias transformaciones. Perciben a sus contemporáneas como portadoras de un alto sentido de libertad, de fuerza para enfrentar los problemas, de capacidad para trabajar, las consideran creativas, voluntariosas y alegres. Esta percepción que pasa por la subjetividad de cada una de ellas es el resultado de sus experiencias personales y de las de las mujeres con las que se han relacionado en el contexto socioeconómico de la Cuba de los noventa donde la vida cotidiana se endureció profundamente. (Vasallo N. , 2012)

Capítulo 2.

Subjetividad y procesos de socialización.

Con el ascenso del enfoque posestructuralista en las Ciencias Sociales contemporáneas el sujeto y la subjetividad vinieron a ocupar el lugar central de las principales construcciones investigativas y académicas. El interés por la subjetividad se da por dos procesos fundamentales, el primero relacionado con los fenómenos contextuales y las reivindicaciones sociales en búsqueda del reconocimiento de las identidades sexuales, de género, étnico y generacional. Los movimientos sociales y culturales, los impactos culturales de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, también la globalización y las migraciones internacionales propiciaron el segundo proceso relacionado con que la realidad social “desbordó el aparataje metodológico y teórico de éstas disciplinas” (Bernal, 2017)

Una visión restringida de los sujetos como marionetas de las estructuras sociales y en una escala positivista macro de los fenómenos sociológicos fue superada por una mirada crítica de los sujetos como actores sociales y agentes capaces de actuar y movilizarse ante ciertas coyunturas histórico-sociales concretas. La nueva configuración de las Ciencias Sociales han venido reivindicando los elementos identitarios, subjetivos e intersubjetivos, los imaginarios y lo simbólico de la vida social.

Para el análisis de la subjetividad como categoría sociológica y los procesos de socialización, es necesario poner en discusión teóricos que, aparentemente tienen formas de pensamiento irreconciliables, incluso que se presentan en un nivel no cronológico. Pero para los intereses de esta investigación, y porque encuentro puntos de convergencias entre sus ideas y sus escuelas de pensamiento que explicaré más adelante pretendo analizar algunas ideas que sobre la sociedad tenía Emile Durkheim y luego los mecanismos de socialización planteados por T. Parsons, en vistas de que este último retoma a Durkheim y nutre sus ideas de la escuela francesa positivista desarrollada por este último. Luego en un nivel extemporáneo plantearé algunas ideas sobre el sujeto y la subjetividad desarrolladas por Berger y Luckman, y retomaré como ellos la teoría de la socialización de G. H. Mead. De este modo daré cuenta de cómo se ha llegado a tal punto de madurez de la ciencia que diferentes y hasta opuestas (según algunos) corrientes de pensamiento convergen en puntos de contacto sobre ciertos problemas fundamentales.

También analizo lo que se ha dado en llamar una antropología de la subjetividad aunque no profundizo en sus referentes teóricos. Aquí lo que me interesa es el aparato metodológico-conceptual que emplea este grupo de trabajo para el análisis de la subjetividad desde una perspectiva antropológica. Por último hago referencia al tratamiento de la subjetividad femenina por parte de dos autoras que han sido un parte aguas en mi investigación. Ellas son Mabel Burin y Norma Vasallo. Con una mirada desde el género, ambas autoras trabajan el proceso de construcción de la subjetividad femenina y establecen una serie de categorías de análisis interesantes.

Es por ello que me nutro de sus visiones para conformar mi esquema teórico-metodológico.

1.1 Visión de Durkheim sobre la sociedad

A pesar de la crítica al positivismo sociológico Durkheim fue uno de los primeros en advertir sobre la preponderancia de la socialización en el vínculo individuo-sociedad (Di Pietro, 2004) y es este proceso de socialización la forma en que las colectividades aprehenden los modelos culturales de su sociedad, los asimilan y los convierten en sus normas personales de vida. Para Durkheim los hechos sociales son exteriores a los sujetos y también son las formas de actuar, pensar y sentir exteriores a estos individuos que ejercen una coerción sobre ellos; la educación viene a ser el método de socialización por excelencia y a través de la cual se crean individuos a imagen de la sociedad, es decir, son producto de la sociedad y plantea:

Es en la naturaleza de la sociedad misma donde hay que buscar la explicación de la vida social. Efectivamente, se concibe que, puesto que supera infinitamente al individuo, tanto en el tiempo como en el espacio, esté en condiciones de imponerle las maneras de actuar y de pensar que ha consagrado mediante su autoridad. Esta presión que es el signo distintivo de los hechos sociales, es la que todos ejercen sobre cada uno. (Durkheim, 2000)

También al plantear la trascendencia de la conciencia colectiva afirma que al mismo tiempo que nos sobrepasa también nos es interior ya que la conciencia “no puede vivir sino en nosotros y por nosotros. O, más bien, ella es nosotros mismos en cierto

sentido, y nuestra mejor parte además” (Durkheim, 1951). Este pensamiento de la interioridad de la sociedad en las conciencias individuales es una fuente común donde beben muchos autores de la sociología del presente.

De estas ideas durkhemnianas se nutrieron muchos otros teóricos y escuelas de pensamiento como Talcott Parsons que, junto con los aportes que tomó de Pareto, organizó lo que llamó su teoría del sistema social y en la que plantea como esquema conceptual la delimitación de los roles institucionalizados y procesos motivacionales que se organizan entorno a este sistema social. (Parsons, 1999)

2.1.1 Los mecanismos de socialización de T. Parsons.

Partiendo de que Parsons considera que el sistema cultural es el que lo engloba todo y el que regula las orientaciones de valor que se dan dentro del sistema social; donde se encuentran los medios y condiciones y que en este está, el tercer sistema que es el de la personalidad, donde se encuentra el actor y sus necesidades individuales. También plantea que el sistema social es un sistema de acción y de procesos de acción interdependientes donde confluyen el aprendizaje y los mecanismos de socialización.

El aprendizaje se encuentra dentro de los mecanismos del funcionamiento de la personalidad junto con otras dos categorías que son la defensa y el ajustamiento; estas categorías pueden aplicarse al funcionamiento del sistema social pero siempre y cuando superen la individualidad. Es decir, que los actores funcionan en los sentidos que el sistema social estructura las acciones y a través de los

mecanismos de socialización que expresan roles institucionalizados por la estructura social y cultural (sistema cultural).

La adquisición de las orientaciones precisas para funcionar satisfactoriamente en un rol es un proceso de aprendizaje; pero no se trata de un aprendizaje en general, sino de una forma particular de aprendizaje. A este proceso lo llama proceso de socialización, y al proceso motivacional por virtud del cual se produce, visto con arreglo a su significación funcional con respecto al sistema de interacción, mecanismos de socialización. (Parsons, 1999)

Cuando Parsons habla de la socialización del niño y de la internalización de las orientaciones de valores sociales, lo hace en un sentido más amplio del aprendizaje para el funcionamiento de un sistema de expectativas de roles complementarios. Así se plantea que la socialización como el aprendizaje perdura toda la vida y continua, nunca se detiene. En su explicación subraya:

Como mecanismo del sistema social que es, la combinación de procesos motivacionales en cuestión debe concebirse como un conjunto de procesos de acción en roles que, sobre la base de hechos conocidos en torno al proceso de la motivación, tanto en el aspecto analítico como en el empírico, tienden a producir un cierto resultado, que en el caso presente consiste en la internalización de ciertas pautas de orientación de valor. Cabe imaginar que este resultado es producto de ciertos procesos de interacción entre roles. (Parsons, 1999)

Supone que en los procesos de interacción de los roles no solamente se aprenden orientaciones de valor por parte de los niños, sino que los padres van asumiendo los roles que estos deben inculcar en los nuevos actores en formación y que en la interacción entre estos roles (pone varios ejemplos entre las relaciones madre-padre) se van asumiendo por los niños las especificaciones y las expectativas de rol que juegan cada uno en el sistema social.

Otro elemento que aparece en Parsons y luego veremos en otros autores es el de la identificación y plantea que para que esta se produzca debe desarrollarse, en el complejo proceso de aprendizaje, un nuevo rasgo en la interacción entre el ego y el alter. Así en los roles que asume el alter y su ímpetu en cumplirlos el ego se verá identificado de algún modo y se van dando varias identificaciones que conforman y contribuyen al proceso de socialización. Hay mucho que ver entre estas ideas y los esquemas tipificadores desarrollados por Berger y Luckman (2006) para la interacción social.

Como se notará, con mayor claridad más adelante, en la teoría estructural funcionalista de Parsons sobre los sistemas sociales y los mecanismos de socialización existen elementos que en otras palabras y términos prevalecen y se desarrollan con mayor profundidad en otras corrientes de pensamiento como el posestructuralismo, aunque se han entendido muchas veces como totalmente opuestas. Estos últimos bebieron de Durkheim y de Pareto al igual que Parsons para fundamentar la sociología del conocimiento que desarrollarían. Así también se reconocen las fuertes influencias de George H. Mead, Alfred Schutz, y Max Scheler,

entre otros teóricos que aportaron a lo que abordaré sobre la subjetividad desde la construcción de la realidad social y los procesos de socialización.

2.2 sujeto y subjetividad en la corriente posestructuralista.

Berger y Luckmann (2006) en su obra “la construcción social de la realidad” hacen un análisis de cómo en la vida cotidiana se construyen el conocimiento y los significados que, a través de las experiencias individuales de la vida cotidiana, conforman la realidad social. A través de este análisis desglosan al sujeto, la subjetividad y el carácter intersubjetivo de los signos y sistemas de signos que se elaboran a partir del lenguaje para crear esa realidad.

En su teoría se establece una forma de entender el mundo, ya no desde las estructuras, sino desde una microsociología que entiende a la vida cotidiana como el entorno donde los sujetos construyen su propia realidad. “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente.” (Berger & Luckmann, 2006)

Esta concepción de la realidad y método de entendimiento de la sociedad es la herramienta ideal para el análisis de la construcción de la subjetividad femenina de las mujeres cubanas que viven en un contexto histórico-social determinado. Estos autores proponen revelar las distintas capas de la experiencia y de las distintas estructuras de significado que intervienen en la conformación de la subjetividad que se da a partir de procesos de socialización que nunca concluyen y perduran durante toda la vida. Así se vuelen categorías de análisis la socialización primaria (el ser niña en Cuba: el lenguaje, las normas sociales, la conciencia), y la socialización

secundaria que engloba: la identidad, la experiencia y las formas de sentir, pensar y comportarse.

Atendiendo al tema de la conciencia, su explicación se basa en el hecho de ser conscientes de que existen realidades múltiples, aunque siempre hay una realidad más amplia y otras que se construyen alrededor de ésta. Esta realidad de la vida cotidiana se presenta “objetivada”, es decir, ya estaba antes de mí, y cobra sentido y significado a través del lenguaje.

La conciencia permite ir más allá del “aquí y ahora” y esta actitud natural de la conciencia del sentido común es la que permite conectar con otros sujetos que comparten ese mismo conocimiento del sentido común. Pero indudablemente es el proceso de externalización-objetivación-internalización que hace que cada quien, a partir de las experiencias, construya sus realidades.

También el “mundo de la vida cotidiana” tiene dimensiones espacio-temporales e interactivas.

Es suficiente señalar que también ella posee una dimensión social en virtud del hecho de que mi zona de manipulación se intersecta con la de otros. Más importante en lo que respecta a nuestro propósito presente es la estructura temporal de la vida cotidiana. El reloj y el calendario, en verdad, me aseguran que soy un hombre de mi época. Solo dentro de esta estructura temporal conserva para mí la vida cotidiana su acento de realidad (Berger & Luckmann, 2006).

Esto se refiere y explica la importancia del “aquí y el ahora” en que se mueve la conciencia y el posicionamiento de los sujetos en una situación del “cara a cara” donde la subjetividad del otro es también accesible para el primero. Incluso aunque esta subjetividad sea manipulada hipócritamente y sea interpretada erróneamente, es en este momento cuando más próximos nos encontramos a la subjetividad del otro.

Para resolver esta situación “cara a cara” de la vida cotidiana se encuentran “los esquemas tipificadores”, en los que los otros son aprehendidos y tratados. Estos esquemas también son recíprocos en tanto nosotros como los otros nos servimos de las tipificaciones aprehendidas para desarrollar la interacción social.

En palabras de los autores:

De ese modo, puedo aprehender al otro como hombre, como europeo, como cliente, como tipo jovial, etc. Todas estas tipificaciones afectan continuamente mi interacción con él cuando, por ejemplo, decido invitarlo una noche para que se divierta antes de tratar de venderle mi producto ((Berger & Luckmann, 2006)

Y en una forma más generalizadora presuponen que:

La realidad de la vida cotidiana, es pues aprehendida en un continuum de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del aquí y ahora de la situación cara a cara. La estructura social es la suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas (Berger & Luckmann, 2006)

Como expresa Kate Millet en su texto de Política Sexual (Millet, 2010), un ejemplo clave de esta explicación dada por Berger y Luckmann es el patriarcado entendido como sistema político en el que las tipificaciones que se van dando en las situaciones “cara a cara” de la vida cotidiana se van alejando y conformándolo, de forma tal que llega a crear esa estructura social que la sociedad contemporánea entiende como instituida e instituyente. Tal es el caso de los roles de género asignados a hombres y mujeres en las sociedades contemporáneas.

Otro elemento importante en la construcción de la subjetividad es el lenguaje y los sistemas de signos creados social y culturalmente, según estos autores, la realidad de la vida cotidiana están llena de objetivaciones y solo es posible por esas objetivaciones. A lo que se refiere es que los objetos que nos rodean están cargados de intenciones subjetivas que los otros les imprimen, incluso aquellos que están alejados en nuestra realidad de la vida cotidiana. Además cuando hablan del lenguaje no solo hacen alusión al verbal o de las palabras sino a otros tipos que también interfieren en las interacciones sociales. Así las niñas en la sociedad cubana van internalizando un sistema de signos que, a través del lenguaje, ayudan a conformar sus identidad de género y a perpetuar normas sociales patriarcales que aseguran que se continúe reproduciendo el sistema cultural imperante.

Un caso especial de objetivación, pero que tiene importancia crucial es la significación, o sea, la producción humana de signos. Un signo puede distinguirse de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicio de significados subjetivos. Los signos se agrupan en una cantidad de sistemas. Así pues, existen sistemas de signos gesticulatorios, de

movimientos corporales pautados, de diversos grupos de artefactos materiales, y así sucesivamente. Los signos y los sistemas de signos son objetivaciones en el sentido de que son accesibles objetivamente más allá de la expresión de intenciones subjetivas “aquí y ahora” (Berger & Luckmann, 2006)

En el sentido en que el lenguaje es considerado como “depósito de vastas acumulaciones de significados y experiencia” (Berger & Luckmann, 2006) me resulta punto articulador fundamental para entender la construcción de la subjetividad femenina de las mujeres cubanas. Ya no solo como episteme que fundamenta esta realidad construida sino como eje metodológico de análisis de la subjetividad a través de los sistemas de signos que confluyen en las experiencias de las mujeres y que se pueden preservar a través del tiempo y transmitir a otras generaciones.

El punto de encuentro aquí, con la categoría anterior, es que el lenguaje no es más que la objetivación de la realidad que se experimenta en la conciencia en vigilia y que se comparte con los otros de forma establecida por grupos de significados. El lenguaje también tipifica y también vuelve anónimas las experiencias de los sujetos en el momento que se convierte en sistemas de códigos compartidos y externalizados. El lenguaje se convierte en un elemento tipificador para las cubanas migrantes, en tanto, funciona para reforzar su identidad ante los “otros” que “no hablan como nosotros” o viceversa.

Pero esto va aún más allá del lenguaje, su transcendencia de la realidad hace que se convierta en símbolo, y es, el lenguaje simbólico el que logra la mayor separación

del “aquí y ahora” de la vida cotidiana. De este modo el lenguaje asciende a regiones que son inaccesibles a la experiencia cotidiana y que se instauran en la psique de los sujetos. Por ello los autores plantean que “el lenguaje es capaz no solo de construir símbolos abstraídos de la experiencia cotidiana, sino también de recuperar estos símbolos y presentarlos como elementos objetivamente reales en la vida cotidiana” (Berger & Luckmann, 2006)

Lo más relevante de la obra de Berger y Luckmann (2006) para el análisis que aquí presento es su idea de cómo se da la realidad subjetiva o a lo que yo llamaré subjetividad. Su explicación se basa en el proceso dialéctico que se da en la sociedad de externalización-objetivación-internalización. Su dialéctica es tal que un análisis por separado de alguno de estas finalidades estaría sesgando el proceso en general. Aquí juegan un papel fundamental las categorías anteriormente analizadas la conciencia, el lenguaje y lo simbólico.

También, es en las teorías del Interaccionismo Simbólico²², y retomado por Berger y Luckmann en sus trabajos, donde se le asigna una gran importancia al lenguaje, ya que afirman que las personas, a través de la comunicación por medio de los símbolos, aprehenden la forma de actuar de los que viven en su mismo entorno, así como sus valores y significados, por lo que mediante esta comunicación extendida desde el nacimiento, es como se aprende la mayor parte del comportamiento adulto.

Los análisis de Mead en torno a los procesos mentales a través de la interacción, los significados y el gesto significativo aportan elementos importantes a esta teoría,

²² Estas teorías fueron desarrolladas por G. H. Mead, Ch. Cooley y W. Thomas.

pues la carga simbólica que contienen las prácticas del individuo les permitirá adoptar un comportamiento determinado sobre los objetos a partir del significado que este objeto tenga para los sujetos, esto se adquiere a través de la interacción y por medio del gesto significativo posibilitando la construcción y reconstrucción social de la realidad.

2.2.1 la teoría de la socialización de G. H. Mead.

Según Gino Germani en su presentación del libro *Espíritu, persona y sociedad* (Mead, 1999) la principal enseñanza de Mead es su planteamiento del individuo como persona autoconsciente en base a la pertenencia a una sociedad. Y esta individualidad autoconsciente se adquiere a través de la adopción de los papeles que toman las personas que rodean al niño y que esto a su vez se convierte en la internalización de los subsistemas de relaciones sociales que conforman la sociedad.

La persona es algo que tiene desarrollo; no está presente inicialmente, en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad sociales, es decir, se desarrolla en el individuo dado de resultados de sus relaciones con ese proceso como un todo y con los otros individuos que se encuentran dentro de ese proceso. (Mead, 1999)

Un elemento muy importante de la teoría de Mead sobre la socialización es que el niño adquiere las pautas culturales que son específicas del sector de la sociedad a la que pertenece; así ese niño pertenece a un medio sociocultural determinado, adquiriendo las normas y hábitos de una clase social, de un pueblo y de una época determinados. No se internaliza la sociedad en abstracto sino que se introyecta en

formas concretas de ser en el seno de una familia y de un grupo social en específico, y que viene a entenderse como el “otro generalizado”. En este sentido plantea:

La comunidad o grupo social organizados, que proporciona al individuo su unidad de persona pueden ser llamados “el otro generalizado”. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad. Así, por ejemplo, en el caso de un grupo social como el de un equipo de pelota, el equipo es el otro generalizado, en la medida en que interviene -como proceso organizado o actividad social- en la experiencia de cualquiera de los miembros individuales de él. (Mead, 1999)

Es en la forma del otro generalizado como los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a cabo, es decir, que es en esa forma como la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales; porque de esa manera el proceso o comunidad social entra, como factor determinante, en el pensamiento del individuo.

La conceptualización del otro generalizado también la podemos encontrar en los planteamientos de Berger y Luckman, y en un sentido más abstracto, en los otros autores analizados. Es este otro generalizado quien nos permite identificarnos con la realidad y con ese alter que impone roles y normas de conductas, y en el sentido de Berger y Luckman (2006) es quien contribuye a la identidad.

Según Mead los niños empiezan a desarrollarse imitando las conductas y acciones de los individuos que les rodean. Él pensaba que tenemos conciencia de nosotros mismos cuando aprendemos a distinguir entre el “yo” (necesidades y deseos espontáneos) del “mi” (yo social). Así se desarrolla la autoconciencia al verse como

son vistos por los demás. Cuando el niño tiene ocho o nueve años empieza a comprender los valores y la moral de la vida social. Esto se observa en que puede participar en juegos organizados, en los que debe seguir unas pautas y normas para poder integrarse y participar en él, y eso es justo lo que ocurre con el juego de la socialización al intentar insertarse en la sociedad como miembro activo de ésta.

También hace alusión a dos etapas en el proceso de socialización que pudieran entenderse como la primaria y la secundaria, plantea que:

He señalado, pues, que, existen dos etapas generales en el pleno desarrollo de la persona. En la primera de dichas etapas, la persona individual está constituida simplemente por una organización de, las actitudes particulares de otros individuos hacia el individuo y de las actitudes de los unos hacia los otros, en los actos sociales específicos en que aquél participa con ellos. Pero en la segunda etapa del completo desarrollo de la persona, del individuo, esta persona está constituida, no sólo por una organización, de las actitudes de esos individuos particulares, sino también por una organización de las actitudes sociales del otro generalizado, o grupo social como un todo, al cual pertenece. Estas actitudes sociales o de grupo son incorporadas al campo de la experiencia directa del individuo e incluidas como elementos en la estructura o constitución de su persona, del mismo modo que las actitudes de otros individuos particulares; y el individuo llega a ellas, o logra adoptarlas, gracias a que organiza y luego generaliza las actitudes de otros individuos particulares en términos de sus significaciones e inferencias sociales organizadas. (Mead, 1999)

Lo cierto es que la socialización dura toda la vida, aunque es mucho más fuerte durante la niñez y la adolescencia, porque es cuando se aprende la mayoría de las habilidades (cognitivas, físicas, psicológicas) que constituyen la personalidad y que son similares a los del resto de la comunidad. Es un proceso que no se detiene lo único que disminuye es el grado de asimilación, conocimiento e influencia del entorno.

2.2.2 El proceso de socialización en Berger y Luckman.

Es a través de la socialización que se realiza este proceso, sobre todo la internalización. A lo que los autores definen como: “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. (Berger & Luckmann, 2006) La socialización la dividen en dos procesos complementarios, la primaria y primera por la que el sujeto atraviesa durante las primeras etapas de su vida (niñez y adolescencia) y que lo convierten en un miembro de la sociedad. Mientras, la socialización secundaria son procesos posteriores, donde los sujetos ya socializados se inducen a nuevos sectores del mundo objetivo de la sociedad.

Su planteamiento de la socialización se fundamenta en que todos nacemos dentro de una estructura social objetiva de significantes que se encargan de la socialización de los nuevos individuos. Es aquí donde manejan el concepto de identidad en la medida que el niño se identifica con los otros significantes y a través de la identificación acepta roles y actitudes que le son impuestos, es decir, los internaliza y se apropia de ellos. Es en este proceso de identificación en donde los sujetos aprenden a identificarse a sí mismos a partir de los significantes impuestos por los

otros y adquieren una identidad subjetivamente coherente. “el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran” (Berger & Luckmann, 2006)

a)- la socialización primaria

La socialización primaria genera en la conciencia del niño una abstracción progresiva que va desde los roles y actitudes de otros específicos, como los padres o la familia en general, hasta roles y actitudes generales, creando la generalización de esas normas sociales. Es el mismo proceso en el que se enseñan los roles de género y los sistemas de normas que amparan el sistema sexo/género en una sociedad históricamente determinada.

Estos autores ponen como ejemplo el niño socializado por sus padres o cualquier otro que este a su cargo, de lo que se infiere que entienden a la familia como eje central de este proceso.

También se habla del yo durante la socialización primaria y lo conceptualizan como la entidad reflejada donde se reflejan, precisamente, las actitudes que adoptaron para con él los otros significantes y que el individuo en formación llega a ser, dado que el individuo se convierte en lo que “los otros significantes lo consideran”.

Al igual que Mead, Berger y Luckman consideran que el niño no asimila el mundo como uno de tantos posibles, sino que es “el mundo” que sus significantes viven, en esto es fundamental el contexto histórico-social y económico. También hay una internalización del “aparato legitimador” lo que se traduce en el por qué, ejemplo:

las niñas limpian y cocinan porque son las amas de casa y son dóciles porque así “deben ser” las mujeres con sus esposos.

Por último, la socialización primaria concluye cuando el otro generalizado se ha establecido en la conciencia del individuo (Berger & Luckmann, 2006). Este individuo ya está en posesión de un yo y un mundo, siendo miembro de la sociedad en que vive. Hay que precisar que la socialización nunca termina, luego vienen otras de etapas, pero al igual que la subjetividad se mantiene en constante intercambio con la realidad social y se modifica según esta cambia y va aportándonos nuevos hábitos y normas sociales que aprehendernos.

b)- la socialización secundaria

Sobre la socialización secundaria, como ya se mencionaba, consiste en la internalización de submundos institucionales. Es un proceso en el cual la distribución social del conocimiento y la división del trabajo juegan un papel elemental debido a la adquisición de conocimientos específicos de roles que aportan un arsenal de herramientas para desempeñarnos en determinados campos. Estos también requieren de especializaciones lingüísticas al meterse en campos semánticos específicos de comportamientos en ciertas escalas institucionales.

“los submundos internalizados en la socialización secundaria son generalmente realidades parciales que contrastan con el mundo de base adquirido en la socialización primaria.” (Berger & Luckmann, 2006)

Los nuevos contenidos que se socialicen de forma secundaria deben superponerse a la realidad presente en los individuos, y se parte de esta idea de que aunque se

dé el proceso de socialización secundaria nunca se pierde la esencia de la identificación creada con los significantes en la primaria. Es decir, en esencia no dejamos de ser nosotros.

También cabe anotar que los roles asumidos en la socialización secundaria, en tanto, institucionales, manifiestan un nivel de anonimato y que podemos separarnos de ellos con facilidad. La carga afectiva en la nueva realidad y el compromiso son asumidos como necesarios y de los que podemos desprendernos.

Entorno a esto hay cuestiones básicas que contribuirán al posterior análisis de la subjetividad femenina como una construcción de la realidad de la vida cotidiana. Primero que la identidad se define como una ubicación en un mundo determinado y puede asumirse subjetivamente solo junto con ese mundo; segundo que en el proceso de socialización el sujeto aprende que él es lo que lo llaman y que cada nombre implica una nomenclatura y esta a su vez implica una ubicación social determinada. Y tercero, las apropiaciones subjetivas de la identidad y del mundo social no son nada más que aspectos diferentes del mismo proceso de internalización, mediatizados por los mismos otros significantes.

Aunque Berger y Luckman no lo expliquen ampliamente, la carga emocional y psicoanalítica del proceso de socialización también es fundamental en esta realidad subjetivada y en todo el proceso de internalización –objetivación -externalización. Y esto lo indica su explicación de que:

La biografía subjetiva no es totalmente social. El individuo se aprehende a sí mismo como estando fuera y dentro de la sociedad. Esto implica que la

simetría que existe entre la realidad objetiva y la subjetiva nunca constituye un estado de cosas estático y definitivo: siempre tiene que producirse y reproducirse in actu. En otras palabras, la relación entre individuo y el mundo social objetivo es como un acto de equilibrio continuo (Berger & Luckmann, 2006)

Por último, hay que resaltar con respecto a la socialización como esquema fundamental de producción y reproducción de la realidad de vida cotidiana de los sujetos. Por una parte está el hecho de que la realidad objetiva puede traducirse en realidad subjetiva y viceversa, donde el lenguaje es el medio principal de este proceso dialéctico de traducción en ambas direcciones. Y por otro, el hecho de que la socialización nunca concluye, y aunque la primaria se afianza mucho más en los sujetos, las socializaciones secundarias producen o pueden producir efectos modificantes en sus biografías.

Sin embargo, la generalización del género y de lo femenino en particular pierde de vista los elementos diferenciadores de este grupo en elementos esenciales como la raza/etnia, clase social, lugar de procedencia. Una mirada sociológica permite trascender el análisis más allá de las biografías colectivas (vivencias) y la problemática común de las mujeres. Analizar las diferencias que contiene la realidad social objetiva²³ de grupos constituidos por éstos, con el prisma del investigador social, posibilita contrarrestar representaciones y estereotipos, en las sociedades

²³ Berger y Luckman (1994) destacan dos momentos básicos del proceso de construcción de la sociedad como realidad objetiva: la institucionalización y la legitimación.

actuales donde se le rinde culto a una “igualdad” no alcanzada en el plano subjetivo y a una diferenciación malograda.

Considero que la interpretación que hacen los actores sociales del género viene dada por el conocimiento de sentido común que se sedimenta en las experiencias compartidas y el lenguaje, y se transmite de generación en generación como maneras de hacer que se le imponen a los sujetos, surgiendo así la representación y una identidad sobre esta dimensión de la vida y las personas que la viven.

La subjetividad ha sido objeto de estudio y análisis de otras ciencias más allá de la sociología, por lo que es necesario indagar como ha sido trabajada por otras disciplinas. En la búsqueda de la transdisciplinariedad y de una visión más ajustada de esta categoría me sumerjo a otros campos de investigación para enriquecer esta mirada.

2.3 Una antropología de la subjetividad.

La subjetividad, como se ha comprobado, no ha sido campo de estudio solamente de la sociología del conocimiento, de la psicología social u otras disciplinas; sino que ha alcanzado intereses en el campo de la antropología. La explicación, es simple, la subjetividad no solo abarca lo individual o lo colectivo sino que comprende y conforma estructuras, relaciones sociales y culturales, historia y contexto. Son estas las variables de los tableros con los que se juegan en estas ciencias. Por lo que tomar una perspectiva transdisciplinar para enfocar el prisma hacia la subjetividad considero que es la decisión más oportuna.

Con una fuerte base antropológica y de teóricos, que pueden llamarse universales, se fundamenta la antropología de la subjetividad. Para este análisis me baso en las aportaciones de un grupo de investigadoras argentinas, de distintas formaciones, pero que conforman el Equipo de Antropología de la Subjetividad de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Y en específico las ideas y el marco teórico que propone la Dra. Paula Cabrera²⁴, líder de este grupo y especialista en esta área del conocimiento teórico y empírico.

Para hablar de la subjetividad Cabrera (2006) retoma a la antropóloga norteamericana Sherry Ortner (2005) y su noción de subjetividad, desde su concepción, la subjetividad, es producto de la interacción entre las formas sociales y culturales que modelan, organizan y generan “Estructuras de sentimiento” y los estados internos de los sujetos; lo que serían los modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, que animan a los sujetos actuantes. (Cabrera, 2014)

Esta autora define la subjetividad como:

Los modos de pensar, sentir y hacer, los sentimientos, significados, sentidos, conformados socioculturalmente que el sujeto tiene incorporados constitutivamente; como también la que cada sujeto hace, siente, encarna y construye a partir de dicha constitución. (Cabrera, 2014)

Según Cabrera (2014) la subjetividad no es solamente individual o personal; sino que es construida socialmente, en el mismo sentido que el sujeto es “una trama

²⁴ Doctora en Antropología, Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Directora de los Proyectos de investigación “Antropología de la subjetividad: un estudio desde las alquimias corporales, los rituales y el habitus” y “Antropología de la subjetividad: una perspectiva teórico-metodológica.” Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

senso-perceptiva y significativa” constituido a la vez que constituyente. Para este abordaje se nutre de las ideas de Thomas Csordas (1994) y su concepción del “self”, que se origina como una conjunción de la experiencia corporal pre-reflexiva, es decir, un mundo culturalmente constituido y la especificidad situacional o habitus. (Cabrera, 2014)

Entonces su definición de subjetividad se divide en dos espacios fundamentales; por una parte, a los sentidos, pensamiento y significados socioculturalmente contruidos, es decir, las maneras de hacer, pensar y sentir corporizadas. Mientras que el segundo espacio son las acciones, prácticas, experiencias, es decir, la parte constituyente de la subjetividad. También esto significa lo que hacen los sujetos con lo que son, lo que tienen y lo que pueden, en fin; es la interacción de los sujetos con las formaciones sociales y culturales en un contexto histórico y temporo-espacial determinado.

Para esta antropología de la subjetividad el enfoque principal son las modalidades de constitución y transformación de las subjetividades en contextos de socialización diversos; lo que concuerda mucho con mi perspectiva²⁵ sobre la subjetividad, aunque no concordemos en referentes teóricos. Si bien se analiza ambas perspectivas, no se pierde el hilo conductor y las semejanzas sobre la conceptualización de la subjetividad en su conformación en los procesos de socialización e influenciadas en doble sentido²⁶ por las cuestiones sociales y culturales de las sociedades históricamente determinadas donde estas se generan

²⁵ Y aquí también retomare a Cabrera (2014) cuando plantea que la perspectiva no es más que un conjunto de maneras de ser y de hacer una investigación.

²⁶ Me refiero a constituida y constituyente.

y se transforman. Además hay otros dos elementos que aquí saltan a la luz, el primero que la subjetividad no es fija sino que se encuentra en construcción y transformación permanente; y el segundo que las subjetividades, son tanto individuales como sociales. Del mismo modo que es preciso aclarar que existen subjetividades tanto individuales como grupales, pero para los intereses de esta investigación hablo de subjetividad femenina, en el mismo caso que la Dra. Cabrera habla de la subjetividad carismática, donde plantea que:

Si bien hablo de subjetividad, esta idea en singular no implica desconocer ni creer que hay una sola subjetividad en un grupo. Su uso tiene por objeto dar cuenta de las irregularidades que se encuentra entre los miembros de mi grupo, por eso precisamente hablo de antropología de la subjetividad y del comportamiento sociocultural entramado en la individualidad. No es mi propósito el estudio de cada subjetividad e individualidad sino de las características y subjetividad grupales, y que eso es lo que pretende relevar un estudio desde una perspectiva antropológica. (Cabrera, 2014)

Se explora, en este campo, como una socialización determinada forma la experiencia y determina la constitución de la subjetividad, tomando en cuenta la relación que pudiera establecerse entre subjetividad y las siguientes dimensiones analíticas: maneras de ser (Habitus), maneras de hacer (modos de subjetivación), alquimias corporales, rituales y relaciones sociales (intersubjetividad).

De estas cinco dimensiones de análisis solo voy a enfatizar en dos que considero son las que en estos momentos aportan mayor luz a mi propia investigación. Aunque considero que las alquimias corporales, en tanto emociones y sentimientos; así

como las prácticas rituales y la intersubjetividad, vista desde las relaciones sociales son dimensiones de análisis en las que se pudiera profundizar en estudios posteriores. La investigadora Cabrera asume como una de sus dimensiones de análisis los procesos de socialización como “prácticas rituales” donde explica, a través de estos procesos, la conformación de subjetividades. Este es un punto importante, porque mi supuesto es precisamente que a partir de estos procesos de socialización, es donde se da la construcción y reconfiguración (o transformación como lo denomina Cabrera (2014)). Desde mi punto de vista las maneras de ser y de hacer forman parte de los procesos de socialización, entendiendo que, las maneras de ser se conforman en la socialización primaria al igual que de las maneras de hacer, pero también estas segundas se modifican o pueden modificarse en la socialización secundaria. Entonces mi interés se enfoca en estas maneras de ser y maneras de hacer que la autora describe y utiliza para hablar de la subjetividad carismática.

Retoma a Bourdieu (1991, 1995, 1999) y a Michel Foucault (1995, 1996, 2002, 2009 y 2010) para explicar y fundamentar sus posiciones teóricas y su perspectiva metodológica para el estudio de las subjetividades desde una mirada antropológica.²⁷ De Bourdieu toma su concepto de “habitus” para describir las maneras de ser como sistemas de disposiciones que los sujetos tienen incorporados, es decir, las estructuras sociales y culturales corporizadas y practicadas. Mientras que las maneras de hacer se basan en los modos de

²⁷ No me explayaré en la explicación de cuáles son las categorías, ni las teorías que fundamentan la antropología de la subjetividad porque no es mi interés en este momento, solo dar cuenta del aparato conceptual y metodológico que emplean para las investigaciones de este tipo.

subjetivación (Foucault, 1995) que permiten comprender como en cada momento histórico se van construyendo diferentes formas de subjetividad. Observar lo activo, la práctica, el hacer, la experiencia. En sus propias palabras:

Las maneras de hacer refieren a las prácticas a través de las cuales los sujetos se reapropian de las disposiciones o trabajan sobre ellas, a las acciones donde se observa qué hacen los sujetos con lo que son, con lo que tienen y con lo que pueden. (Cabrera, 2014)

Entonces, esta antropología de la subjetividad también aporta claridad a la conceptualización de subjetividad que intento proponer. Y sobre todo, a la operacionalización de la subjetividad femenina a través de las dimensiones analíticas de la i) socialización primaria donde se conforman las maneras de ser (ser niña y mujer en Cuba) y ii) la socialización secundaria donde se generan y transforman las maneras de hacer (mujer cubana en Mexicali).

2.4 La subjetividad femenina.

Hasta el momento he tratado de analizar cómo se construye la subjetividad y cuáles son los procesos que median su construcción en los sujetos. Pero para afinar el objeto de estudio de esta investigación es necesario llegar hasta la subjetividad femenina. Concepto que ha sido muy poco trabajado por los teóricos de la sociología del conocimiento y la psicología social, así como las otras áreas del pensamiento que he traído a colación en este capítulo.

No obstante, he encontrado la visión de dos autoras latinoamericanas que ayudaran a conceptualizar la subjetividad femenina, cuyas posiciones teóricas no distan para

nada de lo que he planteado hasta el momento, por el contrario convergen en la definición de subjetividad aportadas por Berger y Luckman y enriquecen al aparato teórico que pretendo crear para esta investigación desde una perspectiva transdisciplinar y de género.

2.4.1 la subjetividad femenina según Mabel Burin.

Porque el concepto de subjetividad no es enteramente social sino muy psicológico y trabajado en profundidad por el psicoanálisis es que aquí me sumerjo en el trabajo de Mabel Burin (1996), psicoanalista argentina que ha dedicado gran parte de su carrera a estudiar e investigar la subjetividad femenina de las mujeres en diferentes situaciones. Su trabajo ha sido de los muchos que ha tratado de conciliar las teorías de género con las escuelas psicoanalíticas, advirtiéndome que:

Tanto las hipótesis psicoanalíticas como las que ofrecen los estudios de género conllevan una propuesta de transformación: en tanto el psicoanálisis brinda propuestas de transformación intrapsíquica acerca de la subjetividad femenina, los estudios de género se interrogan acerca de cuáles son las condiciones de la producción socio-histórica de la subjetividad y sugieren recursos de transformación para sus condiciones. Ambos, teoría psicoanalítica y teoría de género, han desplegado una masa crítica notable de estudios e investigaciones que abarcan y abonan sus hipótesis mutuamente (Burin & Dio, 1996)

Esta autora entiende que existen varios modos de construcción de la subjetividad femenina, todos ellos a partir de la ubicación social de las mujeres en la cultura

patriarcal. En el mismo sentido, de las otras autoras y autores que he analizado en apartados anteriores, Burin considera que “una de las ideas centrales [...] es que los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros, más que tener una base natural e invariable, se apoyan en construcciones sociales que aluden a características culturales y psicológicas asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres” (Burin & Dio, 1996)

Para argumentar su planteamiento hace uso de la implicación del proceso de socialización temprana (visto en Berger y Luckman), del género como una categoría histórica que se construye de diversas maneras en las distintas culturas (Zemelman, 2010) y también pone énfasis en las relaciones de poder y la carga ideológica en las construcciones de la subjetividad femenina (Millet, 2010). A partir de ahí define el género como:

La red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y varones. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico de construcción social, que no solo genera diferencias entre los géneros femenino y masculino, sino que, a la vez, las diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos (Burin & Dio, 1996)

Ante esta definición, la autora también defiende la idea, con la que concuerdo además, que no se puede entender el género como un término totalizador que imposibilite ver la variedad de determinaciones que posibilitan que nos construyamos como sujetas y sujetos. Con estas determinaciones hace referencia a la raza, la clase social, la etnia, el nivel educativo, etcétera; es decir, todas aquellas

que hace que el género nunca se presente de una forma pura sino que se entrecruza con las condicionantes históricas como la historia familiar, el entorno socioeconómico y las oportunidades educativas de los individuos.

En cuanto a la subjetividad femenina, enfatiza en que esta se construye como un proceso multideterminado que va sufriendo variadas transformaciones a lo largo del tiempo y de los distintos grupos de mujeres. Basada en esta afirmación planteamos que en las mujeres cubanas profesionistas migrantes, de distintas generaciones, se da un proceso de reconfiguración de su subjetividad femenina a partir de su inserción en una sociedad receptora cargada de nuevos protocolos sociales, económicos, políticos, jurídicos, culturales y simbólicos distintos, para ellas.

Aunque el interés particular de Burin ha sido estudiar e investigar los procesos por los cuales se generan subjetividades femeninas (y masculinas) vulnerables su aporte evidencia la descripción de cómo las sociedades patriarcales han relegado e identificado a las mujeres a los roles familiares, domésticos y maternos. De este modo, cuando las mujeres han querido replantearse otras formas de vivir y meterse en ámbitos públicos (destinados a los “hombres” por el orden social establecido) han sufrido conflictos que afectan su salud mental. Su propuesta se fundamenta en considerar que estas subjetividades femeninas se construyen a través de valores sociales inculcados en las mujeres y también de variables psicoanalíticas que intervienen en la formación de su personalidad y realidad psíquica.

En cuanto a los roles impuestos a las mujeres se les agrega la otra imposición de la afectividad que avala que estos se cumplan con gusto y devoción, y así lo plantea Burin:

Estos roles suponían condiciones afectivas a su vez específicas para poder desempeñarlos con eficacia: para el rol de esposa, la docilidad, la comprensión, la generosidad; para el rol maternal, el amor, el altruismo, la capacidad de contención emocional; para el rol de ama de casa, la disposición sumisa para servir, la receptividad y ciertos modos inhibidos, controlables y aceptables de agresividad y dominación para dirigir la vida cotidiana. (Burin & Dio, 1996)

A partir de lo planteado por Mabel Burin (1996), considero su definición de la subjetividad femenina como los modos de pensar, sentir y comportarse de las mujeres; estos modos se construyen histórica y socialmente, producto de los procesos de socialización, y a partir de la ubicación de las mujeres en distintas culturas y que esta permeado por multiplicidad de determinantes como las relaciones de poder, la clase social, la raza, la etnia y el nivel educativo, entre otros.

Los conflictos de las mujeres estudiadas por esta autora surgen cuando a los roles de ama de casa, esposa y madre se suma el de trabajadora. Ante esta situación se complica la posición de la Mujer en la relación sexo-género con sus “contrarios” los hombres, puesto que las sociedades instauran límites (no formalmente visibles) para éstas, es este fenómeno lo que Burin llama “techo de cristal” (Burin & Dio, 1996)

Hay una crítica a esta suposición de la autora de que los conflictos aparecen en la suma de un rol más, a la ya pesada carga que tienen las mujeres, y que se les impone social y culturalmente. El hecho de que la subjetividad femenina se construya permanentemente en función de los patrones que le son dictados, y que

no escogen estas mujeres, es ya un hecho conflictual. Y desde donde yo lo veo, en que las mujeres son capaces de construir su realidad desde sus vidas cotidianas, el tener que asumir estos roles, más en las sociedades contemporáneas, hacen que se creen conflictos entre el orden social y los intereses femeninos, repercutiendo en la construcción de su subjetividad.

2.4.2 la subjetividad femenina desde la perspectiva de género.

Llegar a un entendimiento claro y pragmático de la subjetividad como categoría de análisis no se puede hasta que le haya completado la intención que pretendo abordar en esta investigación. Es decir, que para cerrar esta discusión sobre cómo entender y conceptualizar la subjetividad femenina es necesario subrayar algunas cuestiones de la mano y obra de la investigadora cubana Norma Vasallo Barrueta²⁸.

La primera cuestión es plantear su visión sobre el género y su posición, al igual que la mía, de estudiar la subjetividad femenina desde una perspectiva de género. Esta autora define el género como: La construcción sociocultural que se refiere al conjunto de atributos, atribuciones y características asignadas al sexo; pero inherentes a él desde el punto de vista biológico, construcción que esta mediatizada por las condiciones socioeconómicas en que las diferentes grupos humanos se desarrollan. (Vasallo N. , 1995)

²⁸ Profesora e investigadora de la Universidad de La Habana, presidenta de la Catedra de la Mujer, coordinadora del Comité Académico del Programa de Maestría en Estudios de Género, miembro del Consejo Universitario de Posgrado de la Universidad de La Habana.

En su práctica investigativa asume la perspectiva de género para analizar problemáticas que comprenden a las mujeres cubanas y “aquellos elementos de la cultura y de la subjetividad social e individual que funcionaban como freno al desarrollo de la mujer y al ejercicio de la igualdad, en tanto contribuyen a construir el género” (Vasallo, 1995).

En esa perspectiva del género, este se asume como construido colectivamente en un proceso histórico-cultural en que participan todos los integrantes de la sociedad, y básicamente es un “hecho social complejo” (Vasallo, 1995) donde confluyen condicionantes económicos, sociales, jurídicos, culturales y psicológicos.

Vasallo (1995) plantea que:

La subjetividad social femenina no puede verse de manera independiente al contexto sociohistórico que le ha sido contemporáneo en todo su proceso de construcción. La realidad macroestructural, especialmente la económica con su consecuente reflejo en lo político y lo social, conforman un complejo de interconexiones que influyen sobre las personas; pero no de forma aislada, sino fuertemente modelada por la cultura de la sociedad, mucho más antigua, por lo tanto, también es más estable y fuerte, más rígida en sus exigencias, menos sensibles al cambio.

Un elemento importante en las ideas de esta investigadora es la noción de que existe una subjetividad social femenina que se construye a partir de la realidad social determinada por un contexto sociohistórico particular; pero a la vez, plantea que cada mujer recibe y conforma su subjetividad a partir de un grupo de influencias

sociales mediatizadas por un sinnúmero de pertenencias y relaciones que se establecen en los grupos de los cuales forman parte. Por lo que una misma realidad influye de forma diferente en cada mujer y entonces la construcción de su subjetividad femenina resulta variada. Atendiendo a los intereses de mi investigación propongo hablar de la subjetividad femenina, teniendo en cuenta las influencias ejercidas sobre un grupo de mujeres que viven una realidad social específica en un contexto similar, el de las mujeres cubanas migrantes en Mexicali.

Aunque hay que tener en cuenta su conceptualización de subjetividad social como:

Conjunto de representaciones, normas, valores, creencias, conocimientos, estereotipos, prejuicios, costumbres y tradiciones, entre otros; tiene como característica fundamental el ser construida socialmente en un proceso continuo y lento de cambios que resultan de la contradicción entre lo nuevo que genera la realidad macrosocial y o ya existente configurado históricamente. (Vasallo N. , 1995)

Considero que esta definición se presenta muy abstracta y es necesario hacer ajustes teniendo en cuenta los conceptos aportados por Cabrera (2012) y Burin (1996).

Según Vasallo (2000) la subjetividad se construye y modifica en su interacción con el contexto en el que se vive. La condición histórica de cada persona marca su impronta en ella; entonces el contexto de la migración marca una transformación en la subjetividad femenina de las mujeres que se han asentado en Mexicali. También a partir de lo sustentado por la autora puedo argumentar que las mujeres cubanas

construyen su subjetividad femenina a partir del modelo de “deber ser mujer” que la Revolución ha impulsado en su proyecto político y social, y también de los protocolos culturales que persisten en la sociedad.

Y como dice Vasallo (2000) la situación para las mujeres se complica aún más cuando “coexisten junto a lo nuevo incorporado en el proceso de cambio social en el que se ha participado, lo tradicional transmitido por la familia en la educación de las hijas, reforzado y controlado por la cultura, que no se modifica al mismo ritmo de los cambios objetivos. (Vasallo N. , 1995)

Por otra parte, esta subjetividad se transforma o modifica paulatinamente al cambiar el contexto social en que se vive, es decir, que las mujeres cubanas que migran y asientan en otros contextos y otras culturas, modifican su subjetividad femenina en función de su nueva realidad social; proceso que se da en y a través de la socialización secundaria.

La identidad y su construcción es otro de los frutos de la conformación de la subjetividad. Berger y Luckman (2006) mencionan en su obra a la identidad, la conciencia y el lenguaje como elementos indispensables en el proceso de externalización-objetivación-internalización que viven los sujetos en la realidad social; también Vasallo (2012) alude a la identidad pero en un sentido más práctico y que guarda estrecha relación con el objeto de estudio aquí planteado. Considera que la condición histórica de los sujetos sustentan las identidades de género, que se construyen en la interacción con los otros; así como las identidades asignadas y las experiencias vividas son fundamentales para comprender la identidad genérica. Nos plantea que:

La relación cultura/conducta individual es compleja; la cultura funciona como exigencias sociales a los miembros de la sociedad. Ahora bien, esta exigencia social llega a las personas mediatizadas por los diferentes grupos humanos en los cuales se inserta a lo largo de toda su vida (familia, escuela, organizaciones, centros de trabajo, comunidad, y otros) y que son portadores de sus particularidades culturales que lo identifican como grupo y lo hacen diferentes a otros permitiéndoles una relativa independencia de la sociedad. (Vasallo N. , 2005)

Es por ello que, las dimensiones de análisis que planteo para esta investigación, la socialización primaria y la socialización secundaria, las entiendo como procesos en los cuales se producen identificaciones con los otros, en distintos momentos de la vida que permiten ir conformando la subjetividad femenina, que para el caso tiene una estrecha relación con las identidades de las mujeres cubanas que forman parte de mi estudio y en último caso de las representaciones que tienen de ellas mismas. Es a través de las experiencias vividas que las mujeres contarán como se construyó su subjetividad femenina y como se ha ido modificando y reconfigurando a través de su inserción en otros contextos, por ello enfatizo y particularizo en mujeres cubanas profesionistas y migrantes, de distintas generaciones de cubanas pero que han vivido procesos similares. Ya que si bien, y como se ha demostrado en este capítulo, las subjetividades pueden ser tanto colectivas como individuales, busco encontrar el punto medio que permita hablar de la subjetividad femenina de un grupo, de las características y del componente sociocultural enraizado en las experiencias subjetivas de estas mujeres cubanas.

A modo de conclusión.

Para cerrar este capítulo es necesario puntualizar en los elementos más importantes tratados y que concluyen en los conceptos trabajados. Primero hay que considerar que el descubrimiento de lo subjetivo posibilita determinar las relaciones entre sujetos y estructuras sociales, las construcciones simbólicas y las hegemónicas. De este modo, pretendo desentrañar en el estudio de la subjetividad femenina de las mujeres cubanas que viven en Mexicali, los sistemas de relaciones estructurales, simbólicos, culturales y políticos que se tejen en el antes y el después de la migración, y se evidencia en sus vidas cotidianas. Teniendo en cuenta que esta realidad es cambiante y siempre productora de sentidos presupongo que la migración es el punto de quiebre o la coyuntura histórica (Zemelman, 2010) que propicia una reconfiguración de la subjetividad social femenina a partir del proceso de socialización secundaria donde se modifican los modos de ser (roles) esposa, madre, ama de casa y trabajadora o en el decir de Mabel Burin (1996) nuevas formas de pensar, sentir y comportarse.

Como recurso teórico y metodológico el análisis de la subjetividad femenina a partir de la perspectiva de género, permite descubrir nuevos problemas en situaciones complejas como la migración internacional. Objetivizar procesos y circunstancias en las vidas cotidianas de estas mujeres cubanas que no han sido estudiadas a profundidad por las ciencias sociales y que se expresan en la reconfiguración de su subjetividad. En particular sus vidas han sido mediadas por un proceso de migración que las lleva a insertarse en nuevas dinámicas culturales, sociales, simbólicas y laborales y que las compelen a reajustar sus formas de pensar, sentir y comportarse

como mujeres. De esta forma asumo como concepto de género el planteado por Norma Vasallo, cuando dice que el género es:

La construcción sociocultural que se refiere al conjunto de atributos, atribuciones y características asignadas al sexo; pero inherentes a él desde el punto de vista biológico, construcción que esta mediatizada por las condiciones socioeconómicas en que las diferentes grupos humanos se desarrollan. (Vasallo N. , los estudios de la mujer, mujeres y género en Cuba, 1995)

A partir de lo planteado por Mabel Burin (1996) y las otras autoras, considero que la subjetividad femenina son:

Los modos de ser (pensar, sentir y comportarse) y de hacer (prácticas, lenguaje, otros) de las mujeres; estos modos se construyen histórica y socioculturalmente, producto de los procesos de socialización (primaria y secundaria); y a partir de la ubicación de las mujeres en distintas culturas y que está permeado por multiplicidad de determinantes como la clase social, la raza, la etnia y el nivel educativo, las diferencias generacionales, el género, entre otros.

La socialización se divide en dos procesos complementarios, la primaria y primera por la que el sujeto atraviesa durante las primeras etapas de su vida (niñez y adolescencia) y que lo convierten en un miembro de la sociedad. Mientras que la socialización secundaria es un proceso posterior, donde los sujetos ya socializados se introducen a nuevos sectores del mundo objetivo de la sociedad.

También hay que precisar que la socialización nunca termina, luego vienen otras etapas, pero al igual que la subjetividad se mantiene en constante intercambio con

la realidad social y se modifica según esta cambia y va aportándonos nuevos hábitos y normas sociales que aprehendemos. Los nuevos contenidos que se socializan de forma secundaria deben superponerse a la realidad presente en los individuos. Y se parte de esta idea de que aunque se dé el proceso de socialización secundaria nunca se pierde la esencia de la identificación creada con los significantes en la primaria. Es decir, en esencia no dejamos de ser nosotras.

Al fin que, para esta investigación establezco dos dimensiones de análisis de la subjetividad femenina. La primera, la socialización primaria donde se conforman las maneras de ser, es decir, ser niña y mujer en Cuba. Y la segunda, la socialización secundaria donde se generan y transforman las maneras de hacer, y entiéndase las maneras de hacer de las mujeres cubanas en Mexicali.

Capítulo 3.

Aproximación metodológica.

En esta parte del documento doy cuenta de la estructura metodológica de la presente investigación. Seguiré un orden lógico de lo general a lo particular, primero abordo el diseño de investigación cualitativa y la explicación del método, así como la perspectiva de género desde donde fue pensado y posicionado el análisis. También expongo las técnicas de recolección de datos seleccionadas como parte de la estrategia metodológica para la recopilación de la información y las categorías de análisis que fueron desarrollados en la fase de categorización, análisis e interpretación de los resultados, teniendo en cuenta, la triangulación metodológica llevada a cabo entre las técnicas aplicadas.

Por último, es importante en este capítulo la conceptualización de las mujeres cubanas profesionistas para la posterior descripción de la muestra seleccionada, así como describo los pasos dados en el trabajo de campo.

3.1 Diseño de investigación cualitativa

Para la investigación he considerado que la metodología cualitativa es la más pertinente pues tal como afirman Taylor y Bogdan (1996: 20) es “aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”²⁹ de ahí que se constituya como el estudio de un

²⁹ Citado del libro de (Rodríguez, Gil, & García, 2008)

todo integrado que forma una unidad de análisis. Además como plantea Miguel Martínez (2015), la investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades y su estructura dinámica.

La metodología cualitativa entiende el método y todo el arsenal de instrumentos como algo que puede ser flexible y que se emplea mientras resulte efectivo para los fines de la investigación. Estos pueden ser modificables durante la marcha de la investigación y de las circunstancias en que el investigador se desarrolla en el campo. (Martínez, 2015)

Por su parte, la perspectiva de género consiste en un “enfoque metodológico para el análisis y explicación de la vida cotidiana de hombres y mujeres en su contexto social y cultural. Expresa el devenir histórico del sistema patriarcal, con los antagonismos de clase y género.” (Chávez Carapia, Granados Alcantar, & Castro Guzmán, 2011) También tiene que ver con el análisis teórico del ser y el deber ser de mujeres y hombres en delimitaciones espacio-temporales concretas.

A partir de estos preceptos, construyo un diseño de investigación cualitativo desde una perspectiva de género que permita analizar cómo a través de los procesos de socialización, se da la construcción de la subjetividad femenina de las mujeres cubanas profesionistas, de tres generaciones distintas, que viven en Mexicali. Atendiendo a que estos procesos de socialización, primaria y secundaria, corresponden a las formas de ser y de hacer que se construyen en el plano social y cultural de las sociedades donde han vivido las mujeres cubanas, y con ello me refiero tanto a la sociedad cubana (sociedad emisora) como a la sociedad cachanilla (sociedad receptora).

Como recurso teórico y metodológico el análisis de la subjetividad femenina a partir de la perspectiva de género permite descubrir nuevos problemas en situaciones complejas como la migración internacional. Objetivizar procesos y circunstancias en las vidas cotidianas de estas mujeres cubanas que no han sido definidas y que se expresan en la reconfiguración de su subjetividad. En particular sus vidas han sido mediadas por un proceso de migración que las lleva a insertarse en nuevas dinámicas culturales, sociales, simbólicas y laborales y que las compelen reajustar sus formas de pensar, sentir y comportarse como mujeres.

El método.

El método fenomenológico³⁰ se basa en la necesidad de comprender el mundo perceptivo de las personas para poder comprender su conducta. Una realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano.

La fenomenología, como corriente teórica pero también metodológica, al comprender la interpretación que hacen los actores del mundo social que les rodea permite desentrañar el contenido simbólico de la subjetividad femenina, así como el edificio de significados que giran en torno a esta construcción.

Considero que el método fenomenológico es ideal para el tipo de investigación que desarrollo donde la reconfiguración de la subjetividad femenina a partir de las experiencias de la vida cotidiana de las mujeres cubanas es el marco principal. Desde este método construiré mis instrumentos, siempre teniendo en cuenta la

³⁰ Sus principales exponentes fueron E. Husserl, A. Schütz, M. Scheller, P. Berger y T. Luckman

importancia de captar los sistemas de significados que están en las experiencias vividas de estas mujeres, así cada pregunta elaborada llevara esta intencionalidad. Por otra parte, también hago uso del método para el análisis de los resultados, determinando los códigos y los significados que, en los lenguajes y discursos de estas mujeres cubanas migrantes de distintas generaciones, muestran como han reconfigurado sus subjetividades femeninas a partir de un proceso de socialización secundaria en un contexto de migración y que genera nuevas maneras de hacer y de ser mujeres cubanas.

La principal diferencia entre el método fenomenológico y el resto de las investigaciones cualitativas, según Rodríguez, Gil y García (2008), es que se pone todo el énfasis en lo individual y sobre la experiencia subjetiva. Para estos autores las tareas de la investigación fenomenológica estriba en algunas cuestiones fundamentales que son:

- El estudio de la experiencia vital, del mundo de vida, de la cotidianidad. Lo cotidiano es la experiencia no conceptualizada o categorizada.
- La explicación de los fenómenos dados a la conciencia. Ser consciente implica una transitividad, una intencionalidad. Toda conciencia es conciencia de algo.
- Un intento sistemático por develar las estructuras significativas internas del mundo de la vida.

- Procura explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana y no las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables. (Rodríguez, Gil, & García, 2008)

“En definitiva, la fenomenología busca conocer los significados que los individuos dan a su experiencia, lo importante es aprehender el proceso de interpretación por el cual la gente define su mundo y actúa en consecuencia” (Rodríguez, Gil, & García, 2008). También hay que tener en cuenta la posición del investigador ante este tipo de investigación y el empleo de determinado método. Algo que me motiva a emplear el método fenomenológico es mi doble función de objeto y sujeto de la investigación, porque formar parte de este grupo de mujeres cubanas profesionistas y migrantes que residen en Mexicali lo tomo como una virtud desde el momento que ser parte del objeto de investigación me posibilita entender con certeza ese “proceso de interpretación por el cual la gente define su mundo y actúa en consecuencia” que plantean los autores.

El método fenomenológico, según lo trata Martínez (2015) “respeta plenamente la relación que hace la persona de sus propias vivencias, ya que, al tratarse de algo estrictamente personal, no habrá ninguna razón externa para pensar que ella no vivió, no sintió o no percibió las cosas como dice que lo hizo.” Más cuando lo que se analiza es la subjetividad de estas mujeres, proceso que es conformado por influencias socioestructurales y culturales, pero que también tiene mucho de los rasgos propios en que cada sujeto y cada mujer experimenta su realidad social y de sus experiencias en la vida cotidiana.

3.2 La observación directa y la entrevista en profundidad.

La estrategia de investigación comprende varias fases, una de ellas es la selección de las técnicas. De acuerdo al tipo de investigación y el método se emplearon como técnicas la observación directa y la entrevista en profundidad para recopilar los datos. Estas herramientas se aplicaron en varias sesiones permitiendo alcanzar el cúmulo de información necesario para analizar las dimensiones que conforman la subjetividad femenina de las mujeres cubanas. Siempre tratando que el manejo de dimensiones y categorías no interfiera en la originalidad y espontaneidad de las investigadas.

Roberto Hernández Sampieri (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006) considera que “la observación no es mera contemplación, sino es adentrarse en profundidad en situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, eventos e interacciones.”

La observación es una de las técnicas primarias de las metodologías de la investigación y de ésta se han hecho múltiples definiciones y clasificaciones. Para su desarrollo los observadores “viven lo más que pueden con las personas o grupos que desea investigar, compartiendo sus usos, costumbres, estilo y modalidades de vida (Martínez, 2015)”. Con esto se refiere a la observación participativa o directa, o lo que otros autores han llamado observación etnográfica.

Sin intención de sesgar el producto final de esta investigación y declarando mi posición ante este fenómeno sociocultural comienzo mi informe final con una especie de autoetnografía. De tal forma que, que ya se puede entender desde el

inicio mi implicación y nivel de entendimiento en cuanto a la observación de mis sujetas de estudio. Debo plantear que ha constituido todo un reto personal, académico y ético el llevar adelante una observación confiable para los efectos y objetivos que persigue este estudio, en el sentido que la línea que separa lo objeto de lo sujeto es muy delgada.

En la perspectiva de este autor hay varios elementos que son esenciales en la observación. El primero de ellos es que al participar en la observación se deben tomar notas de campo pormenorizadas en el momento de la observación o poco tiempo después, dado que en la medida que se aleje en el tiempo el momento de la observación se van perdiendo los detalles. El segundo elemento es tratar de recoger las historias, los mitos y las anécdotas que conforman el trasfondo cultural-ideológico que da sentido y valor a sus cosas. En estos se determinan lo que es relevante y lo que no, como las personas entienden el mundo y se ven las unas a las otras. (Martínez, 2015)

En este segundo elemento, el recoger la información observada en las palabras literales de las sujetas de estudio, es decir, las mujeres cubanas (como yo) es muy rica, entendiendo que se comparte los códigos culturales expresados entre la investigadora y las observadas. Luego la interpretación de estos códigos funciona de una forma muy fácil y sirve para luego ser citados como comillas en testimonios de esas observaciones.

Un cuarto y último elemento es que además de recoger datos de la vida cotidiana de las personas también hay que tomar en cuenta los “eventos especiales que serán diferentes según los sujetos de estudio, ejemplo de ello son eventos como las

bodas, los ritos religiosos, los funerales, las fiestas. Para esta investigación se realizaron observaciones en las reuniones de las mujeres cubanas, algunos cumpleaños donde se reúnen la comunidad cubana y otra celebración muy importante dentro de su sistema de tradiciones que es la fiesta del 31 de diciembre o “fiesta del fin de año”.

Estas observaciones desentrañan “estructuras y patrones socioculturales de un sistema más amplio del cual forman parte, ya que los eventos especiales se pueden considerar como imágenes que reflejan las estructuras de los grupos, como continúan existiendo y por qué perpetúan su existencia (Martínez, 2015)”.

Por su parte, autores como Rodríguez, Gil y García (2008: 150) definen la observación como “un proceso sistemático en el que un especialista recoge por sí mismo información relacionada con cierto problema. Como tal proceso, en él intervienen las percepciones del sujeto que observa y sus interpretaciones de lo observado.”

También, en cuanto a la observación participante consideran que es necesario dominar habilidades sociales a las que deben sumarse las propias de cualquier observador. Pues esta observación participante resulta una práctica compleja donde se deben jugar dos roles el de participante y observador. (Rodríguez, Gil, & García, 2008)

Para las observaciones que realicé tuve en cuenta el ámbito físico como sus casas donde hacen sus fiestas y reuniones. Presté especial atención al ambiente humano y social que se da, las actividades y las interacciones, con sus familias y amigos.

También es importante observar al lenguaje que usan las mujeres y todos las que las rodean para con ellas y la comunicación no verbal, que resulta un punto clave en la percepción de los discursos sobre género y subjetividad. También tendré en cuenta los eventos espontáneos que puedan surgir y que no estén previstos en el marco de la observación, así como las omisiones importantes, es decir, las cosas que si estaban previstas y no ocurrieron.

Elaboré guías de observación directa donde se especifican los objetivos, lugar, sujetos a observar y los principales tópicos a observar. Las guías fueron modificándose en la medida que se avanzó en el trabajo de campo y se acumularon las informaciones. En los momentos que el ambiente lo permitió se tomaron grabaciones de audio y video de las observaciones. En otros se registraron notas de observación. Las guías de observación estarán referenciadas en los anexos de este texto.

Como definición de la entrevista en profundidad nos adscribimos a la dada por Francisco Sierra en el artículo “Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social” donde plantea que la entrevista en profundidad es “una tipo de entrevista cualitativa de carácter holístico, en la que el objeto de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado aquí y ahora.” (Galindo, 1998)

También es importante tener en cuenta la propuesta de Kvale (1966) que señala que “el propósito de la entrevista de investigación cualitativa es obtener descripciones del mundo vivido por las personas entrevistadas, con el fin de lograr

interpretaciones fidedignas del significado que tienen los fenómenos descritos.”

(Martínez, 2015)

Las entrevistas planteadas en la estrategia metodológica conforman un instrumento que tiene por objetivo obtener información sobre cómo las mujeres cubanas han experimentado los procesos de socialización primaria y secundaria, marcados específicamente por el contexto migratorio. Las entrevistas se realizaron a seis mujeres cubanas que pertenecen a distintas generaciones y que llegaron a Mexicali en diferentes contextos. Sin embargo, se entiende a la subjetividad femenina como un proceso que es común a todas y que se está reconstruyendo a partir de la inserción en una nueva sociedad. Los tópicos generales de las entrevistas convergen en las principales dimensiones de análisis creadas a partir del tratamiento teórico del tema de investigación y de la hipótesis planteada. Estos son: ser niña en Cuba, entendido como las maneras de ser; ser mujer en Cuba, entendido como las formas de ser y de hacer de las mujeres; y, ser mujer cubana en Mexicali, entendido como las nuevas formas de hacer que se adquieren a través de los nuevos protocolos culturales y sociales que se dan en la nueva sociedad de acogida.

Galindo (1998) considera que en la entrevista en profundidad la experiencia no es individualizada, dado que la narración es dialógica y la mirada hologramática va más allá del “yo atomizado”. Es decir, es una narración abierta y llena de matices que muestran al sujeto por encima de un territorio determinado. Las experiencias narradas pueden constituir hechos generalizantes sobre las estructuras sociales y culturales que subyacen en las vidas y las realidades de los sujetos.

En el sentido técnico, el autor considera que antes del encuentro con el interlocutor se debe confeccionar una guía de entrevista, la cual sirve como herramienta para ordenar los temas posibles que puedan aparecer en la conversación. La guía es simplemente una lista de tópicos temáticos y áreas generales que el entrevistador debe indagar en el momento de las entrevistas. Sus dos funciones principales son reflexionar sobre el modo de flexión del habla que manifestara el entrevistado y organizar los temas sobre los que hay que preguntar en la entrevista. Las guías elaboradas y aplicadas para esta investigación aparecen en los anexos del documento.

3.2.1 Las categorías de análisis y los resultados finales.

Esta etapa de la investigación también forma parte de la estrategia investigativa y resulta fundamental para el contraste entre la teoría y la praxis. Primero se desarrolló el trabajo de transcripción de las observaciones y las entrevistas. Luego para la codificación de la información obtenida de los instrumentos aplicados se utilizó el software Atlas ti versión 7.0, creando dos unidades hermenéuticas, las entrevistas y las observaciones. Los códigos y familias de códigos se introdujeron de acuerdo a la categorización de las dimensiones de análisis del problema de investigación, como se muestra en el recuadro siguiente:

Categorías	Sub-categorías	Indicadores o códigos.
Socialización primaria (maneras de ser)	ser niña en Cuba	Normas sociales Identidad de género

		Lenguaje Educación (educación primaria, educación en la familia y educación secundaria y preparatoria) Conciencia Figura identitaria Tipos de juegos Influencias políticas
Socialización secundaria (Maneras de hacer)	Ser mujer en Cuba	Prácticas: La ama de casa La esposa (relaciones de pareja) La trabajadora La profesionista
Socialización secundaria en la migración (otras maneras de hacer)	Ser mujer cubana en Mexicali	Prácticas: La ama de casa La esposa La trabajadora La profesionista Tipo de familia Entorno laboral

		Situación en el trabajo Modificaciones en los sistemas de relaciones Nuevas rutinas
--	--	--

Es de admitir la ayuda que aporta un programa de análisis de datos cualitativos como este, su funcionalidad en la brevedad de los tiempos estimados para tan importante parte del proceso investigativo. También este programa me permitió dar cuenta de códigos que no había contemplado y que surgieron durante el proceso de codificación, y posteriormente fueron incluidos en el análisis.

Los resultados hallados se manejan en los próximos dos capítulos del documento, donde se realiza la interpretación analítica de la información ante el marco del problema de investigación, siguiendo los objetivos propuestos y la hipótesis planteada. A partir de la triangulación metodológica de los objetivos propuestos se dividen los resultados en dos dimensiones, ser niña y ser mujer en Cuba; y ser mujer cubana en Mexicali; ambas dimensiones trazan las pautas de la reconfiguración de la subjetividad femenina de estas mujeres cubanas en un contexto de migración. También refieren a la dialéctica entre la sociedad emisora y la sociedad receptora en tanto puedan modificar las formas de pensar, sentir y comportarse de las mujeres cubanas profesionistas que viven en Mexicali.

3.3 Conceptualización de mujeres cubanas migrantes

En el Glosario sobre Migración de la Organización Internacional para las Migraciones no aparece el término inmigrante, pero sí inmigración y define esta como: "el proceso por el cual personas no nacionales ingresan a un país con el fin de establecerse en él" (OIM, 2006: 32). Además, señalan en la definición ver también emigración, la cual aparece definida: "como el acto de salir de un Estado con el propósito de asentarse en otro". (OIM, 2006)

Es decir, se reconoce la inmigración como el acto de salir de las personas de un Estado, lo que conlleva a cruce de fronteras, para asentarse en otro, lo cual apunta hacia un cambio de residencia habitual.

Por otra parte, el Colectivo IOE en un estudio titulado Los Inmigrantes en España define a los inmigrantes como "aquella población que ha cambiado de lugar en la búsqueda de medios de vida, para mejorar sus posibilidades de subsistencia" (Colectivo IOE, 1996)

Por último, hay que señalar que la política migratoria cubana establece un conjunto de categorías migratorias que regulan las salidas del país y, por tanto, a los emigrados que, con respecto al país de llegada, se convierten en inmigrantes, una vez que deciden asentarse en territorio extranjero.

Encuentro dos puntos en común que son primordiales para una definición operacional de las mujeres cubanas profesionistas migrantes. Estos son, en primer lugar, el cambio de una nación a otra sin importar latitudes, en este sentido siempre habrá un país emisor y uno receptor; y en segundo lugar, y no ajeno al primero está la cuestión de que los autores coinciden en que al insertarse en nueva sociedad

siempre existe la búsqueda de nuevas oportunidades o posibilidades de subsistencia, pero aparejado a ello vienen procesos de asimilación, aprehensión y modificación de las identidades. Es decir, que tiende a haber una resignificación y reconfiguración de las identidades, las representaciones y las subjetividades de los sujetos a partir de vivir nuevas experiencias, historias y lenguas que están insertas en procesos culturales diferentes.

Aclaro que son mujeres cubanas profesionistas, dado el objeto de estudio de mi investigación y como se verá en el siguiente apartado esta categoría de mujeres han ganado una fuerte cifra en las migraciones cubanas de las últimas décadas.

Partiendo de estas cuatro definiciones, abordadas anteriormente, defino a las mujeres cubanas profesionistas migrantes como: aquellas personas de nivel académico superior que salen definitivamente de Cuba o que no retornan una vez concluido el permiso de estancia, con la finalidad de asentarse en el extranjero, impulsado por la búsqueda de medios de vida que mejoren sus posibilidades de subsistencia, y que enfrentan procesos de asimilación, adaptación y resistencia de las nuevas formas de sentir, pensar y comportarse.

3.3.1 Descripción de la muestra.

El método de muestreo empleado es el intencional, que permite al investigador elegir a individuos en específico dentro de la población a emplear en un estudio. De este modo, me centro en las personas con características particulares que serán más capaces de contribuir a obtener información relevante. (Mendieta, 2015)

En cuanto a la población de estudio se trata de las mujeres cubanas profesionistas, que pertenecen a tres generaciones diferentes, que residen en Mexicali. Aunque ha sido una ardua labor recopilar información sobre los emigrantes cubanos asentados en Baja California y en particular en Mexicali, dado que el último censo de población es del 2010³¹, ofrece una información desactualizada y poniendo también como punto importante que es a partir del 2012³² cuando se ha intensificado el proceso migratorio cubano hacia esta latitud. Otro de los elementos a tener en cuenta es la invisibilización de estas personas al adquirir la nacionalidad mexicana, pues desde este momento pierden su condición migratoria para convertirse en ciudadanos de este país, lo que conlleva que sea más complicado encontrársele en mecanismos de conteo donde no se precise el lugar de nacimiento.

Para determinar las generaciones a la que pertenece cada una de las mujeres fue necesario indagar sobre sus edades para lograr generar un criterio que las pudiera separar. También tuve presente, y lo que para mí constituye punto importante, las etapas vividas en Cuba, pues como trato de evidenciar en el capítulo 1 Cuba después de 1959 ha vivido una serie de acontecimientos que fácilmente se pudieran enmarcar en etapas. Por lo que las vivencias de las mujeres son diferentes si estuvieron y vivieron el triunfo revolucionario, o si crecieron en las décadas de los setentas y ochentas cuando el país marchaba esplendorosamente en el comunismo, o aquellas que crecieron con el Periodo Especial en la piel, es decir, que crecieron con las dificultades de la crisis de los noventa, como yo.

³¹ Datos obtenidos de la consulta interactiva del INEGI

³² En el Anexo 4 se puede observar el gráfico elaborado por el Anuario Demográfico de Cuba 2016: Saldo migratorio externo por sexo y tasa de saldo migratorio externo. Años 1966-2016

Mi interés está en mujeres que por muchos motivos emigraron a México y se ha asentado en Mexicali de forma definitiva. Son madres, esposas y trabajadoras. Las pude ir contactando a través de un sondeo que realicé en las redes sociales, fundamentalmente Facebook y contactos personales que fui entablando con la mayoría de ellas. El elemento puntual que me hizo determinar la muestra específica de entre el total de mujeres fue la inserción en el campo laboral, ya que hay algunas que aunque son profesionistas no se encuentran insertas actualmente a un espacio laboral.

Se ha podido constatar a través del censo del 2010, en Mexicali residen 78 personas de origen cubano, de ellos 52 hombres y 26 mujeres. Aunque a partir de indagación empírica hemos detectado que esta cifra ha ascendido a unos 120 en total, donde las mujeres van ganando en cantidad. De las mujeres que se encuentran activas laboralmente en su totalidad hemos seleccionado como muestra 7 a partir de un criterio intencional, condicionado a su vez por:

- Tiempo de permanencia en Mexicali.
- Generación a la que pertenece.
- Nivel profesional.
- Actividad laboral
- Años de experiencia en el desempeño profesional en Mexicali.

Podemos describir a nuestra muestra como un grupo de siete mujeres cubanas que residen en Mexicali, en un rango de edad entre los 28 y 64 años, con carreras profesionales sobre todo en el área de la salud, la danza y la educación, algunas con maestría, doctorado y especialidades médicas; y con reconocimiento y prestigio

dentro del área que se desenvuelven laboralmente, con familias conformadas solo por cubanos, o con hijos nacidos en México. También es un grupo donde se involucran mestizas y blancas por igual.

La ubicación espacial de estas mujeres en la ciudad de Mexicali no se restringe a un área común, pues se encuentran dispersas por el entramado citadino. Pero es importante posicionar que ninguna de ellas vive en las zonas de marginalidad, por el contrario algunas viven en fraccionamientos residenciales o en colonias en las que prima la clase media. Otro elemento a puntualizar es que, como ya había explicado anteriormente, las mujeres que formaran parte de la investigación las dividí en tres generaciones atendiendo a sus edades:

- Primera generación: de 54 a 64 años, hay dos mujeres
- Segunda generación: de 41 a 53, hay tres mujeres
- Tercera generación: de 28 a 40 años, hay dos mujeres.

Atendiendo a los datos y las características de las mujeres que conforman la muestra elaboré una tabla que permite condensar información sobre estas, los nombres empleados son seudónimos que cree para proteger la identidad y confidencialidad de mis informantes. La tabla se expone a continuación:

nombre	edad	generación	Años de estancia en Mexicali	profesión	Tipo de familia	Condición legal	Estado civil

Mariana	64	1ra generación	20	maestra	cubana	naturalizada	Divorciada
Dianely	29	3ra generación	4	odontóloga	cubana	Residente temporal	Casada
Juana	54	1ra generación	15	maestra	cubana	Residente permanente	Soltera
Cuquis	46	2da generación	16	abogada	cubana	naturalizada	Casada
Laura	48	2da generación	13	maestra	cubana	naturalizada	Casada
Beatriz	48	2da generación	15	medica	México- cubana	naturalizada	Ajuntada
Luisa	32	3ra generación	5	maestra	cubana	Residente temporal	Casada

3.4 El trabajo de campo.

El trabajo de campo comenzó durante el primer semestre del programa de la Maestría. Apenas llevaba en Mexicali tres meses y ya me habían comentado algunos compañeros que existía una comunidad de cubanos en la ciudad. Producto de mi medio de socialización que se circunscribía al IIC-Museo yo no había tenido contacto con otros cubanos pero el hecho de considerar realizar una investigación con mujeres cubanas me obligaba a buscar información.

Por pura casualidad me entero a través de una dependiente del Oxxo, cercano a mi departamento, me entero que enseguida de su establecimiento había un restaurante que era de cubanos. Y efectivamente, allí conocí a mi primer cubano-cachanilla llamado Jean Nieblas. Platicando con el chico fui directo al grano y le planteé mi necesidad de conocer mujeres cubanas porque serían mis sujetas de estudio. Muy graciosa resulta la anécdota de que este chico me da una lista como con 15 nombres de cubanas que vivían aquí en Mexicali, pero no constaba el nombre de su mamá, una señora que ya llevaba muchos años en México.

Inmediatamente traté de contactar a estas mujeres por Facebook, elaborando un mensaje muy, políticamente, correcto que envié a cada una de ellas, donde incluía mi número de teléfono y pidiendo conocerlas y contando mi situación de estudiante de posgrado recién llegada. Puedo decir que me contestaron algunos bastante rápidos a través del Messenger de Facebook y otras me llamaron por teléfono. En la primera cita conocí a dos mujeres y allí comenzó mi primera observación también. La cita fue en la Plaza Nuevo Mexicali y allí nos reunimos con una mexicana que estaba casada con un cubano y tenían una hija. De esta cita resultó que una de las

mujeres me comentó que no estaba interesada en lo que le proponía y se descartó inmediatamente, la otra mujer es una de mis entrevistada (Laura).

La segunda cita fue con Mariana que me llevó a su casa y me presentó a su familia y a otros cubanos y cubanas. Puedo decir que habían preparado todo una celebración para mí y también fue la puerta de entrada a la comunidad cubana. Esta cubana, Mariana, es una de las personas cubanas que primero llegaron a Mexicali y que conoce a casi todos los que aquí viven. Posteriormente fui conociendo a otras mujeres por medio de Mariana. También en su casa fue donde realicé las primeras observaciones porque es un lugar de encuentro para la mayoría y donde se hacen muchas reuniones.

Para la aplicación de las entrevistas, de las cuales ya había platicado con mis entrevistadas, fue necesario concertarlas con antelación. Teniendo en cuenta que las mujeres cubanas que iban a ser entrevistadas trabajan toda la semana tuve que negociar con cada una de ellas el horario y el lugar donde podríamos encontrarnos. Fue una difícil labor encontrar tiempos y espacios en que ellas pudieran brindarme completa atención y disponibilidad de tiempo, contando con que el tiempo era un factor imprescindible porque no quería que se sintieran incómodas porque tuvieran otros asuntos pendientes.

El caso estuvo en que solo pude concretar seis entrevistas la primera vez, porque dos de las mujeres que forman mi lista no tenían ninguna disponibilidad para las entrevistas. La primera entrevista fue planificada en mi casa a las 6 de la tarde y el ambiente estuvo dispuesto para ese momento, es decir, estuvimos solamente ella y yo, y también estuvimos como tres horas y medias sin interrupciones. La segunda

entrevista fue concertada en la mañana en el café Punta del Cielo, al principio el lugar estaba muy tranquilo pero pasando el tiempo empezaron a llegar personas y pusieron música en el café lo que trajo consigo que la conversación tuviera que subir de tono para que se alcanzara a grabar lo que hablábamos.

Esta experiencia me llevó a revisar y checar los otros lugares donde había concertado las restantes cuatro citas. Con mucha suerte cuatro de ellas se realizaron en las casas de las entrevistadas sin otras personas presentes en el lugar, y la cuarta se realizó en un lugar muy tranquilo, pero sucedió el imprevisto de que a mi entrevistada, que es médico, la llamaron por una emergencia y la entrevista se quedó incompleta.

Estas entrevistas se aplicaron en el mes de octubre del 2017. Para el mes de diciembre pude realizar una segunda ronda de entrevistas y concluir una que me había quedado pendiente con Beatriz. Las segundas entrevistas fueron más cortas y en espacios controlados y previamente concertados. La última observación la realice en la fiesta de fin de año que se realizó en casa de Mariana el 31 de diciembre del 2017.

Capítulo 4.

Ser mujer cubana en Mexicali (socialización secundaria) y nuevas maneras de hacer.

Este capítulo constituye el análisis de las entrevistas realizadas a siete mujeres cubanas profesionistas; pertenecientes a tres generaciones de cubanas nacidas y socializadas después del triunfo revolucionario en 1959. Estas mujeres salieron de Cuba en épocas distintas, todas después del inicio del “periodo especial” en el año 1992 y por razones diversas que se describirán en el transcurso de este capítulo.

Se tratan los objetivos de la investigación, siendo estos la descripción del proceso de socialización primaria, a partir de sus vidas cotidianas, atendiendo a sus condiciones de ser niñas en Cuba. Y la descripción, desde las experiencias de las mujeres cubanas profesionistas, de tres generaciones distintas, cuales son las maneras de hacer que se construyen en la socialización secundaria en la sociedad emisora.

También abordo sobre las características de los términos en que se asimilan y se adaptan las mujeres cubanas a las nuevas maneras de hacer, de sentir y de comportarse a partir de su inserción en la sociedad receptora. También doy cuenta de la dialéctica que se establece entre la sociedad receptora y la sociedad emisora en tanto puede modificar las formas de pensar y sentir de las mujeres cubanas, de tres generaciones, que viven en Mexicali. Esto es posible a través de los resultados

obtenidos en las entrevistas a profundidad realizadas con las mujeres cubanas y en las observaciones directas.

4.1 Socialización primaria y secundaria de las mujeres en Cuba. Configuración de su subjetividad femenina.

En un inicio del planteamiento de las categorías de análisis establecí tres categorías teniendo en cuenta el tratamiento de los conceptos de subjetividad femenina y de los procesos de socialización como instrumentos a través de los cuales se construye permanentemente la subjetividad femenina de las mujeres cubanas. De la primera categoría: socialización primaria se derivó la subcategoría “ser niña en Cuba” y a su vez, a partir de esta subcategoría establecí un número de códigos a través de los cuales identificaría, en las transcripciones de las entrevistas realizadas, los principales elementos que intervienen en este proceso y que las mujeres resaltan como sus formas de ser niñas en Cuba. Estos códigos, en una primera instancia, lenguaje, conciencia, normas sociales, identidad de género, educación en la familia, educación primaria, educación secundaria y preparatoria.

Con el avance en el análisis de las entrevistas me percate que fueron surgiendo otras ideas. Debido a que había información importante que no cabía en los códigos establecidos y con las facilidades que proporciona el Atlas ti de crear códigos en vivo y otros códigos durante el análisis surgieron nuevos códigos que brindaran sus frutos en la próxima reinterpretación de los resultados obtenidos. Estos códigos

fueron figura identitaria, tipo de juegos, influencias políticas, estereotipos, tipos de familia, y datos biográficos.

La identidad de género se estableció para dar cuenta de aquellas referencias y citas que las mujeres entrevistadas realizan sobre las experiencias que de niñas la identificaban con el género femenino y que fueron generando a su vez los sedimentos para la subjetividad femenina en el contexto de la Cuba revolucionaria.

Una de las mujeres plantea:

“viví como una niña de forma muy espontánea hacía cosas de niña y cosas de niño” (Laura, segunda generación)

Al igual que las otras mujeres refieren como su niñez no estuvo limitada a papeles completamente femeninos y en las tres generaciones que tenemos presentes la identidad de género se va conformando entre la diferenciación entre lo masculino y lo femenino pero sin que ello limitara en accionar de las niñas en juegos o acciones que también pudieran catalogarse como masculinos.

Otra de las entrevistadas, Mariana, por ejemplo plantea su experiencia en la infancia de vivir en un lugar rural intricado en la Sierra Maestra, donde tanto hombres como mujeres sabían y necesitaban montar a caballo. Por lo tanto fue una actividad que ella aprendió desde muy pequeña y que realizaba con mucha destreza con el decursar de los años y la práctica. Este es un elemento de la identidad de género que se supedita al contexto y las necesidades dentro de ciertos grupos sociales y las circunstancias socioculturales pautadas por las normas sociales.

Al igual que este ejemplo cada una de las citas de la identidad de género van dando muestras como con el traslado de las normas sociales de una generación a otra en el marco de la revolución cubana las mujeres fueron moviendo su identidad de género de un enfoque más cerrado sobre la división entre lo masculino y lo femenino a una visión más abierta respecto a la identidad de las mujeres y de las cosas que están pueden hacer en sociedad. Tal es el caso del planteamiento de Dianelys (tercera generación) cuando asegura:

“En cuanto a los prejuicios se es mucho más libre hoy a la forma de pensar se vive con menos tabúes en cuanto a los géneros, pudiera ser la diferencia ya que hoy es mucho más aceptable o se acepta más en la sociedad la diferencia de géneros que existen actualmente (...)En mi caso la que decidió la migración fui yo, fui quien tomó la batuta en cuanto a plantear la posibilidad de salir del país y en mí se ve reflejo de cómo vamos cambiando poco a poco las mentalidades y las mujeres vamos siendo más protagonistas y los hombres van escuchando un poquito más ya no es solo su criterio (...)”

En esta afirmación no hace alusión directamente a la infancia, pero si se pueden evidenciar los cambios generacionales y las nuevas formas de pensamiento que se incuban en las mujeres cubanas de las generaciones más cercanas a la actualidad. También cómo se van creando mujeres que no ven en el género la capacidad de decisión sobre sus vidas, es decir, que cada vez las mujeres son más independientes y más dueñas de sus propias acciones; esto también ha sido propiciado por los derechos y el lugar en que la sociedad y la política social cubana

han puesto a la mujer. Si las mujeres cubanas desde los años 60 para acá han podido decidir, acceder y generar nuevas formas de empleo, nuevas formas de integrarse socialmente y de ser representadas políticamente, también han ganado espacios de privilegios en el ámbito personal. También plantea nuestra entrevistada:

El liderazgo en los centros de trabajo, por ejemplo, en mi caso, en la clínica en que trabajaba las mujeres son las directoras del sindicato; sé tiene mucho más protagonismo, las mujeres en el sector, sobre todo, en la salud que era donde yo me desarrollaba. En el sector laboral en general y en la sociedad uno ve muchas mujeres en todos los ámbitos y ocupando cargos importantes.
(Dianelys, tercera generación)

Juana, otra de las mujeres entrevistadas considera a al género femenino como el más fuerte, y en su discurso atribuye razones que parecen suficientes para esta afirmación, cuando estas razones pudieran ser las mismas causas de subordinación de las mujeres, sin embargo son interpretadas como valores positivos y cualidades que las mujeres asumen cotidianamente. La entrevistada plantea:

Entonces yo digo que la mujer aunque se diga que el hombre es el sexo fuerte y que la mujer es el sexo débil para mí el sexo fuerte en la familia es la mujer, y en la casa es la mujer porque los hombres si, salen a trabajar pero se desentienden de todo lo demás y entonces la que se queda cocinando y la

que se queda trabajando hasta las 10 de la noche también soy yo. (Juana, primera generación)

En la conciencia de las mujeres de esta primera generación y en su identidad de género, aún persiste la idea de que el hombre es el proveedor económico del núcleo familiar pero se entiende de forma crítica el papel de la mujer como proveedora de otros muchos recursos además del sustento económico. Sin embargo, otra entrevistada, Cuquis, plantea como en su familia la educaron pensando que ella debe ser una mujer independiente y que sea capaz de decidir con quién quiere estar y dice:

Eso de que a mí me escogen, no que va, yo escojo con quien quiero estar, y se lo digo mucho a mi hija hoy que la mujer tiene que aprender a decidir por ella misma. (Cuquis, segunda generación)

En la identidad de género que se forma en las mujeres cubanas paulatinamente, a través de la socialización, se define la capacidad de decisión de estas. Es decir, no solamente en el ámbito profesional y social sino también en lo personal. Estos elementos conforman una autoestima fortalecida en las mujeres que las provee de una particular subjetividad femenina. Una de las entrevistadas define a la mujer cubana de esta forma, con la que coincido:

Yo considero que sobre todo es un ejemplo de mujer, es valiente es arriesgada, es femenina. Ya sabes, la mujer cubana es muy femenina, muy cuidadosa de su persona, es muy amorosa, muy dedica tanto a la familia como al trabajo, es trabajadora, creo que son las características que más resaltan de la mujer cubana. (Dianelys, tercera generación)

Como se reflejó en el capítulo 1 del documento, Cuba, según estudios realizados por Helen Safa y otros investigadores, es uno de los países caribeños donde van aumentando con las décadas las familias matrifocales y donde existen una mayoría de familias dirigidas por mujeres. Este es un fenómeno que aparejado con las libertades y beneficios otorgados a las féminas en el ámbito jurídico y laboral han posibilitado el apropiamiento de roles tanto masculinos como femeninos al interior de las familias. Lo que provoca movimiento en las estructuras de las identidades de género tradicionales, es decir, que para las nuevas generaciones de mujeres cubanas la identidad de género se construye a través de un sin número de identificaciones que están en la familia, en el grupo y los entornos sociales donde se interrelacionan las niñas y donde generan sus identificaciones con el otro generalizado.

Un código que entra a jugar aquí un papel fundamental y que las mujeres entrevistadas repitieron aproximadamente 22 veces es la figura identitaria. Es este un código que expresa la relación directa con aquellos individuos que representaron una influencia directa durante la infancia y con quien se realizaron las identificaciones más importantes en la conformación de la subjetividad femenina. También contribuye a corroborar lo planteado en el párrafo anterior puesto que en cinco de los casos planteados la figura identitaria es una mujer, ya sea la abuela o la madre, incluso las dos. En solo dos de los casos la figura identitaria es masculina. La figura identitaria guarda una relación intrínseca con la identidad de género, incluso pudiera considerarse dentro de la segunda, pero debido a la importancia que le confiero a la transmisión de valores identitarios, y para este caso, trasmitidos

de una generación a otra pero con las modificaciones que el contexto político y social que Cuba ha ido viviendo durante las 4 décadas finales del siglo XX.

Una de las entrevistadas considera a su figura identitaria como portadora de la firmeza para dirigir la familia y la persona que rige los valores transmitidos por la misma, plantea que:

Mi abuela había que respetarla, ella era la dueña de la casa y había que respetarla, la patriarca, no era fácil, fíjate que para cambiar una planta del jardín había que pedirle permiso a ella, cuidado que el jardinero cambiara algo sin contar con ella. Como su mamá era española ella era bien gallega, (...) (Cuquis, segunda generación)

En muchas de las familias cubanas, como lo señala Sefa en los estudios mencionados anteriormente se reconoce la figura femenina como precursora de la educación de sus miembros, y aunque muchas de mis entrevistadas reconocen a sus abuelas y a sus madres como sus figuras identitarias o como sus ejemplos a seguir, esto no significa que en la realidad de la vida cotidiana sean las mujeres las que dirigen la familia y los grupos sociales primarios. Una vez más se reproducen los roles masculinos y femeninos dictados por un sistema sociocultural cubano machista y heteronormativo donde a la mujer se le designa a ser la reina del hogar y de lo privado dentro de la familia.

Por otra parte, la educación en la familia es una de las fuentes principales de la socialización primaria de las mujeres cubanas. Es el espacio donde se construyen los patrones de comportamiento y donde se aprehenden los sistemas de normas y valores sociales compartidos por la sociedad en que se vive. Esta educación casi

siempre está a cargo de las madres pero los padres también interfieren en la formación de valores y en el aprendizaje de los roles de género fundamentalmente.

En concordancia con las políticas sociales y los momentos que se estaban viviendo en Cuba, después del 59, la familia cubana comenzó a darle mayor importancia a la preparación y educación de sus hijos. Las mujeres entrevistadas muestran como en sus familias se fomentaba la importancia del estudio y de que las niñas se prepararan para convertirse en profesionales. El impulso por elevar el sistema educativo y la feminización de muchas profesiones fue lo que posibilitó que la mayoría de las mujeres que hoy viven en Mexicali tengan títulos universitarios y que antes hayan desarrollado carreras profesionales en Cuba.

Otros aspectos tratados en la configuración de la subjetividad femenina son los tipos de familia y los tipos de juegos. Por su parte los tipos de familia dan cuenta de cómo se establecen las familias de origen de cada una de las seis entrevistadas, prevaleciendo las familias extendidas, es decir, donde conviven varias generaciones de familiares. En cuanto a los tipos de juegos, las entrevistadas refieren a los tipos de juegos que realizaban en su infancia y como estas actividades dan cuenta de las representaciones de roles sociales y de la fuerte interrelación con la identificación en edades tempranas y propiamente de la identidad de género. Este es un código que sirve de enlace y de punto de análisis para otros códigos como las normas sociales, los estereotipos y la educación en la familia, ya que todos estos elementos guardan una relación indisoluble y sistémica donde cada uno refuerza al otro.

Entendiendo que las normas sociales, los sistemas de valores y los estereotipos se filtran a través de la educación en la familia y las identificaciones que las niñas hagan

con sus “otros”, se va conformando una identidad de género que se refleja en los juegos que realizan niñas y niños en un contexto dado.

En los discursos de las entrevistadas de tres generaciones diferentes, también se puede apreciar cómo se ha ido moviendo los intereses de la sociedad cubana. Un punto importante es el desplazamiento del lugar de la mujer del hogar hacia el espacio público. No se pierden los roles de ama de casa o de esposa y madre sino que estos adquieren connotaciones diferentes. Incluso hoy las entrevistadas de la tercera generación plantean como para ellas es importante postergar la maternidad hacia edades más maduras, lo que les permite avanzar en sus carreras profesionales y poder dedicarse de tiempo completo a actividades fuera del hogar. Mientras las normas sociales son descritas como estrictas en cuanto a la formación en valores, el respeto y el comportamiento en sentido general. Las mujeres explican cómo los grupos a los que fueron perteneciendo en la medida que crecieron, la escuela y la sociedad en sentido general las fue guiando por el camino que había comenzado a trazarse en la familia. La convivencia con muchos miembros de la familia, los apremios y las necesidades económicas también, en opinión de las entrevistadas, forjaron en ellas formas de ser emprendedoras, tenaces en el cuidado de la familia y en los preceptos morales en los que se socializaron.

La cultura juega también un papel definitorio en las normas sociales y la formación de una identidad cubana que defienden hoy estas mujeres. Esta identidad es definida a través de las siguientes frases:

- Somos muy positivos
- Aprendemos a resolver las cosas con lo que tenemos, siempre inventando

- Los cubanos estamos preparados para todo, uno crece y a la vez se crece
- algo innato de la personalidad de la mujer cubana es ser coqueta, es parte de la idiosincrasia de la cultura de nuestro pueblo. Como el hombre cubano es igual zalamero, vistoso es así pero no porque seamos fáciles o seamos personas sin valores.
- nosotros los cubanos estamos acostumbrados y nos enseñan a ir de frente y que la gente te dé ese tipo de rodeos no se ve muy bien.
- siempre he sido una persona de una mentalidad muy fuerte y que siempre ha estado muy clara de qué es lo que quiero y adónde voy y no me importa ni los obstáculos, ni si tengo que saltar, bordearlos para llegar a la meta y entonces eso ha hecho que yo todo lo que me proponga lo consigo.

Así se autodenominan las entrevistadas en defensa de la cubanía y una identidad permeada por muchas cuestiones políticas y sociales e históricas. Las influencias políticas refuerzan muchas de estas afirmaciones. En las entrevistas realizadas las mujeres comentan como el proceso revolucionario modifico de manera radical el país y los beneficios que esto trajo para las mujeres de la primera generación, mientras que las mujeres de la segunda y la tercera generación cuentan cómo les tocó vivir cambios en el sistema social que fue yendo en decadencia en la misma medida que culminaba el siglo XX.

Hablan a su vez, de cómo el estado de precariedad y necesidades fue permeando sus experiencias y como los lazos familiares se fueron fortaleciendo a partir de las situaciones existentes. Promoviendo a su vez la migración como una posibilidad para solucionar las carencias económicas. En la mitad de las mujeres entrevistadas

se plantea la decisión migratoria como una decisión tomada por el esposo, mientras que el resto plantea haber sido las que tomaron la decisión de migrar y sus esposos las siguieron.

Aunque no compete a este estudio indagar sobre las dificultades legales para salir de Cuba en distintos momentos, es interesante dar cuenta de como las mujeres narran estas momentos de sus vidas y los avatares que sufrieron. Una razón fundamental para hablar de ello, es que las mujeres de la primera generación y algunas de la segunda, pusieron en contradicción su papel de madres al tener que dejar a sus hijos en Cuba. Debido a las políticas migratorias existentes en Cuba hasta hace una década los profesionales podían salir del país pero no podían llevar con ellos a sus hijos. Esta es la razón de porque en los casos analizados algunos esposos salieron antes del país para luego, considerando los plazos establecidos, sacar a sus mujeres y más tarde a los hijos.

Estas son experiencias descritas por las mujeres como de sacrificio y de abnegación que interpelan su subjetividad femenina y sus roles como madres y esposas. El comentario de Laura lo afirma:

(...) entonces Leonel me planteó lo siguiente la Revolución o mis hijos, y por supuesto yo escogí a mis hijos y a mi familia (...) (Laura, segunda generación)

No es el caso de otras mujeres que emigraron hace menos tiempo, cuando ya las políticas migratorias han cambiado y posibilitan la reunificación familiar.

A grandes rasgos este el proceso en el que se socializan las mujeres cubanas profesionistas y construyen su subjetividad femenina, permeada de normas, identidades historia política y social. Cada una de ellas con experiencias distintas

pero en un contexto similar. Luego viene la migración como punto de quiebre en sus vidas y como apertura para la entrada en una nueva sociedad que las lleva a reconfigurar su subjetividad femenina a partir de una nueva realidad.

4.2 Nuevas formas de ser y hacer: ama de casa, esposa, tipos de familia y madre-educación de los hijos.

La migración es uno de los fenómenos que mueven, hoy el mundo, Ya sea política, económica, social o culturalmente. Migrar no es una decisión fácil en la vida de los seres humanos, muchos grupos aunque han sido considerados históricamente “nómadas”, se mueven de unas regiones a otras por distintas razones. Las cuestiones económicas o políticas suelen estar en primera fila cuando se analizan estos fenómenos y pocos son las veces que se tienen en cuenta los cambios subjetivos como consecuencias de las migraciones humanas.

Analizar la reconfiguración de la subjetividad femenina de las mujeres cubanas, a partir de su inserción en la sociedad cachanilla, es lo que trato en este apartado, y planteo “reconfiguración” porque en el apartado anterior, doy cuenta de cómo se construye o se configura esa subjetividad femenina de la misma las mujeres cubanas en el seno de su nación y de la sociedad donde nacen y se socializan. Aunque no hay pretendo ser globalizante ni pretender de que exista una subjetividad femenina que sea simétrica y generalizada para todas, sí considero que existen elementos que permiten hablar de una subjetividad femenina que se configura a través de los procesos de socialización y a partir de condicionantes políticas y

sociales imperantes en la Cuba Revolucionaria de después de 1959 y hasta la actualidad.

A partir de las entrevistas realizadas y por los objetivos de la investigación de indagar cómo las mujeres cubanas se socializan en la sociedad emisora ante sus referentes culturales para luego contrastarlos una nueva socialización secundaria en la sociedad receptora y ante otros referentes culturales, necesité de emplear las mismas categorías para ambos momentos con la intencionalidad de observar las variaciones en sus respuestas; lo que me permite caracterizar esos términos en los que se dan los cambios subjetivos, es decir, las nuevas formas de hacer, de pensar y de comportarse.

Si los cambios subjetivos de los que hablo no siempre son totalmente concientizados por las mujeres, dado el hecho, que se construyen en la realidad de la vida cotidiana, a partir del análisis de sus nuevas vidas y de la reflexión sobre cómo son ahora estas mujeres producto de vivir en otro lugar, en otro entorno social, cultural y profesional, se propicia un conocimiento sobre de los cambios en su subjetividad femenina y que se han operado para asimilar y adaptarse a los protocolos culturales en los que viven diariamente.

Ante la interrogante de ser amas de casa, la mayoría plantea que lo continúan pero con un marco más cerrado en el que lo familiar se vuelve más pequeño, el tema del cuidado se queda atrás, en Cuba, donde la familia se entiende y se considera en otro sentido de abnegación y compromiso. También se es más flexible en cuanto a

las labores domésticas, existen otras prioridades e intereses, se cambia la percepción del tiempo en el hogar y las dinámicas familiares.

En Cuba, la mayoría vivíamos la familia en el cuadro más apretado, compartiendo la vivienda con varias generaciones y eso nos convierte más dependientes de los otros. Todo el mundo a la casa colabora, hay más mujeres para encargarse de la casa. Aquí es distinto, aunque yo sigo siendo la ama de casa, la familia se ha hecho más pequeña y las tareas se modifican, se adapta a los nuevos tiempos de aquí (...) (Mariana, primera generación)

Aunque yo vivo pendiente de los de allá, tratando de apoyarlos económicamente, mis funciona como ama de casa aquí son más simples, las condiciones son otras y me es mucho más fácil (Dianelys, tercera generación)

La relación entre la economía familiar y la ama de casa se modifica sustancialmente atendiendo a lo planteado por las entrevistadas. En esencia, sus roles continúan siendo los mismos, aunque ellas consideran que en la sociedad receptora es “más fácil” desempeñar el trabajo de ama de casa. Por su parte, Dianelys considera que existen otros tipos de cambios en cuanto a su papel como mujer y ama de casa:

La mujer cubana es muy femenina y muy coqueta pero no tiene los recursos que existen aquí. Pues en Cuba realmente no es una prioridad porque como te comenté ahorita, la mujer tiene que proveer y encargarse también de la economía de la casa. Y entonces eso de la belleza queda en un segundo plano y no te puedes dar el lujo de estar detrás de la moda, hacerte faciales, o estar todo el día arreglado en la casa; Y mucho menos ir a una estética o a

un gimnasio porque la economía y el trabajo en la casa no lo permite. También está el hecho de que no es esa la cultura, en la nuestra se entiende que la mujer es bella de forma natural y no necesita nada de eso, pero yo creo que esa cultura solo nos ata al fogón y a la familia. (Dianelys, tercera generación)

En el discurso de esta joven entrevistada se encuentran muchos matices, primero el tema económico y de la mujer cubana ama de casa y trabajadora, encargada también del sostén familiar y de administradora, actividad que las constriñe a un espacio donde el resto de la familia se encuentra incluso por encima de su cuidado personal. Además se debe tomar en cuenta que estas mujeres también son profesionistas, es decir, que se debaten entre lo privado del hogar y el espacio público su profesión; por lo que no solo ejercen un rol dentro de la familia, sino que pasa mucho tiempo de su tiempo desempeñarse como profesionistas.

Otro matiz al que alude la entrevistada es elemento cultural o la cultura imperante en cuanto al cuidado de sí o que ella misma nombra como el “culto a la belleza”, desde mi punto de vista también hay un enlace aquí con la formación económica y social en que se vive. La política y, porque no, la cultura política socialista imperante en Cuba ha desdeñado como banalidad este culto a la belleza poniendo otras cualidades del ser humano por encima, es decir que las mujeres biológicamente son hermosas y lo que necesitan es ser laboriosas y revolucionarias. Mientras que en el sistema capitalista el culto a la belleza y el cuidado de sí constituye un mecanismo generador de empresas, riquezas y capital para quienes lo manejan. En fin las mujeres cubanas salen de una lógica para entrar en un mundo completamente

distinto en este sentido y es interesante como estos nuevos modelos de ser mujer y de su belleza permean su subjetividad.

Además hay otros dos elementos que son necesarios Resaltar en esta cuestión, el primero es el elemento generacional porque este planteamiento lo encontramos en la tercera generación de cubanas y no en las dos anteriores. Debido a la entrada también en Cuba en las dos últimas décadas de las redes sociales y del conocimiento, a través del internet, más amplio del mundo globalizado la tercera generación de cubanas tienen una subjetividad femenina más consecuente con los tiempos modernos en que se socializa, mientras que las mujeres de la generaciones anteriores, la primera y la segunda generación, fueron socializadas en una cultura más cerrada y me refiero al sistema socialista imperante en Cuba entre 1960 y 1990. El marco de referencia cultural de estas mujeres y de socialización de su subjetividad están más enraizados en lo interno por lo que será que no se hagan este tipo de cuestionamientos al adentrarse al sistema capitalista de la sociedad receptora.

El último elemento importante está dado en la situación de clase social. En la descripción de la muestra, en el capítulo 3, se plantea que las mujeres cubanas seleccionadas son profesionistas y que viven en zonas residenciales de la ciudad y también como dato obtenido en las entrevistas sus ingresos promedios están por encima del salario mínimo establecido para el Estado, por lo que pueden considerarse parte de la clase media cachanilla. Aunque estas mujeres cubanas no están educadas ni socializadas para comprenderse dentro de una clase social específica porque en Cuba "no existen" las clases sociales cuando llegan acá, a la

otra sociedad, también le resulta difícil identificarse con alguna clase en específico, se vive subjetivamente esta cuestión con otras connotaciones. La propia sociedad las ubica socialmente según los capitales³³ que tengan las mujeres cubanas. Por lo que sea entendible que para ellas sea general la cultura mexicana del culto a la belleza incluso cuando sabemos que no todas las mujeres mexicanas tienen acceso a las Industrias de la belleza. No quiero poner a las mujeres cubanas como tontas o que no puedan darse cuenta de la realidad en que viven; sino que simplemente desde sus espacios sociales lo que han conocido entra en conflicto con las nuevas formas de vida y las nuevas formas culturales y se modifican subjetivamente éstas en función de a lo que tienen acceso y de los medios sociales en los que se mueven.

Por otra parte, cuando interrogamos a las mujeres cubanas de cómo es ser ama de casa en su contexto migratorio, con respecto a otros roles como profesionista, esposa o madre no se refieren a sí misma como ama de casa porque los roles de madre, ama de casa y esposa les resultan intrínsecos al hecho de ser mujer. Entonces sus logros, sus metas y sus expectativas van en dos sentidos; Por una parte a triunfar como profesionistas y por el otro sacar la familia adelante.

Aquí entran a jugar otros roles femeninos que son determinantes en su subjetividad: la esposa y la madre. En el apartado anterior aborde sobre la construcción subjetiva que tienen estas mujeres de ser esposas y de cómo en la mayoría de los casos la decisión migratoria fue tomada por los maridos hecho que acatan las buenas esposas para “preservar su matrimonio y su familia”. Todos estos dictámenes

³³ En términos de Bourdieu.

sociales no se pierden al llegar a un país como México donde la Iglesia Católica, sobre todo, ha mantenido rígidamente el papel del matrimonio en la sociedad.

En las conversaciones con las entrevistadas se entiende la relación que estás hacen cuando consideran que una buena ama de casa es una buena esposa y viceversa, pero es interesante como el matrimonio o sus bases juega un papel fundamental en el proceso migratorio. En las sujetas de estudio entrevistadas hay una relación irrefutable entre matrimonio-migración que se da desde distintas experiencias pero que marcan este proceso; así lo plantean algunas:

No, hasta la fecha no habíamos pensado en casarnos; Pero bueno ya sabes cómo funcionan esas cosas. A él le hizo el favor un amigo de casarlo con la hermana y yo vine casada con ese amigo porque en aquellos tiempos era la forma legal más rápida para que te aprobaran la Visa. Las leyes van cambiando de un período a otro y ahorita están mucho más flexibles. (Cuquis, segunda generación)

Cuando por fin se dio la oportunidad del contrato de trabajo para él, aún estaba casado con su mujer, la madre de sus hijos y nosotros llevamos dos años de relación entonces tuvimos que correr a casarnos y fue que le dieron el divorcio un día y al siguiente firmamos nuestra acta de matrimonio. (Dianelys, tercera generación)

Entonces cuando a Sotolongo le dijeron que no la iban a dejar salir más del país, decidimos divorciarnos y hubo que montar todo el show como si fuera en verdad. Luego vino una amiga de él mexicana y se casaron, para que él

se pudiera ir. Yo tuve que esperar un año más o menos a que viniera otro señor mexicano a casarse conmigo para poder salir del país, fue una etapa muy estresante para los dos pero al final lo logramos. (Mariana, primera generación)

Es decir, que para muchas el contrato matrimonial fue la carta jugada para la migración exitosa, sin que esto resquebrajara la relación con sus verdaderos esposos, son estos los “sacrificios” a los que hacen alusión las mujeres para poder migrar. En otros casos también el matrimonio fue determinante pero las experiencias estuvieron sobre la base de casarse con ciudadanos mexicanos a partir de una genuina relación amorosa, pero que también le facilitó la entrada a México.

En este punto debo aclarar que las mujeres no se sienten cómodas al describir esas experiencias, y es un tanto paradójica sus posturas al respecto porque por un parte en Cuba la institución del matrimonio se ha ido resquebrajando paulatinamente, tanto que para la década del 90 más del 50% de la población se juntaba pero no llegaban a casarse legalmente, pero en la cultura y los sistemas de tradiciones imperantes el matrimonio debe ser honrado y respetado; producto de esto, muchas familias cubanas se constituyen fuera de la base legal de matrimonio pero si cumplen con las funciones de este.

Por otra parte, las mujeres cubanas migrantes conocen el medio en que se desenvuelven en la sociedad receptora y conocen las connotaciones sociales, culturales y religiosas del matrimonio por lo que muchas veces maquillan sus

historias al respecto. Por estas cuestiones es que narran estas experiencias como sacrificios dado que consideran que podrían ser afectadas moralmente y tampoco es algo de lo que se enorgullecen ellas mismas.

Hasta el momento he hablado del matrimonio como contrato legal o como institución social, pero las mujeres también son esposas y juegan este papel en su vida cotidiana de muchas maneras. Para algunas de estas mujeres el contexto de la migración mueve y justifica algunas cosas como el engaño, que en el fondo no hacen más que reproducir el sistema heteronormativo y machista en que se viven en ambas sociedades latinoamericanas (Cuba y México).

Nosotros tenemos una cosa, que somos mucho de andar juntos, y hemos tenido tropiezos muy buenos porque yo doy gracias a Dios que él (...) haya tenido una relación aquí antes de venir porque bien tonto hubiera sido él si no hubiese tenido una relación y más que él vivía en una casa donde había más hombres y él es un hombre, pero eso nos hizo más fuertes porque siempre me dio mi lugar y es algo normal (...) (Laura, segunda generación)

En este contexto o periodo inicial de la migración las relaciones de pareja se vuelven relajadas o permisibles para los hombres, no así para las mujeres, y claro “las buenas esposas deben perdonar los deslices de los maridos”. Este esquema corresponde a la normativa patriarcal de las relaciones de pareja donde la relación es construida y guiada por los esposos, quienes construyen las normas y también las quiebran. Mariana no comenta su experiencia:

Pedro fue liberado y pudo venirse para Mexicali pero hasta esa fecha todavía no llegaba mi hombre para casarme. Él llegó aquí a vivir con esa mujer y para ese entonces yo lo senté y le puse todos los puntos claros porque yo no era tonta y conversamos y él me aclaró que era un negocio y que tenía que cumplir con su parte de ese negocio; y pues si a mí tampoco me convenía poner muchos peros para asegurar mi salida del país. (Mariana, primera generación)

Entonces las relaciones de pareja, el matrimonio y los roles como esposas también son espacios que se mueven dentro de esta mujeres cubanas producto de la migración, se crean nuevos esquemas al respecto y la subjetividad se modifica a fuerzas por las experiencias vividas.

Existe un elemento muy interesante en cuanto a las relaciones de pareja las mujeres cubanas que viven en Mexicali. Del total de entrevistadas y del resto de mujeres cubanas que no forman parte de la muestra intencional del estudio pude observar que una minoría son las que establecen relaciones de pareja con hombres mexicanos. De las entrevistadas sólo dos de ellas ha mantenido ese tipo de relaciones y al respecto plantean:

Sí, un mexicano tenía más que ver conmigo que cualquier sudafricano. Después de un tiempo nos conocimos mejor y todo fue así súper rápido, el romance y el enamoramiento, y me vine para México. Hoy te puedo decir que fue un romance medio torcido pero también fue muy intenso y yo tenía una idea de que el proyectaba ciertas emociones y ciertos sentimientos que hoy

me doy cuenta que leí cosas que no existían. En total estuvimos casados entre 7 y 8 años y aquí nació el niño. Pero luego me enteré de que él tenía problemas de adicciones y otras situaciones que para mí era insuperables. Finalmente no se pudo más y aún hoy somos amigos y mantenemos una relación cercana pero hasta ahí. (Beatriz, segunda generación)

Por su parte, otra entrevistada, Juana explica:

Entonces comencé una relación con este muchacho que te dije que había conocido aquí y la relación y el noviazgo fue bien pero aquí las cosas no son como en Cuba, entonces tú sabes: ayer nos conocimos, empezamos una relación y enseguida conocemos a la familia y luego estamos viviendo juntos. Y entonces todo es un problema para conocer a la familia, es muy conflictivo; o no muy conflictivo pero a las personas que no somos de aquí, que no tenemos las mismas costumbres sí es difícil; y era todo muy formal lo que a mí me gustó mucho pero a la verdad ya uno no tiene veinte años.

Terminamos casándonos porque yo tenía que volver a Cuba y no iba a poder regresar, pero la relación no funcionó para nada y en nada. Empezando de que él nunca se había casado y yo ya tenía esa experiencia; la vida de casados fue un fracaso total. Ahora que lo estoy analizando pienso que nosotros llegamos a un país donde todo es diferente, las costumbres, las formas en que la gente habla, que la gente piensa, la cultura, todo es completamente distinto, y encima vamos a tener una persona al lado que va a ser con quien compartimos nuestra vida y es parte de esa misma diversidad

en la que vivimos, no me va a entender completamente, no voy a poder ser yo, incluso dentro de mi familia, no porque evidentemente nos adaptamos al medio social en el que trabajamos, en el que nos desenvolvemos pero seguimos siendo cubanas. Y tenemos ese espacio que es la casa, la familia, para tener nuestras propias costumbres para ser como hemos sido siempre. Si dentro de ese espacio también hay personas que no han compartido con nosotros ese sistema de tradiciones y de cultura, entonces se vuelve muy conflictivo. (Juana, primera generación)

En fin, para las mujeres cubanas mantener relaciones de pareja con hombres que no son cubanos constituye un conflicto cultural e identitario. Estas mujeres plantean que a la larga prefieren mantenerse solas que no poder ser ellas mismas al interior de su espacio más privado que la casa y la familia, espacio donde pueden continuar ejerciendo su cubanidad. A través de la observación directa en eventos sociales realizados por cubanas pude dar cuenta que en Mexicali si hay un buen número de hombres cubanos casados o que mantienen relaciones de pareja estables con mexicanas, mientras que son muy escasas y aislados los casos de mujeres cubanas que en la actualidad conviven en pareja con mexicanos.

Las raíces más profundas de esta problemática quedan para futuras investigaciones dado que no forma parte de esta investigación pero si considero que es un elemento determinante en las relaciones de pareja de las mujeres cubanas y sobre todo que mueve al nivel de la subjetividad femenina, en tanto ellas consideran que no inciden tanto el sexual como que no pueden ser ellas mismas 100% en relaciones de este tipo.

Producto de esta información también salió a la luz los tipos de familias en que viven la mujeres cubanas y con ello hago referencia a las que son totalmente integradas por cubanos y a los que están integrados por ciudadanos mexicanos y cubanos, decir, mixtas. De las entrevistadas hay cuatro familias que son integrados solamente por cubanos y específicamente son los de las mujeres de la tercera generación, es decir, las más jóvenes que no tienen hijos y las familias de dos de las mujeres de segunda generación que ya tenían sus hijos cuando migraron a Mexicali.

De las familias mixtas se les puede considerar así porque en los tres casos los hijos y los nietos han nacido en México, por lo que son ciudadanos mexicanos por nacimiento³⁴. A este elemento se une en estrecha relación el rol de madre y su función educativa, específicamente, para visualizar como se da este proceso en el contexto migratorio. De este modo, hay una triada de relación que se distingue como: tipo de familia-madre-educación de los hijos y además recordando que estas mujeres cubanas plantean que la casa y la familia es el espacio donde pueden mantener su identidad como cubanas y sus sistemas de costumbres y tradiciones. Al respecto existen diversidad de criterios y la subjetividad femenina de estas mujeres se mueve en distintos sentidos, algunas consideran que educar a sus hijos dentro de los estándares cubanos que le fueron enseñados a ellas por sus generaciones anteriores es la mejor opción.

Yo sufrí mucho por tener que dejar a mis hijitos, un año, solos en Cuba. Pero finalmente pudieron venir y estar con nosotros. Mis hijos ya estaban

³⁴ Se debe aclarar que la mayoría de las personas entrevistadas y sus familiares son mexicanos por nacimiento o por proceso de naturalización.

grandecitos cuando llegaron acá, la niña tenía 11 años y el varón 9; no les fue difícil iniciar en la escuela y en la casa tratamos de continuar con el mismo sistema de enseñanza, trasmitiéndoles los mismos valores que nuestros padres a nosotros. Yo creo que he logrado educarlos por el buen camino, hoy la niña está concluyendo su carrera en artes visuales y el varón también está en una carrera de ingeniería. (Laura, segunda generación)

Yo he tratado de seguir el mismo ejemplo de mi abuela en la educación de mi hijo, todo ha sido al método cubano, sobre la base del ejemplo personal y del esfuerzo como a mí me enseñaron y me exigieron excelencia yo siempre he tratado de inculcarle lo mismo a él. Además me ha tocado criarlo y educarlo a mi sola por lo que tampoco ha habido otro tipo de influencias y sí en la escuela se relaciona como uno más pero estoy orgullosa de en parte él se sienta tan cubano como yo, y eso que vamos muy poco a Cuba y su primos, los de mi hermano, son brasileños, pero también han sido educados como a nosotros. (Beatriz, segunda generación)

Para estas mujeres cubanas y madres es importante educar a sus hijos en los mismos sistemas de valores y de cultura en que ellas se formaron, y crear en sus hijos una identidad también cubana, tanto es así que estos niños se reconocen a sí mismos tanto cubanos como mexicanos; así los argumenta Mariana cuando habla sus nietos.

Nosotras, mi hija y yo, hemos tratado siempre de que los niños también tengan parte de nuestras raíces, por eso desde pequeños los llevamos a

Cuba a que conozcan a su familia y vean y comprendan por qué somos así. Es muy gracioso ver como mi nieta, que nació aquí, se nombra en su Facebook “la cubanita”, como defendiendo su verdadera identidad; y es así como los hemos enseñado, en nuestros conceptos y costumbres, aunque también tratamos de que compaginen con los de aquí, porque definitivamente también son mexicanos y aquí tienen su futuro. (Mariana, primera generación)

Sin embargo, no todas las madres cubanas consideran este tipo de educación como la más acertada, consideran que existen otros elementos importantes que deben incorporarse y que forman parte de la cultura que prevalece en la sociedad en que viven.

En el caso del cambio de vida para acá y de la educación de los niños aquí lo que más he querido incorporarles, que yo no tuve, es el tema de la religión. Yo a mis hijos los puse a hacer catecismo y tomaron la primera comunión, luego hicieron su confirmación; a mí, muchos me dijeron para qué haces eso, pero yo iba misa todos los domingos. Así te lo exigen aquí y yo siempre me dije que ellos aprendan y que luego decidan si quieren creer o no. Al menos les di la oportunidad que yo no tuve porque en mi casa por comunistas no creían en nada. (Cuquis, segunda generación)

La subjetividad de estas mujeres también se modifica de una forma u otra ante las interrogantes de cuáles son las mejores formas de educar a sus hijos, tratando de transmitirles los sistemas de valores y de costumbres que ellas recibieron de las

generaciones que le precedieron pero en un contexto cultural y social diferente sin que ello afecte el desarrollo pleno y el porvenir de sus hijos.

4.3 las mujeres cubanas profesionistas.

El desempeño como profesionistas en la sociedad receptora ha sido uno de los ejes centrales de esta investigación desde sus primeras ideas. Su inserción al campo laboral es también uno de los elementos que he considerado como determinante en la reconfiguración de la subjetividad femenina. Para ello en las entrevistas aborde tres temáticas principales: la situación laboral, el entorno laboral y su percepción como profesionistas en el contexto migratorio.

Lo primero que comentan las entrevistadas sobre la situación laboral es que ellas llegaron a Mexicali sin una propuesta de trabajo determinada pero buscaron la forma de insertarse laboralmente lo más pronto posible, aunque no siempre fue en el campo donde tenían experiencia. Para las mujeres cubanas entrevistadas el no poseer un trabajo que les proporcionara una fuente de ingresos y de independencia resulta conflictivo en su subjetividad, ya que ellas fueron socializadas como mujeres independientes y trabajadoras; a causa de esta situación las mujeres crean las estrategias para encontrar empleos que proporcionen lo deseado.

Cuando yo llegué aquí y al fin estábamos juntos, no estaba trabajando al principio y un buen día le dije a Leonel yo tengo que trabajar y me fui a trabajar de secretaria de un seños en un lugar donde vendían terrenos, allí yo limpiaba, hacia el café y era secretaria. Y supuestamente yo venía de haber trabajado como funcionaria del gobierno en el tribunal supremo de la

República de Cuba y tenía una maestría y estaba terminando mi doctorado. Pero eso no me importó yo solo quería llegar los viernes con mi salario a la casa. (...) Luego en el 2006 comencé en la UABC y ya llevo allí 11 años he ido escalando hasta llegar a profesora titular C y coordinadora del tronco común en línea de mi facultad. (Laura, segunda generación)

Donde llegamos, que fue a Zacatecas, no fue muy prospero el trabajo, pero por unos amigos allí comenzamos a trabajar en un hospital, haciendo muchas veces cosas que eran de mi especialidad, pero salió bien y pudimos continuar. Luego buscamos otras opciones y llegamos a Mexicali. Aquí a me surgió trabajo primero, era una oferta de empleo en un consultorio dental, no me pagaban muy bien pero nuestra economía dependía de ello. Al tiempo a Hermes le ofrecieron trabajo en una clínica en Algodones y así me haló a mí para allá donde si hemos podido tener cierto éxito. (Dianelys, tercera generación)

Empecé a trabajar inmediatamente en el sistema educativo federal y recuerdo que me dieron 12 horas y yo lo veía como muy poco pero es que no sabía cómo se manejaba el sistema acá, no sabía nada de doble plaza, ni que si tantas horas o más cual porque los sistemas son diferentes (...) yo aquí he trabajado en muchas cosas dentro de mi profesión y también fuera. No me da miedo el trabajo. Hubo unos años de mi vida que traía 8 trabajos a la semana y recuerdo que algunas personas me decían “maestra para que usted trabaja si es esposa de un funcionario estatal del deporte” y mi

respuesta siempre “yo soy yo y me hago camino al andar, no estoy a la sombra de nadie”. (Mariana, primera generación)

En el apartado anterior se aborda como las mujeres cubanas son socializadas en un marco estructural que las compele a la profesionalización de su género, hecho que las motiva a buscar empleos en la ciudad donde radican después de emigrar. También en su subjetividad femenina está instalada la capacidad de superación de las adversidades y la confianza necesaria para abrirse camino laboralmente.

En muchos estudios sobre migración femenina se evidencia la capacidad de las mujeres en los contextos migratorios, pero en la mayoría de las ocasiones las mujeres migrantes buscan los clásicos empleos de cuidadoras, jornaleras o empleadas domésticas. Esto se puede apreciar para el caso de muchas mujeres cubanas migrantes en los Estados Unidos donde las políticas laborales no han estado a favor de los profesionistas migrantes y donde la mayoría de las mujeres migrantes no pueden ejercer que traen de sus países de origen. Pero este no es el caso de las mujeres cubanas profesionistas que viven en Mexicali, y aunque al principio sondean el terreno laboral con puestos menores, luchan y se esfuerzan por ascender y ganar empleos que acrediten su superación profesional.

La subjetividad femenina en este sentido opera cambios y sobre todo mantiene la autoestima profesional adquirida en su formación en Cuba y en la ideología, sin distinción de clase, de que una mujer puede llegar hasta donde se lo proponga. Otro elemento es el entorno laboral, no basta con obtener un empleo que corresponda a su formación, sino que el entorno laboral media los sistemas de relaciones laborales

y su vez posibilita los cambios y adaptación al nuevo sistema de relaciones imperantes, así como también funciona a nivel subjetivo.

De esta forma, el entorno laboral de las mujeres entrevistadas sirvió de medio de socialización secundaria y de inserción en la sociedad mexicalense, así como también las interpelo y las hizo reconfigurar su estructura subjetiva para lograr un mayor éxito profesional y social. Algunas entrevistadas lo plantean con disimiles experiencias:

Una cosa que me ayudó mucho es mi carácter y de poderme sentar y decir que está pasando y sin tener que dar muchas explicaciones y sin dejar de ser yo y también demostrando que soy una gente confiable. Recuerdo cuando comencé en la universidad y participaba en reuniones, cuando yo tenía que dar una opinión lo decía muy respetuosamente y con mucho cuidado al hablar porque uno habla muy rápido y habla muy fuerte y a veces pensaban que yo estaba enojada, así hasta que fui ganando la confianza y el respeto de mis compañeros. Ahora después de muchos años mis compañeros me hacen anécdotas de como pensaban sobre mí y que pensaban que yo iba a ser una “fácil” pero se dieron cuenta que yo soy alegre, jaranera pero también soy muy profesional y respetuosa, y cambiaron su criterio y hoy me ven como soy. (Laura, segunda generación)

Si siento que me fue bien en el trabajo de Algodones pero realmente siento que son muy regionalistas; pues no sé, en cada país uno tira para los suyos, no estoy hablando que el mexicano sea así, no, me imagino que todo el mudo

jale para su gente; pero cuando uno trabaja con personas de otra nacionalidad hay que tratar de ser muy cuidadosos con eso porque supuestamente todos somos iguales y a todos les tienen que pagar igual. Y por lo menos en ese lugar de trabajo no son así de cuidadosos. Sentí mucho regionalismo desde que llegamos, como lo mejor para el mío y lo más malo para el que no es de aquí. (Dianelys, tercera generación)

En estos comentarios encontramos opiniones diversas sobre el entorno laboral y de cómo la inserción en el campo laboral está impregnada de recelos y conflictos emocionales que se palpan en las relaciones sociales, pero que operan también en el nivel subjetivo. Las relaciones que se establecen en el plano laboral son controversiales y pueden ir desde cordiales hasta hostiles, juegan los estigmas de lo ajeno, lo extraño y lo nuevo. La subjetividad femenina se ve interpelada por estos nuevos sistemas de relaciones y por el escrutinio profesional, pero las mujeres cubanas se esfuerzan por encajar, por moldearse a las nuevas formas y los nuevos espacios de socialización. Como dijera Goffman las máscaras deben adecuarse en su representación en la vida cotidiana.

También hay que tener en cuenta que las entrevistadas narran como fue cambiando este entorno laboral en la misma medida que fueron ganándose un espacio de reconocimiento y de profesionalidad. Así lo narra Mariana, maestra de educación física:

Recuerdo que en la primera reunión a que fui me llovían las piedras pero yo como si tuviera carapacho. Muchas veces no entendía lo que decían, otras

no hacía caso porque obviamente no habían personas contentas con que me dieran 12 horas. Comencé a trabajar en la escuela Amado Nervo y decían que me iban a impugnar la plaza y no sé cuántas otras cosas. Hasta que un día se me acercaron los padres de los niños y me dijeron usted no se preocupe maestra que aquí nadie la va sacar, porque usted trabaja muy bien y queremos a nadie más. Si hicieron o no, a la verdad yo no sé pero si te puedo decir que estuvieron 12 años para que dieran una hora más, es decir, que sí, sí creo que hubo alguna reticencia o descontento entre los profesores con que llegara una maestra extranjera a meterse en su campo. Con los años demostré mi valía y fui campeona de muchos eventos deportivos, entonces hoy todo el mundo quiere a la maestra Mariana. (Mariana, primera generación)

También las mujeres cubanas reconocen como al principio les costó adecuarse a los sistemas laborales, todas traían experiencias laborales de Cuba pero en la nueva sociedad los sistemas de trabajo cambian, más en sus áreas de especialización que son la medicina y la educación. Estas mujeres expresan que tuvieron que esforzarse y demostrar su preparación y sus capacidades para desempeñarse. Subjetivamente tuvieron que modificar sus estructuras de pensamiento y de desenvolvimiento en el área laboral, trazándose metas y luchando por alcanzar reconocimiento o al menos un estatus de igualdad con sus compañeros. Es importante señalar que no todas las mujeres llegaron a Mexicali en el mismo lapso de tiempo, por lo que algunas llevan mayor tiempo ejerciendo como

profesionistas y con carreras más consolidadas, mientras que otras aún están construyendo ese camino.

Otro elemento relevante es el área de especialización, donde las competencias varían según el campo. Por ejemplo, Juana, maestra de baile y dueña de su propia academia plantea que su éxito se debe a las pocas empresas de este tipo en el territorio; mientras que Dianelys, odontodonzista, considera que su campo es muy amplio y competitivo y al ser ella casi recién graduada y con poca experiencia le ha tocado batallar para ganar un espacio de reconocimiento profesional.

En estas narraciones y en las ideas de las entrevistadas juega un rol fundamental los estereotipos, que van en doble sentido, es decir, tanto de las mujeres cubanas hacia la sociedad mexicana como a la inversa.

Malinowski, en uno de sus textos, plantea que existen tres niveles del discurso y explican que estos se dividen en: lo que la gente hace; lo que la gente dice que hace; y lo que la gente dice que se debe hacer; a estos últimos la Dra. Rosío Córdova los nombra como protocolos culturales. En mi opinión a este tercer nivel del discurso también pertenecen los estereotipos como aquellas ideas preconcebidas que tienen los grupos humanos sobre ciertos elementos culturales o pautas conductuales, a partir de cuestiones como la raza, la clase, la procedencia geográfica, la forma física y muchas otras características.

Uno de los mayores estereotipos que funcionan contra la mujer cubana y que las entrevistadas consideran haber experimentado de una forma u otra, especialmente

en el entorno social, es su exotización como mujer caribeña y caliente. Narra su experiencia una de las entrevistadas:

En esta sociedad se habla mucho de la mujer cubana como objeto sexual y desgraciadamente es la imagen que han dado determinadas personas sobre las cubanas. Me ha tocado escuchar este tipo de criterios tanto de hombres como de mujeres de aquí. Aunque siempre los hombres se van más al lado sexual, las mujeres también comentan con resentimiento contra las mujeres cubanas. (Dianelys, tercera generación)

En sentido general, las mujeres cubanas plantean que existen muchos “clichés” cuando tratan de insertarse en espacios de socialización, respecto a su procedencia geográfica. Funciona como proceso la socialización secundaria de las mujeres cubanas en el nuevo contexto migratorio dado que al principio influyen los estereotipos y los prejuicios sociales y con la medida en que se van afianzando las relaciones de trabajo y las relaciones sociales en interacción en el grupo se van modificando los sistemas de pensamiento y se van derrumbando estos estereotipos. Al menos así lo describen las mujeres entrevistadas.

Otro ejemplo funciona a la inversa, para la mayoría de las entrevistadas constituye un reto ser conductoras de su propio auto. Algo tan simple, constituye en la sociedad cubana un estereotipo sobre los roles de género. Así lo explica Juana en su entrevista:

Tú sabes, en Cuba no todo el mundo no todo el mundo aprende a manejar, y en las cosas en que hay un carro el dueño es el hombre. Antes veías a una

mujer manejando en Cuba y te quedabas asombrada, ahorita ya no tanto pero igual no es lo más normal. Aquí pues uno llega y tiene que hacerlo, porque yo al menos siempre he tratado de tener mi negocio cerca de casa. Pero después de tantos años es que ya me decidí y estoy aprendiendo. (Juana, primera generación)

Entonces, estos estereotipos también operan en las mentes de las mujeres cubanas, y la inserción en una nueva sociedad las obliga a romper con estos esquemas y modificar sus mapas mentales. De igual forma sucede con las distinciones raciales, la cuestión de la raza se vive de forma muy distinta en ambas culturas. En México, aseguran mis entrevistadas, el tema del racismo es en contra de lo indígena que es algo poco conocido en Cuba donde el mestizaje entre lo negro y lo blanco ha permeado la cultura exponencialmente. Ninguna de las mujeres que forman parte del estudio plantean haberse sentido discriminadas por su raza pero si plantean haber experimentado de forma negativa el racismo hacia otros individuos de nacionalidad mexicana.

En sentido general, las características estereotipadas que se les asignan a las mujeres cubanas y las que estas consideran que hay en la sociedad mexicana juegan un importante rol en su subjetividad femenina. Las mujeres se ven forzadas a adaptarse para convivir en armonía en sociedad y se propician modificaciones en los sistemas de relaciones, en la percepción de sí mismas y de los otros.

4.4 Modificaciones en las relaciones, nuevas rutinas, nuevas formas de pensar, percepción de sí mismas.

Cuando se les pregunta a las mujeres cubanas sobre que han tenido que modificar desde su llegada a Mexicali lo primero a lo que aluden es a la forma de hablar. El lenguaje es el medio de comunicación por excelencia de los seres humanos, y a pesar de hablar el español en ambas culturas, existen pautas y elementos del lenguaje que hace que estos sean diversos entre sí. Además en cada sociedad existen adaptaciones a un lenguaje coloquial que es aceptado por sus ciudadanos para la comunicación más simple. Sucede que las mujeres enseguida que llegan a Mexicali se percatan que el lenguaje que emplean ordinariamente puede ser malinterpretado e incluso inentendible para sus interlocutores.

También sumémosle a ello, que en los espacios profesionales el lenguaje se esgrime como más formal y mesurado, lo que para las mujeres cubanas puede ser motivo de conflicto por no comprender términos que no forman parte de su dialogo habitual o que en sus contextos tendrían otros significados. También está el hecho de que el lenguaje no solo se compone de las palabras sino que interfieren el tono de la voz, la cadencia o que también se conoce como el “acento”, el ritmo y otros elementos lingüísticos. A esto se le suma el lenguaje corporal de los individuos parlantes, es decir, que tanto el lenguaje verbal como el no verbal han sido modificados por las mujeres cubanas para potencializar su adaptación a los nuevos protocolos culturales.

Si sentimos que tuvimos que cambiar mucho de nuestra forma, sobre todo, de nuestra forma de conducirnos ante la vida, no es que hicimos grandes cambios porque al final somos seres humanos todos tanto en Cuba como aquí, en todos lados, y la esencia de uno no se cambia. Pero sí a la hora de

comportarnos, modificar nuestro lenguaje, de incluir el señor en todo lo que dijéramos. Tuvimos que modificar nuestro lenguaje a un lenguaje más formal. Yo como mujer tuve que cambiar, por ejemplo, mi forma de vestir, mi forma de actuar, en Cuba uno es muy sociable y en esas aquí pueden malinterpretarse. En Cuba, tú sabes, besos y abrazos con todo el mundo y aquí hay que tener en mucho cuidado con eso, el espacio personal que no puedes estar invadiendo, solo te extienden la mano y no se saluda de tantos besos como nosotros allá. (Dianelys, tercera generación)

A partir de lo expresado por esta entrevistada y aunado a otros criterios de las sujetas de estudio que también se ven interpeladas por la normas sociales de comportamiento, en específico las de las mujeres porque su comportamiento social es más vigilado por su condición de subordinación por sexo. Así deben modificar sus formas a los estándares establecidos en la sociedad receptora. Con ello también viene la forma de vestir y de comportarse en público, los ademanes a la hora de hablar y su apariencia física.

En las observaciones realizadas en distintos espacios de convivencia de las mujeres cubanas pude apreciar como las mujeres que llevan mayor tiempo residiendo en Mexicali tienen más internalizadas las formas de vestir y de hablar acorde a la cultura nortea, por supuesto en ellas el proceso de socialización secundaria por mayor tiempo ha promovido esta reconfiguración; mientras que en las mujeres que llevan menos tiempo aún persisten rasgos del lenguaje socializado de forma primaria en su sociedad de salida.

Las modificaciones en las relaciones llegan hasta las cuestiones económicas. Los cambios en el sistema económico familiar son drásticos, pagar la renta, todos los servicios, impuestos, los créditos bancarios; todos estos son parte de una economía a la que la mujer no está adaptada. Considerando que como se ha hecho visible en esta investigación, la mujer cubana es también la administradora del hogar y agente activo en proveer a la familia económicamente tiene que socializarse y adaptarse a un sistema económico diferente. Lo que más pesa para las entrevistadas en este sentido, guarda una connotación cultural en cuanto a cómo se percibe la economía doméstica y del matrimonio en Cuba. Beatriz, plantea:

A una le cuesta mucho comprender como aquí en la casa lo que gana el hombre es de él y lo que gana la mujer es de ella. Entonces si esa mujer no trabaja, que son muchas porque andan criando chamacos, tienen que conformarse con lo que el marido les dé, lo he visto muchas veces porque trabajo en un consultorio de un ejido y te digo que es así. En Cuba no, el dinero que entre a la casa, no importa quién lo traiga, es de todos, no se anda con aquello de cuentas separadas, los ingresos son juntos y compartimos todo. (Beatriz, segunda generación)

Y aunque la mayoría de las familias son conformadas por cubanos, las mujeres se cuestionan estos otros sistemas que prevalecen en la sociedad en ahora viven.

Otro cambio que plantean las mujeres se refiere a las rutinas de la casa y las relaciones con su pareja. Argumentan que en la sociedad receptora las relaciones en la pareja cambian con respecto al hogar, existe una mayor “solidaridad” del

hombre hacia la mujer en cuanto a las labores domésticas. Esto es propiciado por las jornadas de trabajo extendidas y las diferencias en los horarios laborales. Funciones que los hombres antes no cumplirían dentro del seno familiar, en la sociedad receptora son asumidas como parte de nuevas dinámicas.

Ahora hay mucha más solidaridad como los dos salimos a trabajar, a un trabajo fuerte y que tenemos mucha diferencian de horarios los dos llegamos cansados. Pues hay más integración y por ejemplo, el primero que llegó adelantó en la casa para el que llegue después no tenga que hacer las cosas y así todo lo de la casa está listo. (Dianelys, tercera generación)

Aquí las cosas han cambiado muchísimo, cualquiera de dos lava, limpia, hace la comida, todo depende de quien llegue primero o tenga el tiempo libre, para que luego el fin de semana no este acumulado todo, y así aprovechamos para hacer otras cosas. (Luisa, tercera generación)

Este cambio, las mujeres no lo consideran como un cambio en los roles de género, ni pudiera entenderse así en un sentido más teórico porque ellas lo llaman “solidaridad”, es decir, que el hombre colabora con las tareas del hogar o con el cuidado de los hijos porque quieren ayudar y apoyar a las mujeres con sus obligaciones. En ningún momento hay un cuestionamiento o reconocimiento de la distribución del trabajo por sexo que se ha creado a partir de una cultura heteronormativa, aunque si pudiera hablarse de negociaciones.

Otra de las modificaciones en las relaciones que las mujeres plantean son las relaciones interpersonales, considerando que han tenido que adaptarse a un

sistema de interrelaciones más “frio”, cordial pero de apariencias donde los intereses constituyen los objetivos básicos de este tipo de interrelaciones. También las cubanas entrevistadas consideran de superficiales estas interrelaciones y así lo plantea Cuquis:

Suena muy feo que lo diga pero aquí es muy difícil que la gente te vaya de frente. Los cubanos no somos así, y no digo todos porque sería demasiado, pero yo veo que eso nos golpea a todas las que llegamos aquí, que la gente muy pocas veces es honesta con lo que te dice. (Cuquis, segunda generación)

Estos conceptos morales también son interpelados en estas mujeres y en su subjetividad se adaptan a un sistema económico, social y cosmovisivo diferente. De esta forma surgen nuevas formas de pensamiento que se incorporan a la subjetividad femenina. En primer lugar surge el “adentro y afuera”, es decir, quien soy dentro de mi casa y como trato de mantener y preservar mi identidad cubana y el afuera donde trato de encajar y comportarme como una cubana que vive en Mexicali. Se produce una adaptación a las normas sociales imperantes, a las costumbres alimentarias, al clima; y a los sistemas de comportamiento establecidos en la sociedad receptora.

Un aspecto importante que se incorpora a la subjetividad femenina es el sentimiento de culpa y de sacrificio. No siempre la migración se vive como un logro o de forma satisfactoria. La totalidad de las entrevistadas plantean que han sentido culpa por dejar atrás a sus familias, por tener que enfrentar pérdidas familiares en la distancia

producto de la migración. Producto del arraigo que se tiene con la familia, y de los nuevos sentimientos incorporados en las vidas de las mujeres se hace necesario un constante retorno. Si bien a migración cubana, en sentido general, no es circular; y tampoco la de cubanas y cubanos que viven en Mexicali, si hay una prioridad en estas personas de visitar cada periodos cortos a sus familiares en Cuba. Mariana plantea:

Cada año hago un viaje a mi país porque me gusta disfrutarlo mucho, lo traigo en el corazón. Y en ese viaje hago un recorrido por carretera desde la Habana hasta Oriente y voy parando en cada casa de cada familia y amistad, en cada lugar, a vivir la experiencia de estar en Cuba y de disfrutar los lugares de donde he sido para respirar el aire puro donde me dé la gana y lo hago porque lo disfruto, aunque me cueste un ojo de la cara. (Mariana, primera generación)

La nostalgia y la añoranza también son sentimientos que se incorporan a la subjetividad femenina, como la preocupación constante por los familiares que están en Cuba. La labor de cuidar se modifica en la distancia pero no se pierde, las mujeres cubanas desde la migración se encargan de los cuidados, en otro sentido, como la remesa económica, los medicamentos y otros productos que puedan necesitar la familia. Se vuelve una constante en la vida de estas mujeres estar recopilando objetos y productos que son necesarios en su país de origen y a los que su familia pudiera no tener acceso. Este papel también funciona, a nivel subjetivo, como compensación a la familia por haberla abandonado, por haberse ido.

En fin, la migración trae sentimientos encontrados para las mujeres cubanas, y muchas relaciones binarias, donde a ellas les toca adaptarse y asimilar nuevas formas de hacer, pensar y sentirse para ser mujeres y profesionistas exitosas.

Estas experiencias de vida de las mujeres cubanas marcadas por la migración conllevan a que refuercen las percepciones sobre sí mismas de valientes, luchonas y trabajadoras. Estos elementos son aprehendidos en una socialización primaria y secundaria donde la identidad de género plantea que las mujeres deben ser así. El enfrentar los avatares de la migración, los embates de la nueva cultura donde se insertan y lograr éxitos en vidas sociales y profesionales las llevan a reforzar esta percepción de sí mismas, promoviendo una autoestima fuerte e independiente.

Mis alumnas de aquí me dicen, y los hombres también, que yo soy luchona, que ando buscando siempre formas de salir adelante y que soy atrevida. Reconocen eso en mí, como maestra y como mujer cubana, de la forma en nos enfrentamos a una gama de situaciones que quizás las mujeres de aquí no lo harían de igual forma o se sentirían más inseguras (...) (Juana, primera generación)

Esta entrevistada comenta como también factores externos contribuyen a la construcción de esta percepción de sí mismas a partir del reconocimiento de valores determinados. También Mariana habla de su percepción sobre sí misma como mujer de éxito:

Me considero una mujer exitosa, creo no tener frustraciones, pues todo lo que he hecho y lo que he emprendido lo he logrado bien. Entonces, al quinto

año de estar aquí tenía mi casa, carro de agencia, tenía terrenos en la Rumorosa, mantenía a mi familia en Cuba y la sigo apoyando todavía, había traído a mi hija; estoy saludable y me siento a toda máquina. (Mariana, primera generación)

En todo lo expresado anteriormente se evidencia la dialéctica que se da entre la sociedad emisora y la sociedad receptora. Donde quedan en medio la subjetividad femenina y la experiencias de las mujeres cubanas, quienes a partir de lo aprehendido en la sociedad emisora, modifican y adaptan sus formas de ser y hacer a los protocolos culturales de la sociedad receptora. El proceso no es simple y tampoco acabado, se va construyendo en la realidad de la vida cotidiana y a partir de las experiencias vividas de estas mujeres cubanas; y de sus interrelaciones con los espacios de socialización secundaria donde se han insertado.

No ha sido fácil realizar este análisis tratando de separar las categorías de análisis, ni se ha seguido la lógica de los objetivos de la investigación, tal cual se plantean en un inicio, es decir, están implícitos en este capítulo aunque no se enumeren. Ello se debe a que las categorías se entrelazan y se relacionan de tal manera que separarlos sería sesgar la riqueza del análisis y de las experiencias narradas por las mujeres. Tanto es así que cuando se trata, por ejemplo, la identidad de género no se puede desligar de los estereotipos, la educación en la familia o la figura identitaria.

Conclusiones.

Para muchas mujeres cubanas la realidad social se desplaza no solamente de grupos sociales, sino hacia nuevos espacios y geografías. El auge del fenómeno migratorio en Cuba a principios de los años 90 y la feminización de la migración han llevado a mujeres cubanas a muchas latitudes donde continúan su vida, sus desarrollo profesional y familiar en un proceso de socialización que nunca concluye, así como nunca termina el proceso de construcción de la subjetividad femenina, sino que continua moldeándose y reacomodándose según los nuevos espacios de socialización, que implican nuevos protocolos culturales, nuevos factores económicos, políticos, jurídicos y sociales.

En este sentido, la socialización constituye el esquema fundamental de producción y reproducción de la realidad de la vida cotidiana de los sujetos. Está el hecho de que la realidad objetiva puede traducirse en realidad subjetiva y viceversa, donde el lenguaje es el medio principal de este proceso dialéctico de traducción en ambas direcciones. De este modo, este estudio de la subjetividad femenina de las mujeres cubanas que viven en Mexicali, ha permitido desentrañar los sistemas de relaciones estructurales, simbólicos, culturales y políticos que se tejen en el antes y el después de la migración, y se evidencia en sus vidas cotidianas.

Teniendo en cuenta que esta realidad es cambiante y siempre productora de sentidos consideré que la migración es el punto de quiebre o la coyuntura histórica que propicia una reconfiguración de la subjetividad social femenina a partir del

proceso de socialización secundaria donde se modifican los modos de ser (roles) esposa, madre, ama de casa y trabajadora o en el decir de Mabel Burin (1996) nuevas formas de pensar, sentir y comportarse.

Los nuevos contenidos que se socializan de forma secundaria deben superponerse a la realidad presente en los individuos. Y se parte de esta idea de que aunque se dé el proceso de socialización secundaria nunca se pierde la esencia de la identificación creada con los significantes en la primaria. Es decir, en esencia no dejamos de ser nosotras.

Se modifican subjetivamente los roles de ama de casa, esposa y madre; en tanto ser ama de casa se flexibiliza, se comparten las tareas del hogar de una forma más igualitaria. Se da una negociación en donde el hombre es más solidario con los quehaceres domésticos. También existe una modificación de la situación de clase social que conlleva a las mujeres a adquirir capitales sociales que antes no reconocían.

El matrimonio constituye la piedra angular para la migración pero se tienen diferentes apreciaciones sobre la importancia de este en la vida de las entrevistadas. A su vez las relaciones de pareja pueden verse afectadas producto de la migración y contribuyen a reforzar el sistema heteronormativo y machista de ambas sociedades. Otro elemento es la restricción de las relaciones de pareja de las mujeres cubanas solo con cubanos. Atravesada por las pautas culturales no compartidas por los miembros de ambas sociedades, las mujeres cubanas prefieren mantener relaciones de pareja con hombres de su misma cultura, por lo que las familias, en su gran mayoría, se han mantenido formadas por cubanos.

Los roles como madre y su función educativa prevalece, adaptándose a los nuevos sistemas socioculturales para poder educar coherentemente a sus hijos con la sociedad en que viven. Pero a su vez reforzando la cultura y la educación según el “modelo cubano”. Estas mujeres quieren que sus hijos vivan aquí pero que sean “cubanos de corazón”.

En cuanto al papel de las mujeres cubanas como profesionistas la situación laboral y el entorno laboral las inserta en una sociedad diferente. Les corresponde lidiar con celos, reticencias, estereotipos y prejuicios sobre ellas. Esta situación conlleva a modificar sus formas de expresión y de comportamiento social para encajar en los espacios laborales. De igual modo, se empeñan en demostrar sus capacidades y habilidades para ganar respeto y reconocimiento profesional. Luego de proceso y experiencias que van moldeando su subjetividad, de sacrificio y empeño las mujeres entrevistadas han llegado a lograr estadios de éxito profesional y reconocimiento.

La subjetividad femenina de estas mujeres se reconfigura, fundamentalmente, a través de las modificaciones del lenguaje, de las formas de comportamiento en sociedad, formas de vestir y su presentación en público. También intervienen modificaciones en el aspecto económico-doméstico, en las relaciones interpersonales, la creación de nuevas rutinas acordes a la cultura imperante en la sociedad receptora. En las formas de pensar surgen nuevos sentimientos y emociones que se reconfiguran subjetivamente, estos son la culpa, el sacrificio, la nostalgia y la añoranza.

La dialéctica entre la sociedad receptora y la emisora es constante y se visualiza de muchas formas. La primera son las relaciones binarias que se establecen en la

subjetividad de las mujeres como el “adentro y afuera” donde se plantea la necesidad de preservar la identidad cubana y las costumbres adquiridas en el ámbito privado del hogar, mientras que el espacio público se trata de encajar lo más posible con la sociedad receptora. También se da la necesidad del retorno constante, es decir, de visitar con regularidad el país y a los familiares, así como la preocupación sobre todo lo que acontece tanto en el plano familiar como social en Cuba.

Bibliografía

- Ander-Egg, E., & Aguilar, M. (1990). *Administración de programas de Acción Social*. España: Siglo XXI de España editores SA.
- berger, L., & Luckmann, T. (2006). *la construccion social de la realidad*. argentina: Amorrurtu.
- Bernal Vinasco, I. C. (2017). Aproximaciones a la categoría de subjetividad en clave sociológica desde las perspectivas de Danilo Martucelli y Hugo Zemelman.
- Burin, M., & Dio Bleichmar, E. (1996). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Argentina: Editorial Paidós.
- Cabrera, P. (2014). propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica. *Virajes*.
- Castro Ruz, F. (1 de enero de 1959). discurso.
- Chávez Carapia, J., Granados Alcantar, J. A., & Castro Guzmán, M. (2011). *Migración internacional, identidad de género y participación social de las mujeres*. Ciudad de México: Miguel Angel Porrúa.
- Colectivo IOE. (1996). ¿Cómo estudiar las migraciones internacionales? *Revista Migraciones*, 7-23.
- Corrales-Reyes, I. (2016). Vilma Espín Guillois: mujer símbolo del pueblo. *Multimed*, 682-694.

Di Pietro, S. (2004). el concepto de socialización y la antinomia individuo/sociedad en Durkheim. *revista argentina de Sociología*, 95-117.

Dominguez, M. I. (2006). *Políticas Sociales y Ciencias Sociales en Cuba*. La Habana: CIPS.

Durkheim, E. (1951). *Sociologie et Philosophie*. Paris: Presses Universitaires de France.

Durkheim, E. (2000). *las reglas del método sociológico*. México DF: Ediciones Quinto Sol.

ecured. (18 de diciembre de 2017). Obtenido de http://www.ecured.cu/Vilma_Espin_Guillois

EcuRed. (23 de enero de 2108). Obtenido de http://www.ecured.cu/Federacion_de_mujeres_Cubanas

Galindo Cáceres, L. J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley y Longman.

Hernández Sampieiri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: Mc Graw Hill.

Lamrani, S. (2015). *Mujeres en Cuba: la Revolución emancipadora*.

Ley No. 1289 Código de Familia. (2015). La Habana: Ediciones ONBC.

Martínez Miguelez, M. (2015). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Editorial Trillas.

- Mead, G. (1999). *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós Básica.
- Mendieta Izquierdo, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andinas*, 1148-1150.
- Millet, K. (2010). *Política Sexual*. España: Ediciones Cátedra.
- Morel García-Pérez, G. (1999). Cuba siglo XX: mujer y revolución. algunos apuntes sobre los estudios de casos y familias a partir de la perspectiva de la Nación y la emigración. *Isla en el tiempo*.
- Núñez Sarmiento, M. (2006). Un modelo "desde arriba" y "desde abajo": el empleo femenino y la ideología de género en Cuba en los últimos 30 años. En N. Lebon, & E. Maier, *De lo público a lo privado. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. Unifem Siglo XXI editores.
- OIM. (2006). *Glosario sobre la migración*.
- ONE. (2006). Cuba.
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (2008). *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Safa, H. (1998). *De mantenidas a proveedoras*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Safa, H. (2005). The matrifocal family and patriarchal ideology in Cuba and the Caribbean. *Journal of Latin American Anthropology*, 314-338.

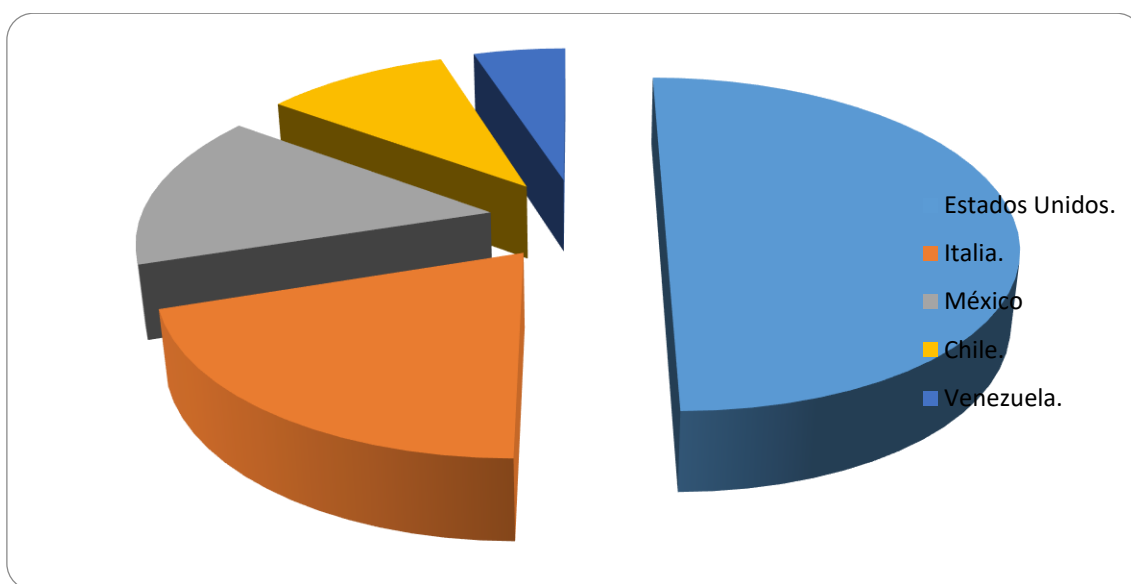
- Solás, H. (Dirección). (1968). *Lucía* [Película].
- Vasallo Barrueta, N. (1995). La evolución del tema mujer en Cuba. *Revista cubana de Psicología*.
- Vasallo Barrueta, N. (1995). *los estudios de la mujer, mujeres y género en Cuba*. La Habana: Cátedra de la Mujer.
- Vasallo Barrueta, N. (2000). *los estudios de la mujer, mujeres y género en Cuba*. La Habana: Cátedra de la Mujer.
- Vasallo Barrueta, N. (2005). Género e identidades en tránsito. Cubanas en diferentes contextos sociales. *Informes psicológicos* .
- vasallo Barrueta, n. (2012). Género e investigación. obstaculos, avances y desafíos en Cuba.
- Vasallo Barrueta, N. (2012). subjetividad femenina y cambio social en Cuba. En A. Carosio, *Feminismo y Cambio Social en América Latina y el Caribe* (págs. 57-74). Venezuela: CLACSO.
- Vasallo Barrueta, N. (2014). Cubanas, buen viviry percepción de los cambios socioeconómicos. En A. Carosso, *Feminismos para un cambio civilizatorio* (págs. 111-138). Venezuela: CLACSO.
- Vasallo, N. (2000). *mujeres cubanas y cambio social en Cuba*. La Habana: Universidad de la Habana.
- Vega, P. (Dirección). (1979). *Retrato de Teresa* [Película].

Waters, M.-A. (2012). Las mujeres en Cuba: Haciendo una revolución dentro de la Revolución. *Pathfinder Press*.

Zemelman Meriño, H. (2010). sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 355-366.

Anexos.

Anexo 1: Gráfico 1. Principales países elegidos por los cubanos para emigrar



Fuente. (Luis Sosa, 2015)

Anexo 2: guías de observación.

Guía de observación directa # 1.

Tema: la subjetividad femenina de la mujer cubana en sus ámbitos familiares.

Lugar: casas de las mujeres cubanas

Sujetos a observar: mujeres cubanas y miembros de la familia.

Observador: investigadora

Rol del observador: visitante

Actividad o situación a observar: las dinámicas familiares y sistemas de relaciones que se establecen entre cónyuges y entre madre e hijos.

Propósito específico: observar cómo se establecen las dinámicas familiares y los discursos que se manejan al interior del hogar.

Duración de la observación: dos horas aproximadamente.

Descripción de la actividad:

- Disposición del espacio físico.
- Ambiente familiar
- Dinámicas familiares
- Relaciones entre cónyuges
- Relaciones madre-hijos
- Roles y espacios dentro del hogar.

Guía de observación directa #2.

Tema: la subjetividad femenina de la mujer cubana en su ámbito de amigos. Social?

Lugar: lugar donde se reúnen las mujeres cubanas

Sujetos a observar: mujeres cubanas y sus amigos.

Observador: investigadora

Rol del observador: invitada

Actividad o situación a observar: las dinámicas de la reunión y sistemas de relaciones que se establecen entre varones y mujeres.

Propósito específico: observar cómo se establecen las dinámicas de las reuniones y los discursos que se manejan en este ambiente.

Duración de la observación: unas 3 horas aproximadamente.

Descripción de la actividad:

- Disposición del espacio físico.
- Ambiente social
- Dinámicas sociales de interacción
- Relaciones entre hombres y mujeres, y de mujeres con otras mujeres
- Relaciones madre-hijos en las reuniones
- Roles y espacios dentro de las reuniones.

Anexo 3: guías de entrevistas en profundidad.

Guía de la entrevista # 1.

Tipo de entrevista: entrevista en profundidad.

Objetivo: obtener información sobre como las mujeres cubanas han experimentado la primera parte de su vida que se marca hasta antes de la migración.

Sujeto: mujeres cubanas

Descripción de la situación: ambiente cómodo, concertado con las entrevistadas previamente y con un límite de tiempo de 2 a 3 horas (también concertado). La entrevista será grabada en audio.

Tópicos:

- Nacimiento y familia de origen. Particulares circunstancias en que se ha nacido: edad, familia, contexto.
- Factores sociales y culturales en la niñez. Tradiciones culturales y contexto social en que se ha vivido desde niña.
- Escuela y educación. Entrada, estancia, relaciones, maestros y profesores, niveles educativos, intereses, acontecimientos a destacar, etc.
- Amor y trabajo. En el proceso de ser independiente, desempeña un lugar importante todo lo referido a la formación de una familia y la búsqueda, decisión y sentimientos en el trabajo.
- Grandes etapas en la vida, acontecimientos críticos.

- Principales preocupaciones a lo largo del tiempo. Aunque suelen aparecer, conviene incidir en lo que han sido los grandes temas en la vida.
- Visión de futuro, cuestiones abiertas. La reconstrucción de la vida cobra sentido en función de su proyección en el futuro. Por eso la parte final suele dedicarse a aquellas cuestiones abiertas que quiera plantear y a dibujar el horizonte inmediato o lejano.
- El proceso de reconstrucción de la vida. A efectos formativos se puede comentar que el proceso de autorreflexión biográfica que ha hecho de su vida, así como ha experimentado el propio proceso de investigación.

Guía de la entrevista # 2.

Tipo de entrevista: entrevista en profundidad

Objetivo: Obtener información sobre como las mujeres cubanas reconstruyen su subjetividad femenina a través de las distintas formas de pensar, sentir y comportarse en el marco de un proceso migratorio y de reubicación sociocultural.

Sujeto: mujeres cubanas

Descripción de la situación: ambiente cómodo, concertado con las entrevistadas previamente y con un límite de tiempo de 45 minutos a 1 hora (también concertado).

La entrevista será grabada en audio con la aprobación de las entrevistadas.

Tópicos:

1. ¿Pudieras definir como es la mujer cubana?
2. ¿Consideras que hay diferencias generacionales en las mujeres cubanas, poniendo como punto de partida el triunfo de la revolución hasta la fecha?
¿Cuáles? ¿En cuál generación te ubicarías tú?
3. Desde tu punto vista ¿Qué retos enfrentan las mujeres en Cuba?
4. ¿Pudieras describir cuáles crees que son tus responsabilidades como mujer en Cuba?
5. ¿En síntesis como relatarías tu vida en Cuba?
6. ¿Cómo pudieras describir tu experiencia sobre la migración?
7. ¿Cómo consideras que fue tu llegada a México, y me refiero a la acogida en la sociedad?

8. ¿Ha vivido cambios tu familia a partir de llegar a este país? ¿Cuáles? ¿Qué cambios has vivido tú como mujer?
9. ¿Existen cambios significativos en tus hábitos y prácticas, desde tu llegada a Mexicali, que pudieras enunciar?
10. ¿Qué aspectos de la vida cotidiana consideras que has modificado para adaptarte a la nueva sociedad en dónde vives?
11. ¿Consideras que el hecho de estar en esta sociedad Cachanilla cambia las dinámicas al interior de tu hogar y de tu familia? ¿Cuáles serían esos cambios?
12. En el ámbito de tu desarrollo profesional ¿Qué experiencias has vivido?
13. ¿Cómo describirías tu perspectiva sobre lo que se piensa en tu medio de socialización, me refiero al grupo de amigos, trabajo y familiares en Mexicali, sobre la mujer cubana?
14. ¿Crees que existen estereotipos y prejuicios sobre los cubanos en general y sobre las mujeres cubanas en particular? ¿Cuáles son?
15. ¿Qué sentimientos te provocan los estereotipos que existen sobre las mujeres cubanas?
16. En este sentido, ¿Cómo te interpelan estos estereotipos? ¿Crees que son erróneos estas formas de pensamiento colectivo?
17. ¿Cómo catalogarías tu vida después de llevar un tiempo en Mexicali?
18. ¿Crees que has modificado tu forma de pensar, de ser mujer o de comportarte a partir de vivir aquí? ¿Cuáles son esas modificaciones? ¿Se pierde la cubanía?

Para concluir me gustaría saber cuál es tu Visión del futuro, (cuestiones abiertas) en una visión muy general pero priorizando en el hecho de ser mujer cubana que vive en Mexicali.

Anexo 4: Saldo migratorio externo por sexo y tasa de saldo migratorio externo.

Desde el año 1963-hasta el 2011.

Fuente: ANUARIO DEMOGRÁFICO DE CUBA 2011 (O.N.E)

Años.	Total. (Unidad).	Hombres. (Unidad).	Mujeres. (Unidad).	Tasa del saldo Migratorio externo. (por 1 000 hab.).
1963	-12 201	-5 726	-6 475	-1,6
1964	-12 791	-6 232	-6 559	-1,7
1965	-18 003	-8 220	-9 783	-2,3
1966	-53 409	-23 568	-29 841	-6,7
1967	-51 972	-24 451	-27 521	-6,4
1968	-56 755	-26 223	-30 532	-6,9
1969	-49 776	-22 385	-27 391	-5,9
1970	-56 404	-25 557	-30 847	-6,6
1971	-49 631	-26 083	-23 548	-5,7
1972	-16 856	-7 900	-8 956	-1,9

1973	-7 073	-3 391	-3 682	-0,8
1974	-3 893	-2 062	-1 831	-0,4
1975	-2 891	-1 532	-1 359	-0,3
1976	-2 891	-1 286	-1 605	-0,3
1977	-968	-358	-610	-0,1
1978	-3 462	-1 806	-1 656	-0,4
1979	-16270	-8710	-7560	-1,7
1980	-141 742	-81 974	-59 768	-14,6
1981	-18 928	-9 950	-8 978	-1,9
1982	-8 234	-4 690	-3 544	-0,8
1983	-9 533	-4 862	-4 671	-1,0
1984	-9 007	-4 563	-4 444	-0,9
1985	-8 164	-4 131	-4 033	-0,8
1986	-9 635	-5 667	-3 968	-0,9
1987	-4 114	-2 281	-1 833	-0,4
1988	-7 521	-3 798	-3 723	-0,7
1989	-9 279	-5 506	-3 773	-0,9
1990	-5 352	-2 854	-2 498	-0,5

1991	-3 800	-1 997	-1 803	-0,4
1992	-5 604	-2 842	-2 762	-0,5
1993	-3 303	-1 432	-1 871	-0,3
1994	-47 844	-33 491	-14 353	-4,4
1995	-33 648	-16 418	-17 230	-3,1
1996	-20 552	-9 550	-11 002	-1,9
1997	-21 000	-9 454	-11 546	-1,9
1998	-26 799	-12 251	-14 548	-2,4
1999	-31 224	-14 968	-16 256	-2,8
2000	-29 322	-13 351	-15 971	-2,6
2001	-33 043	-14 974	-18 069	-3,0
2002	-30 985	-13 852	-17 133	-2,8
2003	-28 675	-12 852	-15 823	-2,6
2004	-35 429	-16 567	-18 862	-3,2
2005	-33 348	-15 316	-18 032	-3,0
2006	-35 276	-16 018	-19 258	-3,1
2007	-32 811	-14 618	-18 193	-2,9
2008	-36 903	-16 592	-20 311	-3,3

2009	-36 564	-17 205	-19 359	-3,3
2010	-38 165	-18 346	-19 819	-3,4
2011	-39 263	-18 775	-20 488	-3,5